



**Imaginarios sociales de las y los jóvenes de la vereda El Llano sobre ser joven rural, San
Cristóbal-Medellín**

Camila Calle Fajardo
Carlos Andrés Rengifo Reyes

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadores Sociales

Asesora
Paula Andrea Vargas López,
Trabajadora Social, Magíster en Ciencias Políticas, Doctora en Ciencias Sociales.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Calle Fajardo & Rengifo Reyes, 2022)
Referencia	Calle Fajardo, C. & Rengifo Reyes, C.A. (2022). Imaginarios sociales de las y los jóvenes de la vereda El Llano sobre ser joven rural, San Cristóbal-Medellín [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A las personas que desde sus saberes y experiencias han permitido que este proceso de investigación se haya llevado a cabo. Por su tiempo y disposición.

Agradecimientos

Camila Calle Fajardo. Quiero expresar mi gratitud a tres personas que han sido pilares en mi vida, Juan Felipe Segura, Luis Andrés López y Cristina Zuluaga, gracias por su amistad, comprensión y guía, no estaría culminando este proceso sin ustedes. A mi madre Gloria Fajardo y a mis hermanas Natalia y Lorena que, a pesar de nuestras múltiples diferencias, me acompañan en cada una de mis decisiones. A Mateo Jiménez por su incondicionalidad y compañía. Asimismo, quiero mencionar a mis compañeros Carlos y Neli (quien no continuó con nosotros, pero fue una parte importante de este proceso) con quienes recorrí este camino y aprendí cosas muy valiosas. A la profesora Paula Vargas por su guía, enseñanzas y amor al Trabajo Social. Y a todos quienes de una u otra forma me acompañaron, escucharon mis dudas, me motivaron a seguir adelante y a no darme por vencida.

Carlos Andrés Rengifo Reyes. En primera instancia, deseo agradecer a la deidad de mi predilección, Jesucristo, porque he recorrido un enorme trayecto cuestionando mi manera de creer hasta llegar a la decisión de hacerlo de manera consciente, y sin necesidad de discutirlo con nadie. A mis progenitores, Henry Rengifo y Omaira Reyes. A mi hermana Natalia Rengifo, especialmente, por su apoyo, tanto económico como emocional, por estar ahí, por ser mi amiga, por escucharme y permitirme ser. A mi tía Luz Marina Reyes, porque me permitió estar en su casa el último semestre, en un ambiente de calma que me permitiera escribir. A mi jefa Mónica Isabel Cartagena David, por ser mi amiga incondicional en momentos cruciales, por sus palabras cargadas de cariño y comprensión. A la profesora Paula Vargas, por ayudarnos a direccionar este ejercicio, por apoyarnos desde sus saberes, por su disposición y por haber apostado por nosotros. Para terminar, agradecer a las personas que compartieron con nosotros todo este tiempo, desde sus sentires, saberes y experiencias, especialmente a Emes y a la profe Nataly, porque fueron el puente en territorio para vivir esta aventura. Todas y todos ustedes son parte de esto. Les amo.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1 Planteamiento del problema	12
2 Justificación.....	17
3 Objetivos	19
3.1 Objetivo general	19
3.2 Objetivos específicos.....	19
4 Un recorrido montañoso hacía lo que es ser joven rural: memoria metodológica	20
4.1 Diseño metodológico.....	23
5 Episteme del joven rural: referentes teórico-conceptuales.....	28
5.1 Los imaginarios sociales: entre lo individual y lo relacional	29
5.1.1 El Lenguaje	31
5.1.2 La Dimensión Socio-Histórica.....	32
5.1.3 La Creación.....	34
5.1.4 La Socialización.....	35
5.1.5 Encuentros con Cornelius Castoriadis	37
5.2 La ruralidad: más allá de lo urbano-rural	37
5.2.1 Dicotomía entre lo rural y lo urbano.....	38
5.2.2 Ruralidad como noción y no como concepto.....	42
5.3. Una aproximación teórica a la noción de joven rural.....	44
5.3.1 Joven, juvenil, juventud y juventudes	45
5.3.2 La juventud como categoría de análisis	47
5.3.3 Jóvenes rurales, más allá de campesinos	51

5.4 La identidad.....	54
6 Entre Medellín y San Cristóbal: referente contextual	59
6.1 Medellín, un punto de encuentro.....	59
6.1.1 Un recorrido histórico de las juventudes de Medellín, sus problemáticas y conflictos .61	
6.1.2 Principales preocupaciones de las juventudes de Medellín	63
6.2 Hablemos de San Cristóbal, El Llano y sus juventudes	69
7 Identidades juveniles: “no soy solamente esa persona que habita el corregimiento”	77
7.1 Dinámicas sobre el territorio y la permanencia.....	77
7.2 Percepciones sobre ser campesinos/campesinas	80
7.3 Adultocentrismo	81
7.4 Diversidad sexual	83
7.5 Género	85
7.6 Capacidades diversas.....	86
8 Y entonces, ¿qué significa ser un joven rural?.....	89
8.1 Percepciones sobre ser joven.....	89
8.2 Ser joven rural	92
9 Conclusiones y recomendaciones.....	96
Referencias bibliográficas	100
Anexos.....	106

Lista de figuras

Figura 1. Fases del diseño metodológico	23
Figura 2. Ubicación espacial de corregimiento de San Cristóbal	60
Figura 3. Mapa veredal del corregimiento de San Cristóbal.....	70
Figura 4. Noticia “Es mejor regalar la cosecha que vender a precios tan bajos”	72

Lista de tablas

Tabla 1. Actores y criterio de selección	26
---	----

Resumen

Esta investigación buscó acercarse a la construcción de los imaginarios sociales que han configurado las y los jóvenes que habitan la vereda El Llano del Corregimiento de San Cristóbal-Medellín, respecto a ser joven rural. Para cumplir con este objetivo se realizó un estudio de caso con 8 jóvenes que habitan la vereda (4 hombres y 4 mujeres), 2 actores institucionales, 2 actores académicos y 2 líderes sociales, en el cual se lograron reconocer aspectos significativos en torno a la relación de los jóvenes que habitan en contextos rurales con respecto a su territorio y las percepciones que tienen sobre la juventud, la juventud rural y el campesinado; permitiendo identificar algunas proyecciones con relación a la condición de ser joven rural para este contexto en particular.

Palabras clave: imaginarios sociales, ruralidad, jóvenes rurales, El Llano-San Cristóbal.

Abstract

This research project has been carried out with the purpose of trying to understand, not necessarily explain, how social conception or imaginaries are constructed (built) by young people (between 15 and 20 years old) living in the rural areas of the jurisdiction or “corregimiento” of El Llano, in San Cristóbal – Medellín. Via case studies, 8 youths (4 male, 4 female) living in the rural community and interviewing 2 institutional agents, 2 academics and 2 social leaders, information was gathered regarding the context within which young people perceive they live in. Significant aspects were recognized, particularly as to how young people relate within the context of their rural territory and the perceptions they have about youths, rural youths and being considered peasants; managing to identify some projections in relation to the condition of being a rural youth for this particular context.

Keywords: social imaginaries, rurality, rural youth, El Llano-San Cristóbal

Introducción

El presente informe busca dar cuenta de los imaginarios sociales que han construido las y los jóvenes de la vereda El Llano, del corregimiento de San Cristóbal - Medellín, entre los 15 y 20 años, en torno a su condición de ser joven habitante de lo rural, durante el año 2021.

Dicho objetivo surgió a momento de problematizar y formular este proyecto de investigación, considerando que sobre la noción de ‘jóvenes rurales’ persiste una producción teórica limitada, puesto que este ‘nuevo sujeto social’, el joven o la joven rural, aún no tiene una significación adecuada para el mundo rural (Jurado & Tobasura, 2012), debido, en primera instancia, a una representación de las y los sujetos basada en la imagen, creencias, normas y roles adjudicados principalmente hacía las prácticas del campesinado y no hacía las formas de vivir y habitar en lo rural; y en segunda instancia, se distingue una baja configuración de la identidad juvenil en dichos contextos, situación que ha invisibilizado las construcciones identitarias que cada sujeto joven ha recreado sobre sí mismo y en relación con los y las otras.

En esta medida, y con la intención de precisar y fundamentar las principales categorías de análisis de esta investigación, se construyó el apartado *Episteme del joven rural: referentes teórico-conceptuales* en el cual se retomaron a los imaginarios sociales como referente teórico, los cuales permitieron conocer y reconocer la realidad en la cual están inmersos las y los jóvenes de la vereda El Llano, sus principales apuestas y percepciones en torno a lo que les rodea. Y como referentes conceptuales se abordaron las categorías de ruralidad (como contexto específico, la vereda El Llano), identidad (como constructo social que se desarrolla a través de las dinámicas cotidianas y relacionales de cada individuo en los diferentes contextos donde se desenvuelve) y jóvenes rurales (como población particular que construye sus identidades a través de la interrelación de los aspectos antes mencionados).

En el apartado *Entre Medellín y San Cristóbal: referente contextual* se retomaron las condiciones (históricas, económicas, formativas, etc.) de Medellín y el corregimiento de San Cristóbal priorizando la relación entre las y los jóvenes con el espacio que ocupan, y cómo este cúmulo de particularidades contribuyen a la configuración de identidades diferenciadas de otros grupos etarios.

Acto seguido, en el capítulo *Identidades juveniles: “no soy solamente esa persona que habita el corregimiento”*, se buscó identificar las construcciones identitarias que las y los jóvenes

de El Llano han ido formando en consonancia con su condición de ser jóvenes rurales, para lo cual se indagó sobre su relación con el territorio (entre lo rural y lo urbano del municipio de Medellín), las percepciones que tienen sobre ser campesinos/campesinas, su relación y/o versión con los discursos adultocéntricos, las reflexiones que han generado en torno a la diversidad sexual y el género, y sobre las y los jóvenes con capacidades diversas que habitan en el territorio.

Posteriormente, en el apartado *Entonces, ¿qué significa ser un joven rural?*, se retomaron las principales discusiones, encuentros y desencuentros entorno a lo que significa ser joven y ser joven rural para las y los sujetos entrevistados. Por último, se presentan las conclusiones, hallazgos y consideraciones que sustrajo el equipo investigador, así como los anexos que respaldan todo el desarrollo del trabajo de campo.

1 Planteamiento del problema

Hablar sobre la y el joven rural implica, en primera instancia, reconocer la conjunción de dos vocablos ‘joven’ y ‘rural’ para definir a una población en particular. En esta medida y con el interés de identificar a esta población es de vital importancia abordar cada una de ellas, precisando las condiciones y problemáticas de ambas categorías. En concordancia, se aborda en un principio la categoría de ruralidad, y todo el cúmulo histórico de transformaciones que subyacen dentro de ella para, luego, abordar la categoría de jóvenes, y cómo estos contextos particulares (rurales) coadyuvan a la configuración de sus identidades.

Así pues, la ruralidad en América Latina y el Caribe ha sido asociada con la vida en el campo, el trabajo en la tierra y especialmente ligada a la producción agrícola; así mismo, se ha relacionado constantemente a una cosmovisión de atraso en el imaginario colectivo y desde la perspectiva del desarrollo y del progreso (Entrena, 1998; Echeverri & Ribero, 2002; Llambí & Pérez, 2007; Ramírez & De Aguas, 2017). Dicha situación se inscribe dentro de procesos históricos largos que suponen que la ruralidad es el estado original de concentración de la población en los asentamientos humanos, (Gaudin, 2019) la cual ha desarrollado diversos escenarios de expansión, apropiación y conquista.

En concordancia a lo anterior, se han identificado 3 momentos históricos¹ que han contribuido a la marginalización de lo rural, desde el imaginario colectivo. El primero de ellos se ubica en el siglo XVI cuando América Latina y el Caribe entran a un proceso de desarrollo, donde los grandes poblados pasan a reconocerse como *centros urbanos*, agrupando a pobladores europeos, mientras que la población indígena es mantenida en las áreas periféricas y/o rurales (Gaudin, 2019). Esta brecha de discriminación del periodo colonial se extiende a los sectores de producción, intercambio de bienes y servicios, e incluso a la participación política. De esta manera se relega a los sectores dedicados al agro de la participación en la toma de decisiones, ubicándolos en espacios periféricos donde cumplen con los dictámenes que se impartían desde las centralidades. Esta situación fortaleció la creencia colectiva de que los modos de vida, cosmovisiones y hábitos sociales de las personas que habitan las zonas rurales se limitan a su arraigo con la tierra, sus

¹ Dicha clasificación fue establecida por el equipo investigador, basada en las primeras conceptualizaciones que se realizaron sobre la ruralidad, las cuales se abordaron desde la relación antagónica entre lo rural y lo urbano.

recursos naturales y el uso de estos. Lo anterior se percibe como uno de los aspectos, que, a futuro, establecerá una relación de dualidad entre lo urbano y lo rural.

En segunda instancia, durante el siglo XIX, con la expansión de la teoría económica clásica y la adopción de nuevos ideales entorno a las formas de producción y comercialización, se pasa de un sistema basado en procesos de producción agrícola a uno que vincula procesos tecnificados; situación que posiciona el crecimiento económico por fuera del estado, abriendo la oportunidad de que personas con grandes producciones, ‘empresarios’, tomen decisiones económicas y replanteen las formas de trabajo (el precio de la mano de obra y el horario laboral). Según Verónica Trpin (2005) sería por medio de las teorías de la modernización y su idea de ‘progreso’ que se instala “una visión dualista, etnocéntrica y evolucionista del mundo: algunos países eran desarrollados y otros subdesarrollados hasta tanto no adoptaran el paquete cultural occidental que garantizaba su progreso” (p.5) Esta idea, afianzada durante la revolución industrial, llevó a que muchos trabajadores rurales, también llamados trabajadores agrarios o campesinos, migraran hacia las ciudades buscando generar mayores ganancias alejándose de aquello que ya es obsoleto o arcaico, el campo.

Por último, en el siglo XX, cuando en América Latina se efectuaban políticas nacionales tales como las estrategias ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), generando la ampliación de los mercados internos y la comercialización internacional; experiencias de reforma agraria, cuyo objetivo se centra en controlar la desigual estructura de la tenencia de la tierra mediante su redistribución; y un impulso de una revolución verde, que propende superar el problema de la pobreza elevando la producción y la productividad de los cultivos (Trpin, 2005). Simultáneamente se desarrollaba la idea de que lo rural tenía que vincularse a procesos tecnificados, aumentar su productividad y responder a las necesidades de los centros poblados, convirtiéndose así en zonas de despensa (alimentaria y de mano de obra) para las ciudades.

Durante más de cuatro siglos se mantuvo esta indagación superficial de lo rural pero en la década de los 90 este enfoque dual entre lo rural-urbano trajo consigo nuevas perspectivas de análisis, donde diferentes autores (Sanagustín & Puyal, 2001; Rubio, 2002; Bustillos, 2004; Pérez, 2006; Londoño, 2008; Faiguenbaum, 2011) mencionan en sus ejercicios investigativos que no existe un término universal que defina la ruralidad o, incluso, las comunidades que lo habitan y su cosmovisión de mundo, abriendo las puertas para intentar comprender los fenómenos que trajo

consigo la globalización², controvirtiendo la idea de que quien habita el campo es predominantemente campesino/agricultor³. Además, se hace alusión a que se debe superar la escisión entre lo urbano y lo rural, debido a que no es posible -o no se deberían- analizar las dinámicas que se dan en la cotidianidad de lo rural desconociendo su estrecha relación con lo que acontece en el ámbito urbano, pues coexisten, y en esa correspondencia se revisten, resignifican, por medio de esas dinámicas y vivencias diarias.

Sin embargo, Ramos y Romero (1993, citados por Pérez, 2001) hacen alusión a varias situaciones que siguen afectado los contextos rurales y a quienes los habitan, destacando la *crisis en torno a formas tradicionales de articulación social*, pues, el papel de muchas instituciones - familia, asociativas, gobierno- ha cambiado de forma significativa lo cual ha conllevado a configurar su significado y función respecto a la vida en la ruralidad. Lo anterior se suma a una *crisis de población y poblamiento*, manifestando la realidad de las zonas rurales especialmente ligadas a la producción agraria, donde la población está desmotivada y, en la mayoría de las zonas, envejecida.

Organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han buscado contrarrestar dichas desigualdades estructurales, que han llegado de manera desproporcionada a las regiones y van en contravía de los objetivos del desarrollo. “La globalización, la digitalización, el cambio demográfico y climático, y los efectos de la crisis financiera mundial y la actual crisis de la COVID 19 están modificando profundamente el nuevo panorama económico de las comunidades rurales” (Garcilazo, 2020, p.6), no solo como condicionantes para el trabajador rural y la vida en el campo sino como escenarios que requieren una actuación y políticas estatales que los respalden. Y es que la decadencia de lo rural frente a lo urbano, por muchas décadas, ha propiciado un desprestigio social y la invisibilización de las actividades agrícolas, lo que ocasiona su abandono y dificulta la incorporación y retención de sus pobladores, en especial las y los jóvenes.

En este sentido, al hablar con las y los trabajadores, habitantes rurales, funcionarios y académicos, surgen inquietudes tocantes al tema de las y los jóvenes que habitan la ruralidad, pues,

² Se identifican situaciones como la tecnificación del campo, las nuevas tecnologías de comunicación y producción, la explotación exacerbada de los recursos no renovables, la ocupación de tierras para recreo y no para cultivo, entre otras.

³ En esta línea se encuentran nuevos calificativos para nombrarles tales como emprendedores y/o empresarios, trabajadores agrarios; y se ubican otras formas de vida como las de los neorurales, los rururbanos y los okupas (términos que se ampliarán más adelante).

no existe un relevo generacional significativo entre quienes trabajan la tierra, lo que aumenta la incertidumbre frente a qué pasará con el campo. Esta pregunta se traslada también al área local, es decir, qué sucederá entonces con las y los jóvenes rurales de Colombia, pues la falta de garantías y la existencia de problemáticas estructurales, como el conflicto armado y carencia en materia de políticas públicas asociadas con el fortalecimiento de este sector, han llevado a que muchos jóvenes planteen otras alternativas a vivir en el campo o realizar su proyecto de vida en dicho lugar. Y a partir de estos postulados se sucede otra pregunta, ¿ha habido una verdadera preocupación por las y los jóvenes rurales más allá de verles como un remanente para la mano de obra en el sector agrario?

Desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, se han abordado, entre otras cosas, las dinámicas de las juventudes rurales pero su esencia sigue en discusión, puesto que, en palabras de Zapata (2008, citado por Jurado & Tobasura, 2012), la “juventud rural es una categoría nueva que se ha originado por la conjunción de varios factores propios del sector rural” (p. 67), es decir, esta población ha sido configurada por medio de las actividades económicas, la oferta institucional y problemáticas que se desarrollan en este contexto. No obstante, precisa que,

Este nuevo sujeto social, el joven o la joven rural, aún no tiene una significación adecuada para el mundo rural; aún no existe un sistema de normas, roles, ubicación en el sistema campesino, lo que significa que este grupo etario está en proceso de definición de identidad (Jurado & Tobasura, 2012, p. 67).

De ahí que se planteen múltiples incógnitas al momento de dimensionar a él y la joven rural. Por un lado, aparecieron inquietudes con relación a las temáticas abordadas al momento de conceptualizar las identidades de las y los jóvenes rurales, ¿Cuáles son sus realidades, retos, sentires, sueños y proyectos? ¿Cuáles son sus imaginarios con respecto a su condición de jóvenes, y especialmente de ser jóvenes que habitan zonas rurales? Lo anterior precisó tener un mayor reconocimiento de la relación y la forma de habitar que tiene cada joven con respecto a su territorio, por tanto, se hizo necesario realizar una contextualización del municipio de Medellín⁴, sus

⁴ Dicha contextualización cual recoge problemáticas multidimensionales, donde las áreas rurales se han visto afectadas por la expansión urbanística y los diferentes fenómenos que de allí se desprenden (como la migración del campo a la ciudad y viceversa), los diferentes TLC (que afectan significativamente el ámbito económico y laboral de

principales apuestas y problemáticas, y el impacto que tienen en sectores específicos como la vereda El Llano del corregimiento de San Cristóbal.

En esta línea, se realizó un acercamiento a las realidades de algunos de los y las jóvenes que habitan la vereda El Llano, abordadas desde los imaginarios sociales que construyen a partir de tres aspectos. Desde una dimensión personal, indagando sobre los sentires, intereses, percepciones, prácticas, vocaciones, inquietudes y consideraciones en torno a su vida en lo rural. Desde una dimensión contextual, en tanto ofertas -institucionales- y oportunidades reales a las que pueden acceder dentro su territorio y/o fuera de él. Y desde una dimensión relacional, es decir, qué tipo de sujeto van construyendo frente a sí mismos y las y los demás jóvenes, y cómo estas condiciones coadyuvan a distinguir las construcciones identitarias que van configurando con relación a ser jóvenes rurales, en el periodo de tiempo comprendido por el año 2021.

Por último, cabe destacar que tanto este proceso investigativo como la cotidianidad de los habitantes del mundo se vieron trastocados a raíz de la pandemia del virus SARS-CoV-2, también conocido como Covid-19 o coronavirus en el argot cotidiano, dicha coyuntura de salud pública llevó a gran parte de la población a resguardarse en sus hogares, limitar las interacciones físicas y modificar drásticamente el estilo de vida que se llevaba hasta finales del 2019. En esta medida fue indispensable reconocer, por un lado, los cambios generados en el estilo de vida que llevaban las y los habitantes de la vereda antes y durante este momento histórico, los retos a los cuales se enfrentaban y las actividades que desarrollaban. Por otro lado, implicó la reformulación y adecuación de algunos objetivos y metodologías planteadas al inicio de este proyecto, así mismo se establecieron nuevos canales de comunicación con los colaboradores y se limitaron las visitas al territorio. Es así como bajo estos elementos se construyó este trabajo.

las personas que trabajan la tierra), y los megaproyectos de infraestructura impactan directa o indirectamente las dinámicas en los corregimientos.

2 Justificación

El presente proyecto de investigación pretendió recuperar los imaginarios sociales que configuraron un grupo de jóvenes respecto al -‘nuevo sujeto social’- *joven rural*, enmarcado en un contexto situacional y espacial diferenciado, con características particulares, y con el interés de construir una/s identidad/es en su relación con la vida rural y/o campesina, pero con autonomía en una suerte de hibridación⁵ entre lo urbano y lo rural, partiendo del hecho de su aversión a ser homogeneizados, y socialmente excluidos, en tanto la inexistencia de políticas públicas asociadas con su condición de ser jóvenes rurales, la carencia de oferta institucional adaptada al contexto espacial en el cual están inmersos (acceso vial, centros de salud), las pocas oportunidades laborales y crecimiento salarial al interior del territorio y pocos espacios para la recreación y el ocio.

En ese sentido, esta investigación se retomó como forma de análisis los imaginarios sociales que han construido las y los jóvenes de la vereda El Llano del corregimiento San Cristóbal, en relación con el ser joven rural. Al respecto, Flor Edilma Osorio (2005) comenta que

Redescubrir y posicionar a los jóvenes rurales exige avanzar en la comprensión de su quehacer, sus búsquedas y representaciones. Pero ello es inútil si no va de la mano con una reflexión crítica y una decisión, como sociedad nacional, de redimensionar la importancia del sector rural en el país. (p. 130)

Por lo anterior, es pertinente, tanto para Trabajo Social como para la Ciencias Sociales profundizar en las dinámicas y manifestaciones culturales, artísticas, políticas, familiares, entre otras, que tienen los jóvenes que habitan en las zonas rurales, así mismo, es indispensable llevar a la agenda pública las realidades de los jóvenes que habitan en los corregimientos para conocerlas, replantear antiguos sesgos y pensar las formas de ver y habitar la ruralidad hoy en día.

En ese orden de ideas, es pertinente pero también importante para la sociedad y la población en particular, las y los jóvenes de la vereda El Llano, generar espacios de escucha y debate en torno a sus construcciones como sujetos y personas, plantear otras formas de ver, comprender y resignificar aquello que se pasa por alto, lo cotidiano. Así mismo, es importante reconocer las

⁵ En este trabajo hibridar hace referencia a la convergencia de prácticas y sentidos que configuran las identidades de los jóvenes que habitan entre lo urbano y lo rural, más allá de una simple delimitación espacial.

prácticas, convergencias y diferencias en el estilo de vida que llevaban las y los jóvenes de la vereda, especialmente develando lo que trajo consigo la pandemia del covid-19.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar los imaginarios sociales que tienen las y los jóvenes entre los 15 y 20 años de la vereda El Llano, corregimiento de San Cristóbal del municipio de Medellín, sobre ser joven rural durante el año 2021.

3.2 Objetivos específicos

- Describir las condiciones del contexto local que inciden en la configuración de las identidades de las y los jóvenes en Medellín y en el corregimiento de San Cristóbal entre 2019 y 2020
- Identificar las construcciones identitarias con relación a la ruralidad, la vida campesina y el ser joven rural que tienen las y los jóvenes, entre los 15 y 20 años, de la vereda El Llano.
- Comprender la construcción de sujeto que han configurado las y los jóvenes de la vereda El Llano, del corregimiento de San Cristóbal, en correspondencia con su condición como joven rural.

4 Un recorrido montañoso hacia lo que es ser joven rural: memoria metodológica

Adentrarse en este camino montañoso para reconocer quién es o quiénes son las y los jóvenes que habitan en la vereda El Llano, así como los imaginarios que han construido en torno a la noción de joven rural, implicó un alto nivel de interpretación y análisis de las realidades de las y los sujetos. Por tanto, se hizo necesario establecer un norte teórico y problematizador que permitiera, en palabras de Galeano y Vélez (2002) “develar una serie de posturas y perspectivas creadoras de imágenes de objetos, métodos y sujetos de conocimiento” (p.30).

Así pues, se buscó una perspectiva teórica que permitiera el reconocimiento y análisis de los imaginarios sociales que han construido las y los sujetos respecto al ser joven rural, centrándose en la relación del sujeto consigo mismo, con respecto a las y los otros, y con el entorno. En consecuencia, se optó por desarrollar esta investigación bajo la perspectiva *Histórico Hermenéutica*, también conocida como Comprensiva-Interpretativa, la cual retoma sus aportes desde la hermenéutica, entendida como

La ciencia universal de la interpretación y de la comprensión o entendimiento crítico y objetivo del sentido. [... la cual] concibe su mundo desde la variabilidad inherente de la naturaleza humana sometida a las tensiones y subjetividades propias de la construcción social de la realidad. (Morán, 2006, p. 273)

Es decir que, se priorizó la comprensión de la realidad por medio de las construcciones sociales que desarrolla cada sujeto, buscando captar con precisión y plenitud el sentido que ha sido atribuido a las palabras, los gestos, las imágenes, entre otras formas de expresión. Galeano y Vélez (2002) manifiestan que en este tipo de estudios “la interpretación como proceso (...) acompaña de principio a fin todo el trabajo investigativo: La investigación es interpretación de textos, de material literario o del significado de la acción humana” (p.49).

En este sentido posibilitó un mayor reconocimiento y análisis de los imaginarios sociales, y, por ende, de las percepciones, pensamientos, creencias y demás, que tienen las y los jóvenes que habitan la vereda El Llano en torno a su realidad, así como de las situaciones y problemáticas que están presentes en su territorio, las cuales coadyuvan en su construcción como sujetos, específicamente como jóvenes rurales. Por tanto, la manera más acertada para identificar esta

cosmovisión fue indagando desde una perspectiva que permita comprender la realidad de los sujetos, teniendo en cuenta el contexto global, nacional y local en el cual están inmersos y las condiciones sociales e histórica que les caracteriza y así, dotar de sentido a dicha realidad.

En concordancia a lo anterior, se trabajó desde un *enfoque de corte cualitativo*, puesto que, permitió centrarse en la realidad de los sujetos, comprender de manera contextualizada sus vivencias y experiencias, y establecer una conexión entre lo personal y lo intersubjetivo (Galeano & Vélez, 2002). Cabe mencionar que este enfoque “parte del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos. De ahí que la intersubjetividad sea una pieza clave de la investigación cualitativa y punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales” (Jiménez, 2008, p. 1), en consecuencia, permitió la identificación de interpretaciones, percepciones e imaginarios sobre lo que significa para las y los entrevistados el ser joven rural, así como un relacionamiento de sus perspectivas con las construcciones identitarias que cada uno y una ha realizado.

Con la intención de profundizar en el análisis de los imaginarios sociales sobre el ser joven rural, se retomó como enfoque metodológico al *Interaccionismo Simbólico*, considerando que “concibe la sociedad como un arco de interacción simbólica entre individuos, y al ser humano como un constructor activo de significados organizados en torno a los procesos compartidos de interacción” (Pons, 2010, p.23), de modo que contribuye a la comprensión de las realidades de las y los sujetos desde una perspectiva individual y en su colectividad, específicamente en interacciones entre individuos.

Por su parte, Herbert Blumer (1982) manifiesta que el interaccionismo se basa en tres premisas claves, las cuales respaldaron el desarrollo de esta investigación. La primera expone que “el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él” (p. 1), de ahí que indagar en torno a la relación que el sujeto tiene frente a categorías como: descripciones de seres humanos (amigos, familia, enemigos), instituciones, ideales importantes (independencia, juventud, proyecto de vida, entre otras), actividades ajenas (órdenes, peticiones), situaciones a las que se ve confrontado y objetos físicos; se convirtió en uno de los objetivos de esta investigación, en aras de acercarse a la configuración identitaria que las y los jóvenes de la vereda El Llano tienen sobre el ser joven rural.

La segunda perspectiva expone que “el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo” (Blumer, 1982,

p.1), en esta línea empieza a cobrar importancia la interrelación del sujeto con el otro, de ahí que para el interaccionismo simbólico el significado se configure como un constructo social fruto de las interacciones entre los individuos y el contexto en el cual se encuentra inmersos. Por último, se identifica que “los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso” (p.1), en este sentido, se retomaron dos aspectos clave del interaccionismo, en primer lugar se hizo alusión a los cambios sobre los significados construidos y otorgados, es decir, que aquellas representaciones o imágenes sobre las categorías pueden transformarse, no son estáticas e inamovibles; por otro lado se ubicó la interpretación -construcción subjetiva- que cada sujeto entrevistado tenía sobre las nociones de *joven*, *ruralidad* y *joven rural*.

En esta medida, el interaccionismo simbólico se convirtió en el enfoque más adecuado para analizar los imaginarios sociales que recrean las y los jóvenes de la vereda El Llano respecto a *ser joven rural* dado que permitió reconocer los significados, características, creencias y percepciones que construye sobre sí mismo y sobre dicha noción, así como, las lecturas que tienen las y los otros habitantes de la vereda y actores externos al territorio pero que tienen influencia – de manera directa o indirecta – sobre el mismo.

Por otra parte, se retomó al *Estudio de Caso* como modalidad investigativa, reconociendo su carácter descriptivo e interpretativo, el cual permitió acercarse a las conceptualizaciones que tienen las y los jóvenes de El Llano respecto a los imaginarios sociales frente a ser joven rural, a través del reconocimiento de la estructura e identificando particularidades y patrones recurrentes dentro de las mismas (Galeano & Vélez, 2002).

Por su parte Yin (1989, citado por Martínez, 2006), considera que el método de estudio de caso es apropiado para abordar temas poco estudiados dado que permite indagar sobre un fenómeno contemporáneo en su entorno real, reconoce su contexto y las limitaciones que posee dicho fenómeno, así mismo, permite el uso de múltiples fuentes de datos, el trato de un único caso o de múltiples casos, y posibilita el registro de la información por medio de una gran variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas.

Esta investigación se desarrolló como un *estudio de caso intrínseco*, según la clasificación de Stake (citado en Galeano, 2007), en el cual se pretendió comprender a profundidad los imaginarios sociales que tienen las y los jóvenes en torno al ser joven rural, específicamente en la vereda El Llano, particularidad sobre la cual se pretende ahondar, claro está que sin pretensiones

de generalización o captura del mismo, dado que la finalidad de este estudio no es generar teoría o una conceptualización que cobije a todos los y las jóvenes del territorio, sino que, por el contrario, busca visibilizar a las y los jóvenes que habitan en este territorios, sus intereses y conflictos, además de contribuir al debate en torno a los juventudes rurales y hacer un llamado a su vinculación y participación en las diferentes políticas públicas y proyectos que se generan en la ruralidad.

4.1 Diseño metodológico

Figura 1

Fases del diseño metodológico



Nota. Elaboración propia.

El desarrollo de esta investigación se dio en 5 fases metodológicas. La primera, la *fase exploratoria*, implicó la realización de un rastreo bibliográfico en torno al tema de interés para el grupo investigador, de modo que se buscaron investigaciones, publicaciones, noticias, entre otras, en torno a las categorías de jóvenes rurales, ruralidad y campesinos principalmente en Medellín,

con el interés de problematizar a esta población e ir configurando el objeto de estudio. Esta información fue consolidada por medio de fichas bibliográficas (ver anexo 1.1) y precisó ubicar el origen de la problemática, los objetivos y los sustentos teóricos, conceptuales y/o metodológicos de la publicación, en aras de identificar qué se ha estudiado entorno a esta temática y desde qué perspectivas (estado preliminar de la cuestión).

En segunda instancia, se llevó a cabo la *fase de teorización y formulación del proyecto de investigación*, la cual implicó la selección, delimitación y conceptualización del objeto de estudio, describiendo el origen de la problemática, los objetivos propuestos, los sustentos teóricos, conceptuales y metodológicos que orientaron el ejercicio investigativo, así como su cronograma y presupuesto.

En este punto, es clave precisar que al ser un estudio de caso intrínseco que pretende conocer de manera detallada la construcción de sujeto que realizan las y los jóvenes de la vereda El Llano respecto al ser joven rural, se acordó trabajar con el límite de 10 jóvenes. La selección de participantes se realizó bajo criterios de significación, considerando en primer lugar, la normativa colombiana, que estipula que joven es la persona quién tiene una edad entre los 14 y 28 años, y la edad promedio de los jóvenes que hacían parte del Aula Rural Alternativa ARA⁶, colectivo de jóvenes con quienes se tuvo el primer acercamiento a la vereda; en segunda instancia, su vinculación en el territorio, de modo que se seleccionaron jóvenes que habitaran y vivieran en la vereda El Llano; en relación al género, se estipuló que la mitad de los entrevistados fueron hombres y la otra mitad mujeres (en caso de que algún joven se identificara teniendo una sexualidad diversa, sería incluido de manera adicional); por último, se tuvo en cuenta una actividad principal (ser estudiante de educación media, ser estudiante universitario y no trabajar, ser estudiante universitario y trabajar, ser joven trabajador, ser persona que no esté ni estudiando ni trabajando).

La *fase de recolección y generación de información*, comprendió el desarrollo de las actividades relacionadas con el trabajo en campo (acercamientos con los jóvenes y actores, encuentros con los participantes, entrevistas, etc.). En esta fase el registro de la información y su evaluación fueron permanentes, por tanto, se realizaron ajustes al diseño inicial de los instrumentos profundizando en la calidad de la información y su correspondencia a los objetivos planteados, lo

⁶ Los primeros acercamientos que se tuvieron con las y los jóvenes de la vereda El Llano, se dan por medio de del colectivo Aula Rural Alternativa - ARA, un espacio abierto a todos los jóvenes de la vereda por parte del grupo musical Conexión Irreverente, en cabeza de Emes Irreverente, quién fue el primer puente con el territorio.

cual permitió el cierre del proceso (Galeano, 2007). En este punto se establecieron las técnicas y se diseñaron los instrumentos que posibilitaron la generación de información.

Cabe destacar que durante esta fase se desarrollaba la pandemia del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 o covid-19, la cual llevó a que el 24 de marzo de 2020 el presidente de Colombia Iván Duque Márquez decreto a nivel nacional el *aislamiento preventivo obligatorio o cuarentena*, periodo designado para que la ciudadanía permanezca aislada, limitando la libre circulación de personas y vehículos en el territorio nacional, y a la suspensión de diversas actividades académicas, económicas, comerciales, recreativas, sociales, entre otras. Dicha situación no fue ajena en el contexto local y corregimental, de ahí que se replantearon asuntos metodológicos, debido a la imposibilidad de movilizarse hacia el territorio y los problemas para mantener contacto con varios de las y los jóvenes.

En consideración al limitado acceso al territorio por esta situación se priorizo el uso de 2 técnicas: la *revisión bibliográfica* (**Anexo 1, Anexo 1.1**), la cual permitió rastrear diferentes producciones académicas y sociales que se han realizado entorno a la juventud rural en Medellín, en el corregimiento de San Cristóbal y especialmente en la vereda El Llano, los cuales aportaron a la caracterización del territorio y a ubicar las principales características y problemáticas que tienen sus habitantes. De igual manera, se abordaron las categorías de ruralidad, jóvenes rurales, identidad e imaginarios sociales, ubicando las diferentes conceptualizaciones que se han desarrollado y que contribuyeron al soporte teórico y a la triangulación entre la producción académica, las voces de las y los jóvenes entrevistados y del equipo investigador.

Y la *entrevista semiestructurada*, también considerada como diálogo intersubjetivo, permitió recolectar la información, explorar y profundizar las posibilidades comunicativas orientadas a dar sentido a las expresiones y situaciones que viven las y los jóvenes de la vereda El Llano. Este proceso más cercano entre investigador y entrevistado favoreció a que afloraron recuerdos, emociones, representaciones y racionalidades pertenecientes a la historia personal, la memoria colectiva y la realidad sociocultural de los sujetos implicados, por lo tanto, exigió tener una capacidad dialogante y de escucha para captar detalles sutiles del lenguaje no verbal (gestos, silencios, actitudes) (Vélez, 2003).

Este tipo de entrevistas consiente la formulación de preguntas por fuera de la guía de entrevista (**Anexo 2**), en aras de ahondar y comparar la información suministrada por el entrevistado; de igual manera, implica el uso de un lenguaje cercano a la población con la cual se

está trabajando, de ahí que se consideró su edad, el género, el nivel de escolaridad, entre otras características. Cabe destacar que para la realización de cada entrevista fue indispensable la firma del consentimiento informado (**Anexo 3**), donde se retrataban los detalles de la investigación y se solicitaba la autorización para grabar la entrevista y usar la información recolectada al interior de este estudio.

En este ejercicio se realizaron un total de 14 entrevistas (**Tabla 1**), 8 de ellas con las y los jóvenes habitantes de la vereda (4 hombres y 4 mujeres), 2 entrevistas a actores académicos (docentes e investigadores universitarios que han trabajado con jóvenes que habitan la centralidad de Medellín y con jóvenes de municipios predominantemente rurales), 2 actores institucionales (una representante de la Alcaldía de Medellín, quién desde su rol como agente institucional conoce de cerca las políticas públicas y la oferta de la ciudad, y una docente del territorio, quién tiene mayor acercamiento a las y los jóvenes y conoce de cerca la realidad de las y los mismos), y 2 líderes sociales (destacados por su participación en diversos escenarios de juventud en la ciudad y en el corregimiento, han propiciado espacios para el trabajo con jóvenes y acompañado los procesos personales de algunos de ellos).

Tabla 1

Actores y criterios de selección

TIPO DE ACTOR	CRITERIO DE SELECCIÓN	PARTICIPANTE
Joven habitante de la Vereda El Llano	Estudiante de educación media	Valentina C.P. Sara
	Estudiante de educación media y trabajador(a)	Yeison Carolina
		Estudiante universitario
	Estudiante universitaria y trabajadora	Valentina C.T.
	Joven trabajador	Fredy Didier
		Cuya incidencia se da en gran parte del corregimiento de San Cristóbal
Cuyo lugar de incidencia sea principalmente El Llano	Emes 'irreverente'	

Actor académico	Docentes y/o investigadores que trabajen con jóvenes que habiten zonas rurales	Yunia Manco
		Manuel Henao
Actor institucional	Profesional vinculado a la secretaria de juventud	Vanessa Navarro
	Docente vinculado a la IE Carlos Alberto Calderón de El Llano	Nataly Echeverry

Nota. Elaboración propia

La *fase de registro, interpretación y análisis de la información*. En esta etapa se diseñó el libro de códigos (**Anexo 4**) para que al momento de completar la transcripción de las entrevistas se fueran filtrando de manera simultánea, procurando optimizar el tiempo y facilitar la triangulación de esta. Al inicio de la fase fue importante el diseño de una matriz de análisis (**Anexo 5**) en la cual se agrupó la información recolectada en campo, en base a cada subcategoría del sistema categorial y desde la perspectiva de cada entrevistado, fijando las tendencias (elementos recurrentes, emergentes o información muy relevante) de cada subcategoría. Es pertinente enunciar que las interpretaciones y relaciones entre los datos y los fundamentos teóricos que se fueron generando a lo largo de la investigación se agruparon en ‘memos analíticos’, los cuales facilitaron la triangulación de la información (cruce entre la información recolectada en campo, producción teórico-académica y reflexiones del equipo investigador) y el análisis de las categorías abordadas.

Por último, en la *fase de socialización* se planteó la consignación de un documento escrito, el cual llegará a todos los participantes por medio del correo electrónico, al Parque Biblioteca Fernando Botero y al repositorio institucional de la Universidad de Antioquia. Así se planteó una presentación de los resultados a los habitantes de El Llano, a la comunidad académica y demás interesados en el tema de investigación.

5 Episteme del joven rural: referentes teórico-conceptuales

Para comprender la noción de '*ser joven rural*' hay que partir de las construcciones, tanto académicas como sociales, que se derivan de esta cuestión particular. Lo que sugiere abordar dimensiones relacionales, prácticas sociales y, por supuesto, imaginarios que se configuran en un espacio y un tiempo específico, puesto que se encuentran supeditados a una dimensión socio-histórica que les permite adquirir sentido acorde a la sociedad o cultura en la cual se desarrollan, y que les cuestiona, crea y recrea.

Las sociedades humanas han echado mano de los imaginarios sociales para la comprensión del mundo. Desde esta perspectiva, se podría decir que son los que permiten tomar decisiones, distancia o no, de las instituciones que determinan el cauce, las directrices, las sanciones que se desarrollan de la vida en sociedad y que, además, se corresponde como un componente central para la pretensión de este ejercicio investigativo.

Es esta capacidad creadora e inventiva de sujetos la que va estableciendo los parámetros para integrarse a esa realidad, la cual van dotando de sentido, lo que les permite diferenciarse de otros grupos sociales establecidos e instituidos. Por lo cual, a partir de estas premisas, se inicia todo un recorrido para indagar sobre cuáles son los imaginarios sociales vinculados al hecho de ser joven, pero no cualquier tipo de joven, sino uno o una que se construye en un contexto particular, el rural.

Es clave resaltar que esta noción de ser joven no puede abordarse, entonces, de manera aislada de la noción de imaginarios sociales y de la noción de ruralidad que, a su vez, configuran la identidad; de ahí que se retomen aspectos propios de cada categoría de análisis para apoyar su fundamentación y su consolidación e interrelación. Por esta razón, se toma como referente teórico los imaginarios sociales (como norte y marco problematiza para conocer y reconocer la realidad en la cual están inmersos las y los jóvenes de la vereda El Llano), y como referentes conceptuales las categorías de ruralidad (como contexto específico, vereda El Llano), identidad (como constructo social que se desarrolla a través de las dinámicas cotidianas y relacionales de cada persona en los diferentes contextos donde tiene lugar) y jóvenes rurales (como población particular que construye sus identidades a través de la interrelación de los aspectos antes mencionados).

5.1 Los imaginarios sociales: entre lo individual y lo relacional

*“Es complicado. Muchos ni siquiera se han preguntado,
¿yo soy un joven rural?”*

-Andrés, comunicación personal, 2 de octubre, 2021-

Para las y los jóvenes de El Llano resultó un poco complicado contestar la pregunta sobre si se consideraban o no jóvenes rurales. Algunas y algunos manifestaron no tener ningún problema sobre la postura de ser nombrados o nombradas como ‘joven’ o ‘jóvenes rurales’; a otros y otras les fue indiferente, pues, manifestaron no tener la necesidad de preguntarse o cuestionar su vinculación a estas categorías de orden etario, del desarrollo humano o ciclo vital; sin embargo, también hubo quienes sentaron su postura al decir que no se consideraban ‘jóvenes rurales’, sino ‘jóvenes campesinos’. En esta medida surgió la incógnita sobre las formas en que cada uno y cada una configura su imaginario sobre su condición de ser joven, en un contexto rural y particular como lo es El Llano. Por tal motivo, es menester indagar acerca de los imaginarios sociales, y cómo mutan con el tiempo, además de su aportación a la configuración de identidades.

En esta medida, se aborda la categoría de imaginarios sociales propuesta por el psicólogo y psicoanalista greco-francés Cornelius Castoriadis, quien introduce el concepto de imaginario social a mediados de los años setenta, hablando de subjetividad y de imaginación en su trabajo *La institución imaginaria de la sociedad*, donde parte por realizar una fuerte crítica al marxismo de la época debido a que varios de los postulados expuestos, en ocasiones, carecían de soporte; incluso les comparó con diferentes culturas, entre ellas la mosaica, aduciendo que entregaban su razonamiento a afirmaciones más parecidas a ‘una mitología mal definida’, ‘mistificadora’ (Castoriadis, 2007), como una forma de entregar las responsabilidades a las deidades, y para este caso al capitalismo.

Y no es que pretender comprender la realidad a través de la ‘mitología’ o la ‘mistificación’ esté mal o sean formas erradas de analizar la existencia. Este no era el fin último del autor. Más bien, emprendió camino para elucidar que, desde tiempos inmemorables, el ser humano ha hecho uso de lo simbólico, de las representaciones, de su propio pasado, de lo que denominamos instituciones, y de lo imaginario, para dotar de sentido el mundo, la sociedad a la cual pertenece.

Castoriadis (2007) hace especial énfasis en lo imaginario aduciendo que tiene que ver con la concepción de mundo desde lo percibido y lo pensado, esto desde lo real y lo racional; sin

embargo, también le acuña la noción de imagen -desde un campo onírico-, como lo que atañe al terreno de la mente de cada ser humano y de la sociedad, lo que supone reconocer la coexistencia de una construcción que es tanto individual como colectiva. Un imaginario social puede ser, entonces, instituido; es decir, desde las significaciones que se dan a través de las instituciones -tradiciones y costumbres-; o puede ser instituyente, que tiene que ver con la capacidad del ser humano para la invención y la creación, la constitución de universos de significación.

Por otro lado, Beatriz Arroyave (2018) también hacen alusión a los imaginarios sociales, y no se distancia de Castoriadis, diciendo al respecto que, surge como “un intento de establecer una categoría teórica que pudiera dar cauce a interpretaciones de la vida colectiva, donde percepciones particulares, tanto artísticas como lingüísticas, pudieran tener un peso específico a la hora de explicar un fenómeno social” (p. 49). La autora concuerda con Castoriadis en que, este concepto está relacionado con la imaginación y la imagen, lo cual no lo hace -en algún sentido- ficticio, sino que lo plantea como otra manera para interpretar las realidades que se encuentran cargadas de múltiples matices.

Carretero (2001) también se encuentra con los postulados de Cornelius, al aseverar que el concepto de imaginario social toma de lo racional pero también del campo mental, por lo que

Es concebido como una dimensión propia del terreno de la representación, pero que posee la facultad práctica para definir una determinada percepción de lo que consideramos como real. Conviene precisar, no obstante, que sería erróneo hacer una lectura idealista del imaginario social, desde la cual podamos pensar simplemente que las ideas constituyen lo real. Por el contrario, se trata de rechazar tanto el idealismo como el materialismo, puesto que en ambos subyace una falsa dicotomía entre lo ideal y lo material. Cuando sostenemos que el imaginario social establece lo que consideramos como realidad, lo hacemos reconociendo que la representación es indisociable de lo real, que lo objetivo lleva impreso una subjetividad. No existe por un lado realidad y por otro representación, como dos órdenes perfectamente escindidos, lo que hay es una realidad que siempre está teñida inevitablemente de representación, y esta última forma parte constitutiva de la naturaleza de aquella. (p. 57)

Así pues, para respaldar su postulado, Castoriadis hace referencia al lenguaje, a la dimensión socio-histórica, la creación y la socialización; conceptos que son claves para comprender cuál es la visión del autor; en tanto, **el lenguaje**, como código que se utiliza para descifrar el discurso del otro u otra y/o los-las otras, y su manera de comprender el mundo, ligado a un periodo histórico donde se suscriben las sociedades (**socio-histórico**), por ende, las y los jóvenes, para ir creando y recreando la historia en sí misma, en una suerte de consecuencias, tomando del código preestablecido, e incluso, lo simbólico y las representaciones, de ahí que por medio de **la creación** las y los jóvenes tengan universos de significación que las y los caracterizan de otros grupos poblacionales, incluso entre ellos y ellas mismas (**socialización**), para dar cuenta de los imaginarios sociales.

5.1.1 El Lenguaje

“¡Ahí van los cebolleros!”

- Carolina, comunicación personal, 26 de octubre, 2021-

Por lo anterior, las y los jóvenes de El Llano se permiten interactuar desde escenarios otros, que muchas veces no son accesibles para las y los adultos, donde van configurando sus propios postulados discursivos, y es entre ellas y ellos mismos que el medio simbólico prospera desde otras aristas, e incluso, posibilita el encuentro o la distancia con sus pares del contexto rural.

Para Cornelius Castoriadis (2007), los seres humanos se “comunican y cooperan en un medio simbólico” (p. 129). Este medio simbólico está atravesado, necesariamente, por condiciones pre-existentes, y que los mismos seres humanos se encargan de crear y modificar según sus intereses.

Es por medio del lenguaje, es decir, por un medio simbólico, que se producen cada vez más sistemas de significados y significantes. Por lo tanto, en un primer momento, las palabras denominan significados y significantes, sin embargo, no quedan allí como algo acabado, sino que podrían dar una descripción verbal totalmente distinta o una representación diferente de lo que se quiera expresar.

Centauro es una palabra que remite a un ser imaginario distinto de esta palabra, y que puede «definirse» con palabras (con lo cual se asimila a un pseudo-concepto), o representar por

imágenes (con lo cual se asimila a una pseudopercepción). Pero ya este caso fácil y superficial (el Centauro imaginario no es más que una recomposición de pedazos desprendidos de seres reales) no queda agotado por estas consideraciones, pues, para la cultura que vivía la realidad mitológica de los Centauros, el ser de éstos era totalmente distinto a la descripción verbal o la representación esculpida que podía darse de él. Pero, esta realidad última ¿cómo mantenerla? No se da, de cierta manera, como las «cosas en sí», más que a partir de sus consecuencias, de sus resultados, de sus derivados. (Castoriadis, 2007, p. 132)

Por lo tanto, este medio simbólico, el lenguaje, es la forma de decodificación, por así decirlo, que permite el intercambio de visiones e interpretaciones del mundo, la interacción en última instancia es la manera de descifrar el discurso del otro/otra, pero de manera simultánea la forma de construir el discurso propio. Así pues, este es un análisis individual pero que requiere aprobación, de allí la necesidad de interacción, de un análisis colectivo para seguir dotando de sentido el código mismo, enriquecerlo, si se quiere.

5.1.2 La Dimensión Socio-Histórica

“Es que ese ambiente urbano es muy pesado”

- Didier, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021-

Luego, las y los jóvenes de El Llano hacen uso de este medio simbólico en razón de un momento histórico también. Es decir, están suscritos en una sociedad que está inserta en un momento particular de la historia, con un cúmulo de experiencias que son depositadas en ellas y ellos. Es decir, las y los jóvenes de El Llano en 2021 son diferentes a las y los jóvenes de El Llano que tuvieron lugar en otro momento histórico, llámese pasado, o que tendrán lugar en otro momento, llámese futuro.

En ese sentido, Castoriadis (2007) menciona que la vida no es un desorden catastrófico, sino que es un entramado complejo de conexiones, una cosa unida a la otra. A saber

La sociedad constituye cada vez su orden simbólico, en un sentido totalmente otro del que el individuo puede hacer. Pero esta constitución no es «libre». Debe también tomar su

materia en «lo que ya se encuentra ahí». Esto es ante todo la naturaleza –y, como la naturaleza no es un caos, como los objetos están ligados unos a los otros, esto implica consecuencias. (Castoriadis, 2007, p. 112)

La dimensión socio-histórica, según Castoriadis, es importante para poder reconocer el papel concomitante de la sociedad, en un trabajo mancomunado, quiérase o no, de relaciones, lo que le permite la creación de instituciones que determinan la vida en sociedad -lo instituido- y, paradójicamente, la capacidad contestataria del individuo, pero también de la propia sociedad, para distanciarse de las mismas instituciones y crear, inventar, otros universos de significación -lo instituyente-.

María Elena Villegas (2001) conviene también con Cornelius Castoriadis, al considerar que los imaginarios sociales pueden ser tanto individuales como colectivos, circunscritos en una dimensión histórico-social, y en este sentido, diversos, como los mismos seres humanos; en consonancia

Tienen que ver con múltiples procesos humanos del pensar, sentir, soñar, significar, resignificar, pueden variar de un individuo a otro y están signados por el espíritu de la época en la cual estos individuos viven, para comprenderlos, es necesario ubicarlos no sólo en el hombre individualmente considerado, sino en las sociedades específicas, en las culturas, es decir, tanto en la diversidad, en el sistema de regularidades y de propiedades comunes que presentan las sociedades humanas, como en el sistema de sus diferencias. (p. 38)

De esta manera, las y los jóvenes de El Llano poseen especial potencial para construir y reconstruir la historia -su historia-, en un ciclo de infinitas posibilidades, pero no en el aire. No es que esté cimentada sobre la nada. Se valen, para sus fines e intereses, del lenguaje preestablecido, de lo simbólico, de las representaciones, de lo ya constituido para crear y recrear la historia. La que quieren vivir, por la que se ilusionan. De allí que sean más soñadores y soñadoras, por su condición misma de ser jóvenes, o como diría uno de los participantes de la investigación, “*sin miedo al éxito*” (Andrés, comunicación personal, 2 de octubre, 2021), porque pervive entre ellas y ellos un deseo por transformar sus realidades, de acuerdo a eso que eligen, y que existe en lo ya

preestablecido, con factores condicionantes como el contextual, y en este caso la vereda El Llano, en el que ejercen su cotidianidad.

5.1.3 La Creación

“Es que nosotros nos construimos de diversas maneras, somos la alteridad”

- Manuel, comunicación personal, 9 de octubre, 2021-

Ahora bien, las y los jóvenes de El Llano hacen uso de su capacidad creadora, y ésta toma a su vez de los medios simbólicos y de la dimensión histórico social para desarrollarse. Es la capacidad de traer a colación lo que no está dado aún para permitirle paso. Es decir, determinarla, producirla y que no se manifiesta desde el vacío, de la nada. Al respecto, Castoriadis (2007) menciona que,

Ya que la creación presupone, tanto como la alienación, la capacidad de darse lo que no es (lo que no es dado en la percepción, o lo que no es dado en los encadenamientos simbólicos del pensamiento racional ya constituido). Y no puede distinguirse el imaginario que entra en juego en la creación de lo imaginario «puro y simple», diciendo que el primero «se anticipa» a una realidad aún no dada, pero que «se verifica» a continuación. Ya que sería primero necesario explicar en qué podría tener lugar esta «anticipación» sin un imaginario y qué le impediría extraviarse (p. 124).

Por tales razones, expone que no existe realmente nada innovador en la creación, como tal, sino que es la integración y agrupación de elementos ya dados. Incluso, se atreve a ejemplificar esta noción diciendo que “el arte no descubre, constituye, y la relación de lo que constituye con lo «real», relación con seguridad muy compleja, no es en todo caso una relación de verificación” (Castoriadis, 2007, p. 124), haciendo el paralelo con respecto a la sociedad, donde toda institución que pareciera ser emergente o nueva, las formas de vivir de cada sociedad, solo son una constitución activa, que toma elementos establecidos, asimismo toda creación individual, pues, para Castoriadis, no existe nada nuevo por más que se quiera determinar lo contrario, siempre se va a valer de lo ya creado para modificarlo, recrearlo en última instancia.

Randazzo (2012) por su parte afirma que, los imaginarios son esquemas de significado a partir de los cuales entendemos la realidad. Converge con Castoriadis, ubicándolos desde una dimensión creadora y desde la socialización, subyacente a la dimensión socio-histórica. Por lo que, de alguna forma, predeterminarían lo que es posible de acontecer en función de lo que puede ser entendido dentro de unos esquemas pre-estructurados, pero también engloban las estructuras bien fraguadas como las instituciones. Esta autora, concuerda con Villegas en tanto los imaginarios subyacen en los individuos para darle sentido a la realidad social que habitan.

Agrega además que, son los imaginarios sociales los que estructuran el edificio social de acuerdo con esquemas mentales que son socialmente construidos y que funcionan como un sistema de interpretación, en donde las significaciones imaginarias institucionalizadas cristalizan una percepción natural del mundo. Estos imaginarios, son para ella, configuradores y estructuradores de lo real, puesto que determinan y crean una percepción de lo que es aceptado como tal, asegurando la repetición de las mismas formas que regulan la vida en sociedad.

Es importante mencionar entonces que, la capacidad creadora de las y los jóvenes dista, por mucho, con las instituciones establecidas, lo que hace que sean vistos y/o denominados rebeldes; es esa facultad instituyente lo que las y los diferencia también de otras colectividades etarias. Es en este sentido, también, que las y los jóvenes de El Llano transgreden los diferentes escenarios de participación social, y se apropian del arte, los juegos, la música, etc., para dejar clara su postura, pero, además, su lectura y visión del mundo, sus sentires, sus vínculos afectivos, sus reivindicaciones frente a la sexualidad, porque “la juventud es una condición de tránsito, y el tránsito no tiene un lugar de llegada. Tiene un camino. Y eso es muy potente en las formas particulares de ser joven hoy” (Manuel Henao, comunicación personal, 9 de octubre, 2021).

5.1.4 La Socialización

“Oe, ¡nospi en la biblioteca pues!”

- Conversación entre chicos, Parque de San Cristóbal, 24 de septiembre, 2021-

Así pues, para comprender esta categoría de imaginarios sociales, se hace necesario hacer partícipe de igual manera la socialización, por lo que debemos remitirnos a otro texto del autor, *Figuras de lo pensable* (Castoriadis, 2001), donde expone que la socialización es la forma en cómo se va desarrollando una institución social, de manera tal que se creen individuos que la acaten pero

que también la reproduzcan, es decir, que la repintan y la perpetúen, aun cuando, de una u otra forma, interiormente, se genere una suerte de conflictos en el individuo en cuestión. La psique necesita dotar de sentido la realidad, y esa realidad la brinda el proceso impuesto de socialización. Este proceso pasa por el sujeto para hacer su inmersión en la sociedad, aunque esto no se da de manera directa o lineal.

Siguiendo con el autor, “la socialización se constituye sobre la necesidad biológica (hambre) pero, además y de manera mucho más fuerte, sobre la necesidad psíquica de sentido” (Castoriadis, 2001, p. 187). De esta manera, la necesidad psíquica de sentido nos remite al individuo ya socializado, es decir, el proceso interno donde absorbe la realidad, la dota de sentido y, luego, empieza su inmersión en la sociedad. Este proceso no es lineal, más bien, es una especie de bucle donde el sujeto es instituido, pero también instituyente, es decir, donde se adhiere a la sociedad por medio de las instituciones, pero también se distancia de ellas porque estas, según Castoriadis, le generan angustia o rabia, pues se origina una ruptura en ese proceso de dotar de sentido la realidad, y genera configuraciones autónomas, que pueden o no mantener vínculos con lo instituido.

Por lo anterior, las y los jóvenes de El Llano, como individuos y como parte de la sociedad, se valen entonces de todas estas dimensiones, es decir, del *lenguaje*, pues es el código con el que se entabla comunicación, además, “es el elemento en el interior del cual se establecen objetos, procesos, estados, cualidades y distintas clases de relaciones y lazos” (Castoriadis, 2001, p. 188); de la *dimensión socio-histórica*, para poder comprender la realidad de la sociedad en la cual están inmersos, es decir el periodo histórico, que está cargado de actos reales, individuales o colectivos, circunscritos en una red simbólica; de la *capacidad creadora*, para echar mano de lo preexistente para recrearlo y darle nuevas significaciones, es decir, la capacidad de invención y factibilidad dadas las circunstancias; de la *socialización*, por la necesidad que tiene la psique de dotar de sentido la realidad, los universos de significación, tanto individual como colectivamente; para configurar imaginarios sociales, tomando así de lo real y racional, pero también del campo de la mente de cada uno de ellos y ellas, y de la sociedad en la que se suscriben para tal fin, lo que los hace, indiscutiblemente, ser un grupo poblacional diferenciado.

5.1.5 Encuentros con Cornelius Castoriadis

“Píntelas que yo se las coloreo”

- Frase tomada del argot popular de la ciudad-

Por todo lo anteriormente expuesto, se tomó la concepción teórica propuesta por Cornelius Castoriadis donde, los imaginarios sociales son una construcción que se inserta en una dimensión *histórico social*, y donde se suscriben las sociedades, por ende, las y los jóvenes rurales de El Llano, para ir creando y recreando la historia en sí misma, en una suerte de consecuencias, tomando del código preestablecido, esto es el *lenguaje*, que se utiliza tanto para descifrar el discurso del otro u otra y/o los-las otras, y de manera simultánea construir el discurso propio a través de *la socialización*, para dotar de sentido la realidad por medio de lo simbólico y las representaciones que tienen que ver con la concepción de mundo desde lo percibido y lo pensado, es decir lo real y lo racional, pero también desde el campo mental, y desde las significaciones que se dan a través de las instituciones -tradiciones y costumbres-, esto es *lo instituido*, pero también con la capacidad de las y los jóvenes para tomar distancia de dichas instituciones e inventar, *crear*, otros universos de significación, esto es *lo instituyente*.

De esta manera, y para dar cuenta de las pretensiones de esta investigación se seleccionó un contexto específico: el rural; a saber, la vereda El Llano, que hace parte del corregimiento de San Cristóbal de la ciudad de Medellín. A un grupo etario: las y los jóvenes entre los 15 y 20 años. Para poder analizar los imaginarios sociales asociados a su condición contextual, y de esta manera, identificar sus construcciones identitarias y el tipo de sujeto que van construyendo frente a lo que significa ser joven rural.

5.2 La ruralidad: más allá de lo urbano-rural

**“Yo creo que lo rural es el campo, ¿no?,
no lo tengo muy claro”**

-Yeison, comunicación personal, 24 de octubre, 2021-

La pregunta sobre qué es la ruralidad ha suscitado discusiones muy interesantes en los últimos veinticinco, tal vez, treinta años, debido a los procesos de expansión urbanística y todas las consecuencias que ha traído consigo, trastocando y modificando las dinámicas sociales, culturales,

de biodiversidad, entre otras, que se dan en los territorios denominados rurales. Así pues, para las ciencias sociales se ha tornado en una categoría fundamental para intentar comprender los sucesos y/o fenómenos que acaecen en estos contextos tan diversos.

Con el interés de realizar un acercamiento a la noción, se realizó un breve recorrido de los debates que se han dado entorno a la ruralidad, en primer lugar se aborda la *dualidad entre lo urbano y lo rural*, partiendo del reconocimiento de ‘lo rural’ como ‘lo no urbano’, una perspectiva antagónica que invisibiliza su norte funcional y posiciona a la vida en ciudad como el ideal, así mismo, se revisaron algunas de las concepciones político-administrativas de cómo se ha dimensionada a la ruralidad desde el Estado para su control, y se retomaron las ideas de diferentes autores que convergen en hablar sobre la necesidad de superar la dicotomía entre lo urbano y lo rural y apostarle a una nueva ruralidad. En segunda instancia se aborda *la ruralidad como noción y no como concepto* buscando ampliar este debate y precisar el cómo se entenderá esta categoría en esta investigación.

Cabe destacar que esta discusión no queda agotada en estas formas, sino que, en consideración a las pretensiones de este estudio se enfatizó de esta manera, lo cual permitió reconocer y comprender la diversidad de conceptos, que desde diferentes campos disciplinares y de conocimiento, han dotado de sentido esta categoría.

5.2.1 Dicotomía entre lo rural y lo urbano

“En cualquier momento llega que El Llano empieza a ser de la ciudad”

-Valentina C.P., comunicación personal, 26 de octubre, 2021-

La ruralidad, como bien se ha mencionado anteriormente, ha presentado diversas concepciones, tanto así que, para algunos sujetos, como se evidencia en la cita, esta puede desaparecer de un momento a otro. Con la intención de realizar un acercamiento a dicha noción, el grupo investigador ubicó 4 momentos conceptuales que acompañaron su interpretación. En primer lugar, se ubica a la ruralidad como *la negación, aquello que no es urbano*. Esta perspectiva de análisis estuvo en auge durante muchas décadas, incluso persiste en el imaginario colectivo de las y los jóvenes entrevistados. Según Edelmira Pérez (2001), la ruralidad ha sido comprendida y asociada, desde la economía clásica del siglo XVIII, como la oposición a la idea de progreso -

entendido como el camino a la civilización moderna-, “bajo esta concepción de progreso económico, la transformación estructural va de lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, y por ende de lo atrasado a lo moderno” (p.18).

Esta ideología acompañó al modelo de crecimiento industrial de la época debido a que, según Gaudin (2019), era menos complicado “concebir y tratar con un solo tipo de campesinado, y un único ‘destino rural’” (pág. 17), para quienes debían tomar decisiones en el ámbito político administrativo. Por tal motivo, y siguiendo con el postulado anterior, la ruralidad se tomaba a partir de lo que no se reconocía como urbano, es decir, en función de la carencia, a través de la negación, lo subyacente, lo subvalorado, lo que no se dota de valor por sí mismo.

En segunda instancia, se identifica una *mirada político-administrativa de la ruralidad*, en la cual María Teresa Matijasevic y Alexander Ruiz (2013), identifican cinco criterios a partir de los cuales se ha descrito lo rural, siendo estos: el administrativo, el cual configura lo rural como todo aquello que está distanciado de las cabeceras municipales o capitales, y con centros administrativos; el funcional, que denomina como rurales a aquellas unidades administrativas que no cumplen con funciones de equipamiento básico, servicios públicos y/o infraestructura; el legal, define lo rural según lo establecido en la ley vigente, sin considerar cantidad de habitantes, densidad, u otra variable; el económico, cataloga como rurales a aquellos centros poblados en los que predominan actividades productivas primarias, y donde carecen de cierto grado de desarrollo en actividades secundarias y terciarias; y, el demográfico, se refiere a la cantidad de habitantes al interior de un espacio geográfico delimitado.

En consonancia con lo anterior, se ha entendido la ruralidad como espacios de población dispersa (Echeverri & Ribero, 2002), como el resto o residuo de los territorios urbanos (Ramírez & De Aguas, 2017), donde existe un “predominio de la agricultura en la estructura productiva (...), y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades” (Llambí & Pérez, 2007, p. 40), sumado a la carencia de autonomía y capacidad de decisión sobre sus zonas de influencia (Cortés, 2013). Y esto más con propósitos metodológicos que epistemológicos pues, según Cruz (2006), es la consecuencia de la poca disponibilidad de información al respecto, por lo tanto, todo lo que se configure como ruralidad es sinónimo de carencia, ergo, falta de voluntades políticas, y políticas públicas para su crecimiento y/o desarrollo.

En este sentido, se observa que dicha conceptualización recae en la oposición de lo rural frente a lo urbano, desconociendo que existe una complementariedad entre ambas categorías. Así mismo, desconoce esa suerte de hibridación, negándole la posibilidad de no abordarse de manera tácita como lo que no es lo urbano, pues lo rural es *sui generis*, y toma valores diferidos, es decir, que ha sido posterior el reconocimiento de su enorme valor fuera de lo instaurado institucionalmente, pues, va mucho más allá de una cifra poblacional, y encarna tejido social, supera la estructura productiva y el sistema de creencias, y desborda el debate de carencia de autonomía, en tanto las dinámicas sociales se van transformando con el paso del tiempo, mutan y no son estáticas.

Ante esta situación, se plantean nuevas perspectivas de análisis donde se da una *convergencia de lo rural y lo urbano*. Hacia finales de los años ochenta, e inicios de los noventa, se instaura un debate sobre la dicotomía del mundo rural y el mundo urbana, el cual trae a colación la propuesta de dejar a un lado esta visión dualista y comenzar a analizar, desde una perspectiva holística, las múltiples funciones de lo que supone lo rural (Sánchez, 2016; Alario et al, 2018). Afirmando, en palabras de Ramírez y De Aguas (2017) que, “esta visión dicotómica pasa por alto el hecho de que los conceptos de rural y urbano se difuminan en el espacio, y por ello una región tendrá de manera simultánea territorios con diversos grados de ruralidad y urbanización” (p.4), lo cual es clave para comprender su relación, que no es excluyente, debido a que ambas revisten, dotan de sentido, y son resignificadas a partir de las realidades particulares de los diferentes contextos, es decir, a través de las vivencias cotidianas.

Por su parte, Mara Rosas-Baños (2013) deja de lado la dicotomía rural-urbano y se enfoca en el estudio de las formas de interacción que siempre han existido entre lo urbano y lo rural, y ahora más, a razón de los cambios globalizadores de las últimas décadas que modifican la estructura productiva y la base material de los territorios. En este sentido, aparecen temas de estudio y de reflexión en torno a: los efectos socioeconómicos de la migración en las comunidades, pobreza y desigualdades sociales, estrategias productivas, diversificación del campo, gestión sustentable de recursos naturales, proyección y posicionamiento de los mercados locales frente a los productos importados, y un reconocimiento a los movimientos sociales cuyo principal reclamo es la autonomía.

Asimismo, Vergara (2011) señala que el debate va más allá de una estrategia que propenda por el crecimiento económico, pues, pretende cerrar por completo la brecha existente entre lo rural

y lo urbano para apostarle al buen vivir, a la preservación de la cultura local, a darle más valor al contexto agroecológico, y al empoderamiento de los distintos actores que allí convergen en pro de una democracia participativa e incluyente. Y esto por lo mencionado anteriormente, pues, el fenómeno de la globalización trae consigo la puesta en marcha del proyecto tecnológico, representado por la necesidad de implementar cada vez más estrategias políticas que permitan que cualquier persona, independientemente de donde se encuentre, pueda tener acceso a información. A saber, todo aquello que se acerque a las comunidades, sean estas urbanas o rurales.

En esta línea, y buscando superar esa visión dual de lo urbano y lo rural hacia una mirada holística de lo rural, algunos autores la retoman como la *nueva ruralidad* como una alternativa. Trpin (2005) manifiesta que la noción de la nueva ruralidad, desde sus orígenes, estuvo marcada por las dinámicas que impone el capitalismo actual y los efectos que este generó en tanto en Europa como en América Latina; dicha perspectiva se comienza a instaurar rápidamente en los debates académicos, buscando dar respuesta a las problemáticas de lo rural, puesto que para los años 90 se da una disminución del peso relativo de la agricultura en el PIB total, siendo para América Latina y el Caribe más bajo que en otras regiones (Gaudin, 2019), así mismo se identifica una disminución en la población que habita en las zonas rurales

Según datos del Banco Mundial, la población rural representaba el 56,95% de la población mundial en 1990 y el 45,17% en 2017. En América Latina y el Caribe, la población rural había disminuido del 29,32% en 1990 al 19,60% en 2017. (Gaudin, 2019, p.18)

Dichas situaciones, sumadas a la precarización del empleo rural, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, la tecnificación del campo para competir en el mercado, así como, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales y a empresas transnacionales, entre otros (Trpin, 2005), llevan a la necesidad de un enfoque del desarrollo rural alternativo, el cual implica cambiar el enfoque sectorial por un enfoque territorial (Vergara, 2011), aumentando el empoderamiento y el participación de los actores rurales en la construcción de una democracia participativa e incluyente, la visibilidad de actores como las y los jóvenes, mujeres, indígenas y afro que hacen parte de estos territorios, el cuidado del medio ambiente, y la creación de políticas públicas de desarrollo y planificación territorial que respalden a los pequeños y

medianos agricultores y/o campesinos, entre otras. En este sentido, la nueva ruralidad se constituye como

Un nuevo paradigma de comprensión de la ruralidad, así como un marco de análisis global y sistémico, en que lo rural deja de ser un componente aislado y concentrado en el sector agrícola para ser estudiado como un conjunto complejo de normas e interacciones que vinculan estrechamente lo rural con la sociedad. (Gaudin, 2019, p.22)

5.2.2 Ruralidad como noción y no como concepto

“Como ciudadano, sé que hay una deuda con la ruralidad, precisamente por esas dinámicas tan desfavorables que tiene”

-Emes, comunicación personal, 4 de octubre, 2020-

Con todo esto, parafraseando a Zuluaga (1999), no se puede asir la categoría de ruralidad como una definición inflexible, es decir, como un concepto hermético en última instancia. Por ende, se hace necesario abordarla como una noción -y una noción aproximada, además-, pues, es reconstruida y resignificada por todas las y los actores que convergen para dotarla de significado en cada momento histórico de la humanidad; además, es comprender que, según Faiguenbaum (2011), esta noción no tiene efectividad en todos los contextos existentes, debido a que cada país alterna entre criterios geográficos y/o estadísticos, según sea el interés. Por lo tanto, no puede tomarse como un concepto, con pretensiones homogeneizantes.

Ahora bien, las características propias del contexto que se abordó en esta investigación demandaron que se hiciera notorio un tipo de hibridación debido a situaciones geográficas concretas y a la particularidad de dinámicas socioculturales, sociopolíticas y sociofamiliares que allí convergen, dada la diversidad, pero también multiplicidad, de tradiciones que en conjunto crean una suerte de mezclas difíciles de discernir, pero que claramente son constitutivas de las ruralidades.

En este sentido, la hibridación se da en cuanto a condiciones de cotidianidad, donde las personas actúan en diferentes espacios, tanto urbanos como rurales, debido a las características

propias contextuales, es decir, no son exclusivamente rurales, aun cuando allí tengan su morada, y ejerzan, o no, labores agrarias, pero tampoco son exclusivamente urbanas, aun cuando allí ejerzan dinámicas de tipo académico, laboral o de esparcimiento.

Por lo anterior, es importante resaltar que todos estos elementos debieron tenerse en cuenta a causa de las particularidades de esta investigación y, además, metodológicamente, se hizo necesario circunscribirse a la noción planteada por Zuluaga (2000), donde la ruralidad se plantea como todos aquellos

Elementos singulares y dominantes que dan cuenta de un sistema territorial [y en consecuencia, la necesidad de reconocerla como una construcción social, cultural y política] de simbolización, representación y uso del espacio, resultado de un conjunto de elementos en interacción dinámica cuyos componentes están determinados por factores pertenecientes al ambiente biofísico tales como el clima, los suelos, el agua, la vegetación, la fauna y las geoformas; y por factores humanos tales como los étnicos, los culturales, los económicos, los legales, los sociales, los institucionales y los políticos; así pues es un sistema resultado de la interacción del subsistema natural y el subsistema antrópico. (p.4)

También se consideraron cuatro componentes básicos, propuestos por Ramos y Romero (citados por Pérez, 2001),

- “...Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.
- Una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.
- Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación.
- Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado”. (p. 23)

Así pues, la noción que se utilizó fue la de, ruralidad, como una construcción social, cultural y política, con elementos particulares que rinden cuenta de un sistema territorial, distinguiéndola, en palabras de Entrena (1998), como un particular medio geográfico y como una cultura o forma de vida vinculada a dicho medio; donde se halla un entramado de redes simbólicas, de representaciones y relaciones, permitiendo así el encuentro entre sujetos, y donde se llevan a cabo prácticas sociales que permiten, entonces, dotar de sentido la realidad, ergo el territorio y la población que allí converge, lo que permite la comprensión de la realidad concreta y las dinámicas instituidas e instituyentes, es decir, los imaginarios sociales y el tipo de identidad que allí se puede construir.

En esta medida, se hizo pertinente retomar y reconceptualizar a la población de interés para este trabajo investigativo, las y los jóvenes rurales, así como sus dinámicas, formas de interacción y relaciones con el territorio.

5.3. Una aproximación teórica a la noción de joven rural

“¿Por qué considero que soy joven?”

-Andrés, comunicación personal, 2 de octubre, 2021-

Al poner en discusión las formas en que cada una y uno de los colaboradores de esta investigación concibe ‘el ser joven’ se ubicaron diferentes apreciaciones, entre las cuales se destacan aquellos quienes se sienten jóvenes, quienes se autodenominan jóvenes pese a que legalmente - por su edad - no están dentro de esta categoría, hay otros y otras que les es indiferente esta terminología o por el contrario, hay quienes desean ser reconocidos como campesinos; este ejercicio permitió identificar que existen una variedad de significados, imaginarios, representaciones y conceptualizaciones en torno a ese ser joven, pero si a este término, joven, le acoplamos el término rural, el panorama se torna más incierto.

Kessler (2006) manifiesta que las conceptualizaciones - y la producción teórica- en torno a los jóvenes rurales se reduce significativamente; esta situación se da debido a la confluencia de dos vocablos, *joven* y *ruralidad*, que no tienen una connotación exclusiva, sino que se basan en construcciones sociales (donde convergen el lenguaje, las percepciones, los imaginarios, los signos y las relaciones) de una población en una temporalidad y espacialidad definida. En este sentido, y

en aras de identificar qué se ha abordado con respecto a las y los *jóvenes rurales*, se realizará una breve conceptualización de la noción de ‘joven’, identificando similitudes y diferencias con las nociones de ‘juventud’ y ‘juvenil’; posteriormente se retoman enfoques, temas de estudio y hallazgos con respecto a este grupo poblacional; por último, se hace una compilación de estudios frente a las juventudes rurales, retomando algunos de los conceptos del apartado anterior.

5.3.1 Joven, juvenil, juventud y juventudes

Al momento de hablar sobre las y los jóvenes rurales es indispensable reconocer, diferenciar y ver los puntos de encuentro que existen entre las nociones de joven, juvenil, juventud y juventudes. Verónica Filardo (2018) manifiesta que los jóvenes son los sujetos que están clasificados según su edad cronológica, es decir, el tiempo de vida desde su nacimiento hasta la actualidad; esta clasificación es asumida por las entidades gubernamentales para reconocer y delimitar la población con la cual se trabajara. Así mismo la autora comenta que son sujetos de derechos, “son los portadores de los cuerpos, lo que tienen capacidad de agencia, los que actúan, quienes viven en determinadas condiciones materiales y simbólicas” (p. 111), las cuales configuran su forma de vivir y habitar su realidad; esta característica también es atribuida a la juventud.

La juventud ha sido descrita como un proceso etario y moratorio, vinculado al ciclo vital, el cual agrupa

Un conjunto de procesos de desarrollo fisiológico y de gradual asunción de roles y subjetividad de adulto, en el hogar y en la sociedad. Comienza con la pubertad y termina, en la mayoría de los casos, con la constitución de un hogar autónomo. (Durstun, 1998, p.3)

Es decir que, en esta transición el sujeto cuestiona, desarrolla y recrea diversos hábitos, perspectivas, saberes, entre otros, a nivel biológico (cambios fisiológicos de la pubertad y adquisición de la capacidad reproductiva), psicosexual (disminuye gradualmente la importancia del juego y hay un acercamiento a la técnicas del cortejo y a la exploración sexual), interpersonal (hay mayor autonomía por parte del sujeto o sujeta frente a sus padres, y comienza a configurar su identidad en relación con sus pares de edad), y social (progresiva consciencia y vinculación a la

gestión económica y la participación social); dichos procesos le permiten acercarse a ese ‘adulto’ vinculado a la sociedad o cuando se genera un hogar autónomo.

Cabe mencionar que la juventud se establece como “una representación en pugna constante por su significado, necesariamente situado en el espacio, tiempo y posición en la estructura social y por tanto nunca fijo” (Filardo, 2018, p.111), es decir, que no es una noción estática, sino que es transformada y reconfigurada de acuerdo con un lugar, un tiempo y una estructura social en específico. En esta línea las juventudes, se plantean como

Una condición social producida contextualmente, lo que significa un proceso de transformación constante en el tiempo y en el espacio de los sujetos que llegan a esta, y en la que solo se puede establecer su duración, características e impactos en contextos psicológicos, sociales, culturales, políticos, económicos e históricos específicos y es a partir de estos determinantes que se configura como categoría social y como concepto. (López, 2010, p.67)

Por consiguiente, se puede comentar que, tanto el joven como la juventud responden a unas situaciones concretas demarcadas en un tiempo y espacio (micro y macro) determinados; divergen en la medida de que la juventud agrupa y configura a un grupo determinado de individuos de características, prácticas, expresiones y consumos específicos mientras que la noción de joven ubica al ‘sujeto’.

Por su parte, lo juvenil, obedece a todas las prácticas, expresiones, actividades y emocionalidades de los sujetos en el marco de un contexto global, es decir que, se ubica como el ideal del joven basado en modas y creencias sobre sus formas de vida, posturas estéticas, la manera de hablar, vestirse y comportarse (López, 2010). Es decir que, se puede establecer como un discurso y una representación colectiva de unos imaginarios específicos de la época. Para López (2010) la interrelación de estas nociones se da en la medida de que él y la joven reúnen “en un contexto en particular unas características más o menos diferenciadas y dictaminadas por este, es decir, es quien encarna el discurso de lo juvenil y que se convierte en fuente para el análisis conceptual de la juventud” (p.59).

En torno a lo anterior, cabe destacar que, aunque estas nociones se reconocen de manera diferencial, para los fines de esta investigación se trabajó agrupando las nociones de jóvenes y

juventud como norte de problematización, reconociendo la distinción en edad cronológica, adjudicada por las políticas gubernamentales, y la relación espacio-tiempo-contexto que es considerada y que configura al sujeto y/o a los sujetos en cuestión.

5.3.2 *La juventud como categoría de análisis*

“Así tenga 50 años siempre voy a ser joven”

Didier, comunicación personal, noviembre 10, 2021

La edad ha sido un elemento clave e impositivo al momento de conceptualizar el ser joven y la juventud; en este apartado se buscó adentrarse en los principales postulados teóricos realizados en torno a la juventud en aras de obtener un panorama mucho más amplio de su abordaje y contribuir a la configuración de un imaginario sobre lo que significa ser joven rural en la vereda El Llano.

La noción de *juventud*, según López (2010), ha sido un campo de intersección interdisciplinar estudiado desde la medicina, la psicología, la historia, la pedagogía, la jurisprudencia, la antropología, la sociología, entre otras áreas, desde las que se han generado distintas acepciones y nociones.

Santillán y González (2016) rescatan que, el primer acercamiento teórico a la noción de *juventud* fue el referido por Rousseau en 1762, cuando escribió *Émile, ou De l'éducation*, un tratado filosófico donde propone un sistema educativo considerado, hoy en día, como el primer tratado de filosofía educativa que busca desarrollar un ideal de ser humano. Estos autores interpretan que para Rousseau

La juventud es un periodo fugaz, pero crítico y con influencia en el desarrollo posterior del ser humano. La juventud es un periodo que no deja de ser tempestuoso, de “mudanza de genio”, es una etapa donde no se es ni niño-a ni hombre o mujer, es donde se empiezan a experimentar los sentimientos. (p.117)

Este reconocimiento permite dilucidar a un sujeto y sujeta que viven y se configuran por medio de las experiencias, que no son más que relaciones e intercambios consigo mismo y/o lo

otro (objetos, personas, ideas); es así, que, por medio de estas interacciones, se reconoce y resignifica tanto a sí mismo como a los otros.

Por su parte, Stanley Hall (citado por Santillán & González, 2016), desde la rama de la Psicología, propone por primera vez un término que identificaría esa transición de la niñez a la adultez, es así cómo aparece la noción de *adolescencia*⁷ como “fase del desarrollo humano y un periodo de preparación entre la dependencia infantil y la independencia de la adultez” (p.118), en la cual se establecen características y comportamientos propios de una franja poblacional y las razones o causas de éstas. Cabe resaltar que

La adolescencia es entendida como una etapa del desarrollo psicoevolutivo o bien como un estado del psiquismo [...] le permiten la construcción de un discurso propio que dé cuenta de su Yo y lo relacione con el mundo externo. En otras palabras, la adolescencia es el surgimiento de una serie de conflictos que el sujeto debe resolver para construir una identidad. (López, 2010, p.40)

Esta noción definiría en gran medida la ‘condición de ser joven’ durante las últimas décadas, estableciendo que los jóvenes están en un periodo de preparación para la vida adulta y primando la validación de las instituciones (lo instituido) sobre las construcciones propias. Dicha condición limitaría su participación y reconocimiento por parte de instituciones como el estado y la familia, aunque esto no quiere decir que no tengan elementos para hacer parte de espacios de participación social y política, puesto que persiste un ideal por el cambio y la rebeldía (lo instituyente).

Por otro lado, desde un enfoque biológico y anatómico, esta transición de la infancia a la adultez se reconoce como *pubertad*, la cual responde directamente a un proceso preparatorio para la reproducción de la especie humana; este enfoque hace alusión a los cambios físicos y hormonales que se presentan en el cuerpo humano durante esta etapa.

Ante esta perspectiva, Brito Lemus (1998) comenta que “la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la

⁷ Respecto a esta noción cabe destacar que las corrientes evolutiva y cognitiva de la Psicología, utilizan las nociones de adolescencia y juventud como sinónimos indiferenciados; Patiño y Garces (citados por López García, 2010), manifiestan que esto se debe a que ambas nociones son construcciones sociales, que obedecen a requerimientos sociales y la manera en que el individuo se posiciona y relaciona frente al otro.

capacidad para reproducir a la sociedad” (p.4), es decir que, a este periodo de moratoria que inicia con cambios a nivel anatómico y que conlleva el reconocimiento de sí mismo y de nuevas percepciones sobre la vida, empieza a generar procesos de configuración de identidades y formas de ser y relacionarse con los otros y con la realidad misma, los cuales llegaron a atribuirle una característica que se convertiría en unos de los elementos más significativos y representativos de la juventud, el poder de la incidencia en la sociedad.

Esta perspectiva es ampliada desde inicios del siglo XX donde las juventudes latinoamericanas se estudiaban como sujeto social y político, y cobran mayor fuerza hacia los años 60’s y 70’s con las protestas de estudiantes universitarios alrededor del mundo, especialmente con estallido social de mayo del 68, cuando estudiantiles universitarios de Francia promovieron una movilización conjunta de diversos grupos obreros industriales, sindicales y del partido Comunista Francés (Laurent, 2009; Tirado, 2014). Dicha situación impulsa a jóvenes estudiantes de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica a la movilización social; en este último, y a raíz de las múltiples guerras y conflictos internos, los jóvenes tendrían un papel protagonista al estar “situadas en el seno de la conflictiva estructura social e impulsadas por un imaginario social de rebeldía y cambio recorrerán prácticamente todos los escenarios de lucha social y política” (Molina & Álvarez, 2017, p.86).

Durante este período de tiempo, Filardo (2018) destaca tres líneas temáticas importantes para la conceptualización de esta noción; la primera, marca una ‘Sinécdoque entorno a la Juventud’, la cual alude a imágenes o representaciones que provenían de comportamientos, acciones o movimientos de estudiantes universitarios los cuales eran asignados a gran parte de la población; la segunda línea retoma el incremento de la diversificación de las trayectorias vitales, entendiéndose como los nuevos patrones de vida, que pretenden marcar una ‘normalización’ en sociedades de clase, con profundas diferencias en las condiciones materiales y en los universos simbólicos; por último, resalta la inclusión de los imaginarios sociales sobre la juventud, como una lectura de las diversas, y antagónicas, realidades que pretendían representar a la totalidad de la juventud.

En este punto se identifica que en los estudios sobre juventud en América Latina han trascendido visiones funcionalistas y reduccionistas ligadas exclusivamente a cambios y situaciones concretas del paso de la niñez a la adultez, ampliando su comprensión y ligando factores

a nivel interno (percepción propia, imaginarios sociales, formas de concebir el mundo, entre otras) y externo (relaciones a nivel social, cultural, político y de incidencia) que configuran a ese sujeto.

En esta línea, Bourdieu (1990, citado por Jurado & Tobasura, 2012) destacan que la juventud “es una categoría social y culturalmente construida, con duración y características específicas según la sociedad o el estrato al que se pertenezca”. Es una noción que adquiere “particularidades respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural, con capacidad para innovar, transformar, interrogar y plantear nuevas formas de vivir, expresar y plantear las relaciones” (p.66). Por consiguiente, la noción de juventud se establece como “un sector que se resiste a su conceptualización” (Brito Lemus, 1998, p.2), por tanto, es indispensable el reconocimiento bajo un marco contextual, político e ideológico flexible que permita una aproximación a la misma.

Así mismo, Klaudio Duarte (2000) hace un llamado a la necesidad de reconocer la heterogeneidad en el mundo juvenil, puesto que no se puede hablar de una sola identidad o imagen que recoja a la juventud, por ejemplo, “no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido⁸” (p. 61). Cada uno tiene una percepción diferente (que agrupa un lenguaje, símbolos, formas de socialización e interacción, representaciones, entre otros) por tanto unos intereses y necesidades específicas, de ahí que sea necesario hablar de juventudes, no con el interés de agrupar a las y los sujetos en una sola categoría - homogeneizar o estandarizar su condición- sino de reconocer su diversidad y la multiplicidad de significaciones que consolidan y/o recrean.

Por otro lado, Reguillo (2000) se refiere a la juventud como “sujetos de consumo”, supremamente importantes para el desarrollo económico y cultural (Reguillo, 2000), que más allá de estar ligados a un crecimiento biológico demandan la adquisición de mayores conocimientos empíricos, seguir las tendencias de moda, la música, el acceso a nuevas tecnologías, entre otras, van configurando su identidad y su postura frente a diversos temas de la cotidianidad. Esta perspectiva retoma que la juventud, como es conocida actualmente, es “una invención de la posguerra (...) en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores” (Reguillo, 2000, p.104), dado que, al verse aumentaba la esperanza de vida, dado al cese de las muertes en guerra, miles de jóvenes fueron vinculados en centros de enseñanza (colegios e

⁸ Duarte, retomando a Helio Gallardo (1998), manifiesta que ‘pobre’ designa un estado, mientras que ‘empobrecido’ se refiere a un proceso que contextualiza y da un reconocimiento histórico a sus distintas pertenencias sociales, de clase, de género, de raza, ubicación geográfica, etc.

institutos) lo cuales debieron implementar nuevos niveles de formación así como materiales y tecnología para satisfacer las necesidades de los mismos, y a los dictámenes nacionales.

Ahora bien, es de vital importancia reconocer que cada país tiene una normativa que lo respalda, una directriz de acción, sobre la cual todos habitantes deben regirse y en la cual se pueden respaldar cuando existen situaciones que atentan contra los derechos de cada habitantes; es esta línea es indispensable precisar que para el caso de Colombia, según el *artículo 5 de la Ley 1622 de 2013*, en la cual declara el estatuto de ciudadanía juvenil y otras disposiciones, se entiende por joven a “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”⁹.

A modo de conclusión, y considerando el marco normativo de Colombia, se puede decir que la juventud se establece como una construcción personal y social, de personas entre los 14 y 28 años, donde configuran una identidad y un discurso que da cuenta los procesos identitarios que desarrollan cada sujeto(a) sobre sí y en relación con el mundo externo. Así mismo, se caracteriza por vincularse a diferentes espacios de participación social y política, prevaleciendo un ideal por el cambio y el espíritu de la rebeldía.

5.3.3 Jóvenes rurales, más allá de campesinos

“¿Ser joven?, no sabría explicártelo. Pero, el ser joven en la vereda El Llano es como lo mejor que me ha pasado”

-Yeison, comunicación personal, 24 de octubre, 2021-

Una vez se conceptualizó la noción de joven y juventud, y con el objetivo de reconocer los imaginarios sociales que tienen los jóvenes de la vereda El Llano sobre ‘ser joven rural’, se hizo necesario realizar un rastreo de los conceptos y temáticas con las cuales se han abordado a las juventudes rurales.

⁹ Reconocer la normativa de cada país, así como los programas que se desarrollan en torno a las juventudes, y especialmente las juventudes rurales, permite dilucidar el fenómeno y los avances que se han dado de manera institucional. Asimismo, es indiscutible el deber de reconocer los lineamientos de la política pública, puesto que como profesionales que propenden salvaguardar los derechos de las personas y promover el cambio social, estos se convierten en la base de dichos procesos.

La juventud rural como sujeto de estudio ha sido abordada desde los diferentes campos de las ciencias sociales, así como de otras disciplinas. Pese a este avance las construcciones acerca de la noción de *juventud rural* son poco dicientes respecto a este nuevo sujeto social. En este sentido, Kessler (2005) comenta que existe una “inmensa variedad de trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica. Hay, en consecuencia, un vacío teórico sobre la definición de la categoría”. (p.5)

Lo anterior se debe a que, según Kessler (2006), es un campo de estudios en conformación, con una serie de cuestiones metodológicas aún por resolver, entre ellas destaca

La carencia de homogeneidad en la definición de juventud rural y de sus límites etarios y geográficos; otra es la insuficiente claridad en los métodos de conformación de las muestras en relación con sus universos de referencia, no resultando en consecuencia evidentes los alcances de los resultados, y no siempre se diferencian los postulados desiderativos y normativos de aquellos que se deducen de la investigación, habiendo a menudo escasas evidencias empíricas para sostener determinadas aseveraciones [...] Por último, una limitación considerable es que el grueso de los trabajos se centra en pequeñas unidades campesinas con uso intensivo de trabajo familiar, donde la cuestión de la herencia de la tierra y la distribución de dicho recurso escaso es el centro de las preocupaciones de los jóvenes. (p.18)

Dicho panorama permite dilucidar que a la hora de conceptualizar a esta población se ha nombrado a partir del medio en el cual están inmersos, sin distinguir las particulares que puede llegar a tener cada uno de ellos. En este sentido, se prevé que el joven se enfrenta, según su contexto, a diferentes situaciones que configuran su identidad, algunos hacen un proceso consciente y tienen la libertad para tomar sus propias decisiones, otros, por el contrario, reproducen los valores atribuidos por su familia o están en una constante crisis sobre él quien soy y qué quiero hacer.

Así mismo, el autor reconoce que, desde un nivel social y político, los procesos de modernización y la expansión urbana limitarían cada vez más al espacio rural hasta su cuasi desaparición, de ahí que los jóvenes que habitan las zonas rurales deberían migrar para obtener

otras oportunidades de vida; por otro lado encuentra que el sesgo ‘urbano céntrico’ de los estudios de juventud se relacionaba directamente con un modelo juvenil de cultura urbana, bajo la premisa de que “en las zonas rurales no había lugar para la moratoria social característica de la juventud” (Kessler, 20006, p. 17) debido, en gran medida, a la precoz inserción a la vida laboral o por una paternidad temprana.

Lo anterior, se convierte en una “debilidad de la juventud rural como actor social específico y [maximiza] su escaso protagonismo como ‘problema social’” (Durstun, 1997, citado en Kessler, 2006, p.17), es decir, que al no tener procesos visibles y/o fuertes que fuesen objeto de preocupación ante el Estado, éste desconoce rol en las políticas públicas. Dicha situación puede traducirse en la invisibilización y poco renombre que ha tenido esta población en las políticas públicas y de juventud.

Frente a las problemáticas anteriormente enunciadas, y partiendo de la hipótesis de que los problemas que enfrentan las y los jóvenes que habitan la ruralidad son multicausales, Pardo (2017) hace un llamado a realizar estudios que permitan trabajar y resolver las necesidades de los jóvenes de manera integral, identificando y buscando comprender la complejidad dimensiones que influyen en las condiciones de inserción a la vida productiva, tanto en el acceso a empleos decentes como en la generación de políticas públicas para su bienestar; así mismo, el autor, invita al reconocimiento de la diversidad de las y los sujetos jóvenes que habitan en los territorios, puesto que él y la joven indígena, afro o inserto en territorios de conflicto, “representan realidades heterogéneas del mundo rural, que junto con aspectos de género y socioeconómicos, por mencionar las más relevantes, pueden enmarcar necesidades, y tipos de respuesta diferentes a la hora de generar recomendaciones de políticas públicas” (p.2).

En ese punto es menester mencionar que ser joven rural no es sinónimo de ser campesino; el término *jóvenes campesinos*, se refiere a jóvenes que desarrollan actividades agrarias, mientras que los *jóvenes rurales* aluden a quienes habitan sobre dichos espacios; así mismo, Caputo (1994) manifiesta que existe un limitante a la hora de trabajar con esta población, en tanto los campesinos, como la juventud en general, padecen discriminación y/o marginación desde las políticas públicas como de la misma sociedad. A su vez, manifiesta que “el grado de marginamiento o exclusión es aún mayor hacia la ‘juventud campesina’, haciéndose todavía más profunda cuando entra a jugar en la fusión de la condición etaria y social, la de género” (p.3). Esta situación permite hacer un

llamado a reconocer las condiciones contextuales, el lugar de enunciación y la representación que tiene cada sujeto sobre sí.

Así pues, para los intereses de la investigación, se entiende la noción de joven rural como una construcción social identitaria, en tanto como jóvenes, responden a una condición etaria y cronológica (entre los 15 y 20 años), en una etapa del desarrollo psicoevolutivo, biológico y anatómico llamada juventud, y con expresiones, gustos, prácticas específicas de su edad lo juvenil-configuradas en un micro contexto, marcado por una relación rural-urbano (El Llano y su relación con San Cristóbal y Medellín), y un macro contexto, donde lo global incide directamente en la configuración de identidad de las y los sujetos. En esta línea, es menester reconocer las características propias de dichas relaciones urbano-rurales y sus hibridaciones, su espaciotemporal, y la configuración de una territorialidad que recrean los sujetos, así como las construcciones identitarias que cada uno y una recrea sobre sí y con respecto a los otros y otras.

5.4 La identidad

*“Todo el mundo la busca y cree encontrarla,
piensa haberla perdido y poder recuperarla”*

(Gómez, 1998, p.1)

La noción de identidad se ha abordado desde varias perspectivas disciplinarias aduciéndola como polisémica. Asael Mercado y Alejandrina Hernández (2010), a través de su ejercicio investigativo *El proceso de construcción de la identidad colectiva*, mencionan que esta noción es introducida desde el psicoanálisis, a través de Erick Erickson a mediados del siglo XX, desde la impresión que podría llegar a tener un sujeto al preguntarse a sí mismo ¿Quién soy?

Los autores aseveran que la construcción de identidad, desde una mirada filosófica y psicológica, supone un trabajo autorreflexivo, donde cada sujeto crea conciencia sobre sí mismo, se reconoce en sociedad y se diferencia de otros. Aluden, además, que, al adscribirse en un grupo, se genera la necesidad - en el individuo - de reconocimiento por parte de los otros con los que se relaciona.

Desde el campo de la antropología, Gómez (1998) manifiesta que “Todo el mundo la busca y cree encontrarla, piensa haberla perdido y poder recuperarla” (p. 1), en sentido figurado de la

existencia de una identidad propia con respecto a otras que son ajenas. Siguiendo con el autor, la identidad

Puede significar la permanencia de las características de uno mismo con relación a sí mismo (suponemos que en momentos diferentes del tiempo); o bien la exacta semejanza de las características de uno con respecto a las de otro (en tiempos o espacios diferentes). En el primer caso, la identidad de uno es lo que lo constituye a diferencia de otros, es decir, lo que otros no comparten; en el segundo, es lo que tienen en común uno y otro u otros, o sea, lo que todos comparten. Esta ambivalencia semántica ha escorado con toda inercia hacia la primera acepción; aunque, al predicarse generalmente de colectivos, conserva algo del sentido de lo compartido, pero recalcando lo compartido por un conjunto en contraposición a todos los otros conjuntos, que supuestamente no lo comparten. (pp. 1-2)

En esta línea, se identifican 2 formas que aportan a la configuración de la identidad de la y el sujeto, el primero como un proceso de autorreflexión donde el sujeto define y establece una imagen de sí mismo, buscando y priorizando aquello que lo diferencia o lo hace único, con relación a las y los otros. Por otro lado, habla de la identificación a través del contraste y/o la comparación, es decir, yo soy respecto a lo que la y el otro es y lo que significa para mí. Para Todorov (1999, citado por Osorio, 2014) este proceso de construcción identitaria está mediada por la alteridad, entendiéndose como “el descubrimiento que el yo hace del otro, que a su vez es otro yo (Todorov, 1999:13)” (p.565); esto quiere decir que dicha construcción está marcada por la representación que tiene el sujeto frente al otro y desde ahí recrea su imagen. Osorio (2014) retoma 3 momentos sobre los cuales se genera esta identificación

Primero, por un juicio de valor que tiene que ver con lo malo o lo bueno que yo reconozco en el otro y la ubicación en tanto superior o inferior a mí. Luego, se genera un acercamiento o alejamiento en relación con el otro, me identifico con él, asimilo el otro a mí o le impongo mi imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un lugar que es la neutralidad y la indiferencia. Y, finalmente, conozco e ignoro la identidad del otro. Construir al otro, definirlo, calificarlo y situarlo, supone además un ejercicio de espejo, que refleja muchas de las debilidades y temores del yo que descubre (Todorov, 1999). (p.566)

Es así como este proceso de construcción identitaria parte de la comparación y/o contraste del sujeto con el otro u otros, posteriormente, y dependiendo de las características ‘buenas’ y/o ‘malas’ reconocidas en el otro, el sujeto personifica y recrea su imagen, para así decidir si lo conoce o lo ignora. Lo anterior, demarca una forma de interacción y creación de lazos, a los cuales están supeditados a la imagen y relación que hace el sujeto frente al otro.

Por otro lado, desde la historia, Álvaro Bello (2004) menciona que la identidad, en tanto construcción sociocultural, es propensa al cambio. Es defendida por las personas a nivel de derechos, pues, forma parte del espectro político de la vida social, otorgándole sentido a su relación con respecto al Estado y a la sociedad en general, aunada a las prácticas cotidianas para comprender la realidad. Así mismo, interpretando a Bourdieu, destaca que

La producción de sentido, de símbolos, no se puede explicar sin apego a los contextos y las prácticas concretas de los sujetos. Al contrario, la esencialización de las identidades impide ver con claridad procesos como las relaciones de poder, las desigualdades económicas, la historia y el carácter de las relaciones [...]. En todo caso, asumir esta perspectiva no significa pensar que fenómenos sociales como las identidades sean volátiles o instrumentales – aunque puede darse el caso de que así ocurra– o que exista una “falsa conciencia”, utilizada de manera perversa por los sujetos. La perspectiva, que se acerca al constructivismo, permite entender empíricamente los contextos y procesos bajo los cuales “surgen” las identidades. (Bello, 2004, p. 31)

Se advierte, entonces, que existe una influencia recíproca entre los contextos y la construcción de identidad, dotando de sentido el entramado de relaciones y representaciones sociales que en estos se gestan, lo que permite, de cierta manera, coadyuvar a la comprensión de la identidad como proceso adquirido del ser como tal, mediante la constante confrontación de sí mismo con respecto al otro.

En esta línea, Debuyst (1998, parafraseado por Osorio, 2014), precisa que para la comprensión de las identidades es preciso ubicar dos ejes, uno de tiempo y otro de espacio. El *eje tiempo* se encuentra subdividido en dos clases, un tiempo largo, ‘el histórico’, que se encuentra presente en la memoria y en la historicidad de la familia y su entorno mismo; y un tiempo corto, relacionado a las experiencias y trayectorias de vida de cada sujeto. Por su parte, en el *eje espacio*,

se relaciona “el posicionamiento y la movilidad de los actores sociales dentro de conjuntos geográficos, como las estructuras sociales y económicas, las instituciones y las organizaciones que definen los campos de relación y poder” (Osorio, 2014, p. 566). Dichos ejes convergen en todas las construcciones que realiza el sujeto, permite un mayor reconocimiento de los sucesos que afectan al individuo y dan sentido a la vinculación que tiene este con su entorno. Así mismo, la interacción y apropiación de las conductas, discursos, símbolos, entre otros, que adopta el sujeto en su relación con el otro, están mediadas por los mismos.

Por otro lado, y respecto a la configuración de identidades juveniles, López (2010) aduce que “la identidad ya no es un fin, sino un medio que se nutre y expresa en el tiempo espacio de manera subjetiva, haciendo de la idea del y la joven como sujeto en devenir” (p.60), por consiguiente las y los jóvenes se encuentran en una constante búsqueda identitaria, apropiando y resignificando patrones, conductas, actividades, entre otras, que más allá de la configuración de un estado (adulto o moratorio) o identidad específica, buscan una forma de ser y estar en el mundo, que como bien sea ha dicho, no es estática sino que está en constante configuración.

De manera análoga, Osorio (2014) identifica la existencia de diferentes tipos de identidades en lo rural, por un lado, habla de una *identidad rural vivida*, la cual responde a la cotidianidad de sus habitantes, habla del goce, el sufrimiento y las experiencias durante su permanencia en ese lugar, incluso por generaciones. También menciona una *identidad rural añorada*, presente en quienes migran (desplazados, por voluntad o quienes buscan otras oportunidades), aquí lo rural se vive como dimensión espacial de la identidad, aun cuando no se habita. La *identidad rural buscada*, presente en los ‘neorrurales’¹⁰ y en quienes buscan lo rural por una razón funcional de comodidad y bienestar, habitando ahí como primera o segunda residencia, pero no se vinculan con las prácticas a las prácticas de la sociedad rural, al contrario, las esquivan o las desprecian. Por otro lado, ubica la *identidad rural asignada*, atribuida según los comportamientos y las actitudes con las cuales son identificadas las personas que habitan usualmente las zonas rurales, éstas suelen referirse con menosprecio frente a los modismos, la forma de expresarse o vestirse, entre otros y que son muestra de estigmatización. Por último, identifica una *identidad rural vergonzante* en donde “los estigmas hacen mella y que Wacquant (2001) ha señalado como una estigmatización territorial,

¹⁰ En esta investigación se entiende por una persona ‘neorrural’ a quién abandona la ciudad para instalarse en el campo adoptando sus formas de vida.

estigmatización de la cual se puede escapar o disimular fácilmente cambiando de lugar, emigrando” (Osorio, 2014, p. 571).

En concordancia con lo anterior, se puede decir que, la identidad se configura como un constructo personal, en base a la historicidad de cada sujeto, a las relaciones interpersonales, y a un espacio y tiempo que le anteceden pero que no limitan su transformación. Es un trabajo autorreflexivo donde se crea consciencia de las potencialidades, actitudes, imaginarios que recrean lo que se es, así mismo, permite identificar los límites, las formas de relación con la y el otro, y las posturas ético-políticas que lo caracterizan. Este proceso es permanente, no se genera una única identidad, de ahí que se aduce que son plurales, multidimensionales y dinámicos, puesto que se va transformando según la relación que cada sujeto tiene consigo mismo, con las y los otros y los significados que se construyen, así como en relación con el entorno en el cual está inmerso.

A modo de conclusión, se establece que la identidad de los sujetos está permeada y permea a los imaginarios sociales y la significación de los mismos, en tanto posibilita la producción de sentido (la capacidad creadora), en la cual las y los individuos recrean y apropian su realidad (socialización), basados en el lenguaje (código y forma de comunicación entre individuos) y la dimensión sociohistórica (periodo histórico circunscrito a una red simbólica), de ahí que se imperante reconocer el contexto, la ruralidad de la vereda El Llano del Corregimiento de San Cristóbal, que vincula y hace parte de la construcción identitaria del sujeto. Cabe destacar que esto no puede realizarse de manera aislada, se debe considerar también las prácticas concretas de los sujetos inmersos en dicho contexto. En consecuencia, y priorizando una población en especial se trabaja con las y los jóvenes entre 15 y 20 años de la vereda El Llano, que se pretende identificar los rasgos, características, imaginarios instituidos e instituyentes que aportan a la configuración de la identidad del ‘joven rural’.

6 Entre Medellín y San Cristóbal: referente contextual

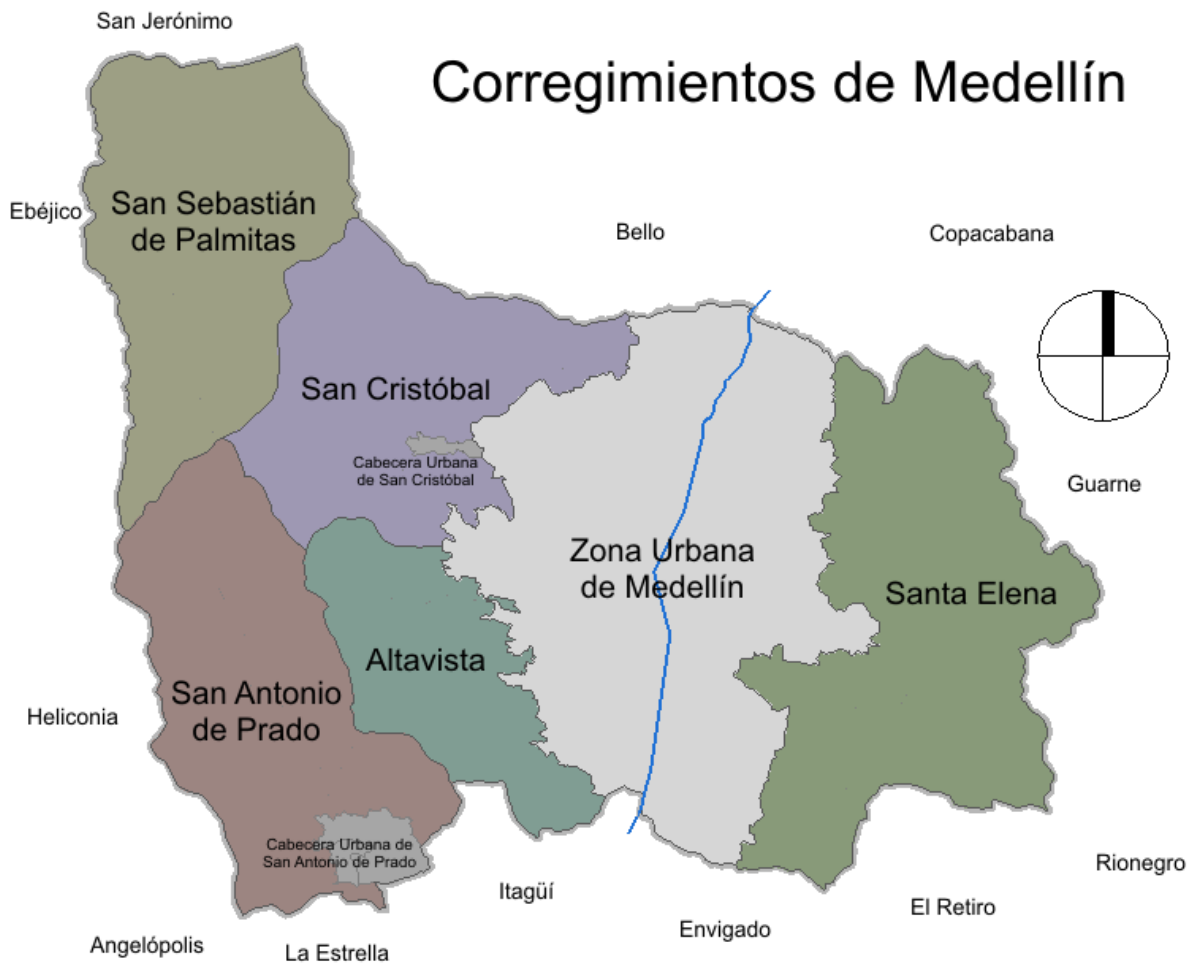
Conocer de cerca los contextos de Medellín, más allá de la gran ciudad, posibilita el entendimiento de esas ‘otras’ realidades en que las y los jóvenes rurales van configurando su cotidianidad, sobre montañas, corregimientos y veredas, territorios que, en ocasiones, son invisibilizados sistemáticamente desde la centralidad. En esta línea, se realizó una caracterización de las condiciones (históricas, económicas, formativas, etc.) de Medellín y el corregimiento de San Cristóbal priorizando la relación entre las y los jóvenes con el espacio que ocupan, y cómo este cúmulo de particularidades contribuyen a la configuración de identidades diferenciadas de otros grupos etarios.

Acto seguido, se hizo alusión al contexto de las y los jóvenes de la Comuna 60, corregimiento de San Cristóbal, y específicamente de la vereda El Llano, espacio territorial donde se llevó a cabo esta investigación, tomándose datos que oscilaron entre lo municipal y lo corregimental, gracias a la información que fue suministrada y la que se pudo hallar, haciendo un recorrido rápido desde la década de los 60¹¹ hasta la actualidad. Por último, se realizó un acercamiento a las construcciones y temáticas abordadas en torno a las y los jóvenes rurales en el corregimiento de San Cristóbal y en la vereda El Llano, así como de los conflictos en los cuales se encuentra inmerso y las políticas públicas que acompañan a los jóvenes.

6.1 Medellín, un punto de encuentro

Administrativamente Medellín es reconocida como capital del departamento de Antioquia, cuenta con 16 comunas, 5 corregimientos y una población, según la información de Proyecciones Medellín por Comunas y Corregimientos 2018-2030 (Alcaldía de Medellín, 2018a), de 2’573,220 habitantes para el 2021, de los cuales 321.704 pertenecen a los corregimientos, y entre esta población, alrededor de 23.274 jóvenes, sólo del corregimiento de San Cristóbal, como lo menciona el documento *Perfil demográfico 2016-2020 Corregimiento 60. San Cristóbal* (Alcaldía de Medellín, 2015b), al cual pertenece la vereda El Llano.

¹¹ Se alude a esta temporalidad al ser un periodo de transición significativa asociados con la constitución de la ‘Ciudad Moderna’ en Antioquia y Colombia y procesos de tecnificación y a la creación de industrias, especialmente textiles, en Medellín. De igual manera, se empieza a tener una mayor visibilidad de los jóvenes y de las manifestaciones sociales.

Figura 2*Ubicación espacial del corregimiento de San Cristóbal.*

Nota. Imagen tomada de Wikipedia (enero 20, 2021). Archivo: *corregimientos de Medellín* <https://bit.ly/3NZL29m>

Asimismo, la ciudad de Medellín se ha catalogado como la segunda ciudad más importante del país (Agudelo et al 2021), por lo que muchas personas de toda el área nacional convienen en buscar diferentes oportunidades en el territorio, debido a la gran variedad de oferta que brinda en distintos ámbitos, como el laboral, el académico, el cultural, el tecnológico, entre otros. Dicha situación, tiene sus raíces desde los años 50, donde la ciudad se vuelve receptora de un número significativo de personas, por un lado, aquellos que venían a vincularse a las industrias textiles, y, por otro lado, de población desplazada de diferentes municipios de Antioquia y de otros departamentos del país a causa de las condiciones de conflictividad armada que ha estado viviendo el país. En palabras de uno de los líderes de San Cristóbal

Medellín se ha caracterizado por llamar la atención de los jóvenes de distintas zonas del país; es el encuentro de muchas culturas debido a las condiciones y ofertas de empleo y de educación, pero también de tecnología, moda y cultura, de ahí la diversidad de las personas que habitan su territorio. Esto también llama la atención de los muchachos de las áreas rurales del mismo municipio, y por supuesto, de acá de El Llano. (Emes, comunicación personal, 4 de octubre, 2020)

Por lo anterior, hablar entonces de Medellín es hablar del encuentro de varias culturas, por ende, de una incalculable riqueza artística, folclórica, social, tecnológica, entre otras; pero también es hablar de sus luchas y problemáticas sociales, como lo es el hecho de la habitabilidad (fenómeno de desplazamiento intraurbano, personas desplazadas de todo el departamento de Antioquia pero también del resto del país), la movilidad (congestión vehicular, medidas medioambientales debido a la sobreoferta de vehículos y la falta de vías, pero también la falta de espacio público para las personas), orden público (crimen organizado y disidencias de grupos al margen de la ley, microtráfico, entre otros) que, aunque no están desligadas de los panoramas nacional e internacional, por pretensiones propias de esta investigación, se priorizaron las problemáticas locales sin desconocer el macro contexto.

En ese sentido, se hizo necesario realizar un acercamiento al contexto histórico de Medellín, con el fin de identificar situaciones o hechos que repercutieron en la vida y en los contextos de las y los jóvenes que habitan el municipio.

6.1.1 Un recorrido histórico de las juventudes de Medellín, sus problemáticas y conflictos

Jorge Orlando Melo, en su trabajo *Historia de Medellín II* (1996), narra las peripecias que ha afrontado la ciudad, ergo las y los jóvenes, ubicándola dentro de un país y una región con mucha influencia política extranjera, y en gran medida por parte de EE. UU., a partir de los años 60 y en adelante. Esta década estuvo permeada por la defensa a las manifestaciones sociales, pero también la persecución por parte del Estado a quienes ejercían dichas manifestaciones, pues eran sinónimo de comunismo, satanizado en la región. Muchas y muchos jóvenes fueron judicializados por el mero hecho de pertenecer a movimientos estudiantiles, campesinos o de pobladores.

Entre la década de los 70 y los 80, siguiendo con el autor, la idea de las autodefensas cobró fuerza, en respuesta a la conformación de grupos al margen de la ley y milicias urbanas con presencia en las periferias urbanas de Medellín, y se crearon los Comités de Autoprotección Ciudadana, con la consigna de acabar con la delincuencia común, y, contrario a generar un ambiente de seguridad, se produjo un entorno de zozobra e incertidumbre entre los habitantes de la ciudad y “el recurso a la violencia se consolidó como rasgo distintivo del cartel de Medellín, el cual ya no se limitaba a la realización de operaciones de ajuste de cuentas sino a una guerra contra el Estado” (Melo, 1996, p.555).

A partir de la década de los 90, concuerdan Melo (1996) y Leyva (2015) en aseverar que, las y los jóvenes de Medellín vivieron una suerte de desprestigio debido a la proliferación del narcotráfico y las bandas delincuenciales, asumiéndoseles como sicarios o facinerosos, y a quienes el Estado llegaba solo con herramientas coercitivas, es decir, Policía y Ejército. Sumado a esto, muchos y muchas jóvenes fueron foco de distintos tipos de violencia, e incluso asesinatos por parte de los grupos de *limpieza social* -como se les conocía en el argot popular a los grupos paramilitares-, debido a esas otras formas de vida que surgían, o que habían sido tabú, como las de diversidades sexuales o las de consumo de sustancias psicoactivas.

Este dato, no menor, fue muy revelador para la investigación, pues, se encontró que la población más afectada con estas circunstancias ha sido la de las y los jóvenes, quienes de una u otra manera se han visto involucrados e involucradas en la militancia de grupos bélicos, sean de orden legal o ilegal, por innumerables circunstancias, como la falta de oportunidades en el ámbito laboral y educativo, o porque simplemente se convierten en objetivo militar, debido a sus relaciones familiares, socioafectivas o por el consumo de drogas, por la no participación en las práctica delictivas, o simplemente por no encajar en el patrón de comportamiento establecido por el grupo armado ilegal de turno, profundizando las condiciones de pobreza de esta población y sus familias. En ese sentido, el docente Manuel Henao, en entrevista, afirmó que

Hoy se habla en América Latina de ‘juenicidio’, es decir, la muerte de jóvenes, por el hecho de ser jóvenes. Por ejemplo, cuando uno habla de la muerte de jóvenes en la violencia, en procesos de violencia, ¿quiénes son los que están peleando la guerra? Son jóvenes, y son jóvenes precarizados. (Manuel, comunicación personal, 9 de octubre, 2021)

Para la década del 2000, en Medellín y el área nacional se recrudece la guerra entre el Estado y los grupos alzados en armas. Se recuerda la Operación Orión en la Comuna 13, área cercana al corregimiento de San Cristóbal, que “deja más de 300 personas desaparecidas” (Secretaría de Juventud, 2014, p.30), en complicidad entre grupos paramilitares y fuerzas militares del Estado. Cabe mencionar que en este decenio el presidente fue Álvaro Uribe Vélez, quien implementó en su mandato políticas de Seguridad Democrática que redundaron en un periodo hostil para la población civil, lo cual convocó múltiples expresiones artísticas, culturales y de resistencia de diferentes jóvenes de la ciudad en rechazo de dichas políticas.

Por tales motivos, y con miras a fortalecer la participación de las y los jóvenes en los escenarios de debate político, pero también en un intento por arrebatarlos a la guerra y suprimir la idea de que las juventudes de Medellín no eran más que sicarios, se propuso recoger, en alianza entre Estado, grupos juveniles barriales y ONG's, todas las experiencias de cultura y convivencia desde la década de los 90 y, entre los años 2012 y 2013, se gestó la discusión donde se reconoció que las y los jóvenes son actores de desarrollo y transformación, lo que se tradujo en la creación de la Secretaría de Juventud (Leyva, 2015). De esta manera, las y los jóvenes, institucionalmente son reconocidos y se establece una dependencia dedicada principalmente a responder a las necesidades e intereses que ellas y ellos poseen.

6.1.2 Principales preocupaciones de las juventudes de Medellín

Indagar sobre la realidad de las juventudes rurales en Medellín, implica conocer el contexto histórico por el cual han atravesado diferentes generaciones de jóvenes, puesto que a partir de estos constructos se recrean y consolidan el lenguaje, los símbolos, diversos imaginarios, percepciones y formas de ser y vivir. De igual manera, demanda reconocer las realidades sociales de los jóvenes, sus problemáticas y oportunidades; en esta línea se esboza un pequeño recorrido por algunas de las situaciones que afectan a los jóvenes en Medellín.

En el informe *¿Cómo va la calidad de vida de los jóvenes de Medellín y el Valle de Aburrá? 2020*¹², Agudelo et al (2021) visibilizan las principales preocupaciones de las y los jóvenes de

¹² Este documento es realizado en el marco de la alianza interinstitucional privada *Medellín Cómo Vamos*, integrada por Fundación, Proantioquia, Universidad EAFIT, Comfama, Fundación Corona, Comfenalco Antioquia, Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia y El Colombiano, así como los aliados fundadores del modelo Cómo

Medellín en términos de Educación, Salud, Convivencia, Empleo, Participación y Cultura. Los autores manifiestan que el mundo está cambiando a una velocidad cada vez más acelerada, trayendo consigo nuevos panoramas que requieren una pronta atención y una respuesta oportuna por parte de la institucionalidad, que debe ser garante de derechos y no un obstáculo para los mismos, en tanto cobertura y calidad de los servicios que deben brindar a la ciudadanía.

En términos educativos se encuentra que, para el 2020, la educación básica primaria cubre al 92,5% de la población en esa edad de escolarización; por su parte la tasa neta de cobertura en secundaria es del 88,4%, y la educación media tiene el 52%. Esta situación plantea problemas en la eficacia del sistema escolar, también permite vislumbrar el abandono progresivo a medida que los estudiantes ingresan a los niveles superiores de estudio.

En 2019 los grados con los mayores niveles de deserción en Medellín fueron sexto, séptimo y octavo con niveles superiores al total del ciclo educativo, con tasas de 4,5%, 3,3% y 3,2% respectivamente. Conforme se avanza en grados disminuye la tasa de deserción, siendo menor en el último grado de educación media (grado 11), donde a 2019 fue de 1,4% (Agudelo et al, 2021, p.5).

Los investigadores encontraron una estrecha relación en la alta deserción en básica secundaria asociada a factores relacionados con el interés del estudiante, los ingresos del hogar que determinan la transición de secundaria y media y su posterior culminación, encontrando una correlación directa con bajo estrato socioeconómico del estudiante y extra-edad, que obligaba a varias estudiantes a retirarse de la institución y vincularse a cursos especiales.

A nivel de educación superior se destaca que, la tasa de cobertura bruta de educación superior en el Valle de Aburrá pasó de 57,8% en 2015 a 60,3% en 2019; este crecimiento se vio reflejado por el aumento en la matrícula universitaria, en contraste con la lenta expansión de la matrícula tecnológica, que pasó de representar el 32,1% de la matrícula total al principio del periodo, a un 27,6% a final de este. No obstante, cabe mencionar que para el periodo 2018-2019 se presentó una caída de 1,6 puntos porcentuales en tasa de cobertura bruta de la ciudad (Agudelo et al, 2021), dicha reducción se vería aumentada a raíz de la pandemia del covid-19 que llevó a que

Vamos: Fundación Corona, Cámara de Comercio de Bogotá y El Tiempo, cuyo objetivo superior hacer seguimiento y análisis a la calidad de vida en la ciudad, con una mirada metropolitana en sectores específicos.

muchos jóvenes se desvincularon de sus planteles educativos para salvaguardar la vida, y asumir otras responsabilidades en el hogar y/o de índole económica.

En relación con el empleo se manifiesta que debido a las restricciones por la pandemia del covid-19 “los jóvenes corren el riesgo de ser el grupo etario más afectado ya que, al empeorar el contexto y las expectativas económicas, las empresas tienden a despedir sobre todo a los jóvenes, debido a que tienen menos experiencia y antigüedad en el empleo” (Agudelo et al, 2021, p.14), dicha situación, sumada a la inactividad laboral que afrontaron la mayoría de los sectores laborales, lleva a la necesidad de plantearse nuevas políticas que acompañen los procesos de inserción a la vida laboral de jóvenes profesionales recién graduados, aumentar la competitividad y la consolidación de nuevos emprendimientos y por tanto la creación de empresas que conlleven a generar nuevos empleos. Dichos retos deben ir acompañados de un respaldo gubernamental y/o el acompañamiento y financiamiento por grandes y medianas empresas.

Con respecto a la convivencia, se identifica que, en términos de hurto y delincuencia común, durante el 2020, las zonas con mayores índices fueron la comuna del Doce de Octubre (44%) y la comuna del Poblado (40%), y a nivel corregimental, las zonas con más denuncias de hurto de mujeres entre 14 y 28 años, San Antonio de Prado con el 43% del total de denuncias, seguido del corregimiento de San Cristóbal con el 37%. Respecto a

La tasa de homicidios en Medellín sigue siendo inaceptable y con un riesgo mayor en los jóvenes de periferia. Más de la tercera parte de las víctimas de homicidio en Medellín, son jóvenes entre 14 y 28 años; así, el perfil del joven víctima sigue siendo aquellos y aquellas que pertenecen a familias de bajos ingresos, con pocas redes de apoyo y que habitan lugares con una tradición mafiosa fuerte. (Agudelo et al, 2021, p.7)

La existencia y despliegue de grupos criminales, armados o al margen de la ley, en la ciudad recrea un panorama de violencia que ha cubierto a Colombia y Medellín, en las últimas décadas, siendo la población joven, y especialmente quienes habitan en zonas periféricas, los más vulnerables y blanco de situaciones de inseguridad, pero, además, de posible reclutamiento por parte de los actores armados.

Por otro lado, la salud mental, durante la pandemia del covid 19, se tornó como uno de los elementos de principal atención, puesto que “por cada siete homicidios ocurre un suicidio en

Colombia”, por tanto, “cada segundo es crucial para evitar que alguien decida quitarse la vida, pero principalmente, cada actuación desde la institucionalidad y el entorno familiar es crucial para prevenir [la]” (Daniel Suarez, citado en Agudelo et al, 2021, p.8); pese a que las cifras en 2020, en cuanto a suicidios en niños, niñas y adolescentes se redujeron a 13 casos, correspondientes a una tasa de 6,3 por cada 100 mil habitantes, ya que en 2019 se presentaron 17 casos, para una tasa de 8,1 por cada cien mil habitantes. Dicha tasa subió con respecto a los jóvenes de 18 a 20 años en 2020 se presentaron 54 casos de suicidio en Medellín y una tasa de 10,8 por cada 100 mil; esta cifra significó un incremento respecto a 2019, cuando se presentaron 51 casos y una tasa de 10,2 por cada 100 mil (Agudelo et al, 2021).

Simultáneamente, en temas de salud sexual y reproductiva, se encontró la tasa de fecundidad adolescente para mujeres entre 15 y 19 años en Medellín ha mantenido un comportamiento decreciente en los últimos diez años, pues en 2009 esta era de 74,7 nacidos por cada mil mujeres en esta edad, mientras que en 2020 se registró una tasa de 37,7 casos por mil mujeres entre 15 y 19 años. Cabe destacar que durante el 2020 fueron las comunas de Manrique, Popular y La Candelaria, quienes presentaron mayores tasas de embarazo adolescente (Agudelo et al, 2021).

Para atender a estas problemáticas, y en cumplimiento con los lineamientos estatales, Vanessa Navarro (comunicación personal, 9 de octubre, 2021) integrante de la Secretaría de Juventud, comenta que desde la Secretaría cuenta con 6 programas que propenden al mejoramiento de la calidad de vida de las y los jóvenes, entre los cuales se encuentran:

- ***Hábitat joven***, que agrupa todo el componente ambiental, el acceso a derechos, el reconocimiento del municipio, en sus entornos rurales y urbanos para la apropiación y el cuidado, donde está el proyecto *Medellín a la cabeza* que es salir a andar y callejear como una estrategia educativa; también está *Seres del agua*, con la misionalidad de formar a jóvenes gestores de sostenibilidad ambiental.
- ***Salud pública juvenil***, que orienta acciones al fortalecimiento de la salud mental juvenil, así mismo aborda los fenómenos asociados a los consumos de sustancias psicoactivas, desde una perspectiva de mitigación y reducción de riesgos y daños.

Tenemos dos proyectos *conscientes y emancipados*, estamos hablando de la salud como una gran sombrilla, allí realizamos un análisis químico de sustancias circulantes que estamos en todos los corregimientos y comunas tomando muestras, junto con la Universidad Nacional, para saber el consumo de las y los jóvenes, no estamos en un posición de ataque o de negación frente al consumo sino de entender que es un consumo problemático y uno habitual que no genera problemas en las y los jóvenes, ahí tenemos una diferenciación entre estos consumos, y nos interesa saber que se está consumiendo para que las y los jóvenes tengan conciencia de los riesgos y cuáles son esas sustancias. También tenemos unos talleres de *salud mental y acompañamiento psicosocial* para personal que lo manifiesten. (Vanessa Navarro, comunicación personal, 9 de octubre, 2021)

- ***El futuro se parece a nosotros***, que pretende fortalecer las condiciones para el goce efectivo de los derechos culturales y el ejercicio de una ciudadanía cultural democrática por parte de los jóvenes de Medellín; entre sus programas se destaca la parada juvenil, la semana de la juventud y el apoyo a clubes juveniles.
- ***Jóvenes en el valle del software***, que busca fortalecer la dimensión económica del ser joven, desde una perspectiva de protección y promoción de la seguridad económica de las juventudes, al interior del programa de han desarrollado
Unidades básicas de autoabastecimiento, como para retornar también a la relación con la tierra y poder, aparte de cosechar para la subsistencia también generar unos insumos y unas ganancias [...] se están priorizando corregimientos y se van a elegir dentro de esas unidades de los corregimientos, pero tampoco se descuida el urbano porque es el urbano donde también habita eso rural. (Vanessa Navarro, comunicación personal, 9 de octubre, 2021)
- ***Juventud que teje vida***, que tiene por objetivo implementar y acompañar estrategias de promoción, prevención, respeto y garantía de los derechos y libertades de los jóvenes en vulnerabilidad (jóvenes que presenten riesgo de instrumentalización para la comisión de delitos, vinculación a redes de explotación sexual, violencia intrafamiliar, etc).

- ***Incidencia y organización juvenil***, que genera estrategias de formación y acompañamiento que promueven la configuración de una subjetividad social, ética y política en las y los jóvenes, que les permita su autorreconocimiento como sujetos de deberes y derechos, promoviendo la incidencia de los y las jóvenes en la toma de decisiones sobre lo público.

Es por medio del desarrollo de estos programas que la Secretaría de Juventud vela por la garantía de los derechos de las juventudes. Al respecto, Vanessa Navarro comenta que

lo que hacemos es tratar de dar solución a alguna de esas falencias que hay frente a esa garantía de derechos [...] no solamente es reconocer que tienen unos derechos sino la garantía de que pueden acceder a él. También tenemos una vinculación con otras dependencias, porque somos una de las secretarías más pequeñas, trabajamos con un grupo poblacional que son las juventudes, pero hay cosas que se nos salen de las manos porque tampoco tenemos el presupuesto para cubrir o generar ese acceso, entonces hablamos con salud, con cultura, con las diferentes dependencias para poder hacerlo. (comunicación personal, 9 de octubre, 2021)

Así mismo, desde el Instituto de Deportes y Recreación de Medellín (INDER), se observa una apuesta por fomentar el deporte, la actividad física, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, mediante la oferta de programas, en espacios que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes. Se han vinculado nuevos programas, como el de Adrenalina, deportes a motor y piques legales, así como, el skate, el parkour y el Street Workout que cada vez llaman la atención de muchos jóvenes (INDER, Alcaldía de Medellín & Universidad Nacional, 2018); situación que posibilita la creación de entornos sanos para el desarrollo de hábitos de vida saludable, formación deportiva y aleja a muchos jóvenes del reclutamiento y la violencia que aún persisten en los territorios.

Con relación a lo anterior, se puede evidenciar que persisten múltiples acciones para responder a las problemáticas de las juventudes pero, para erradicar esa cultura del miedo, la violencia y el reclutamiento que ha acompañado a la ciudad por tanto tiempo debido al conflicto armado intraurbano y reconocer en las y los jóvenes su potencial para transformar sus propias

realidades, es menester de las instituciones indagar en lo cotidiano, sobre aquellas dinámicas y situaciones que afectan a las y los jóvenes.

Cabe destacar que, en paralelo, se ha intentado trasladar estas dinámicas a los contextos rurales del municipio, y es un tanto problemático, pues, no ha sido abordado de la misma manera, pues, si bien hay un interés en el papel, desde la ejecución ha sido incipiente, y esto debido a que la mayor concentración de energía es para el entorno urbano por el propio desconocimiento de las dinámicas juveniles rurales (Consejo Municipal, 2016, p. 407), y donde si las y los jóvenes rurales no se acercan a la centralidad de los corregimientos no reciben oferta real institucional (caso El Llano) . Así pues, en la siguiente sección se retoma la Política Pública de Juventud para indagar acerca de los avances en materia de juventudes rurales en el municipio.

6.2 Hablemos de San Cristóbal, El Llano y sus juventudes

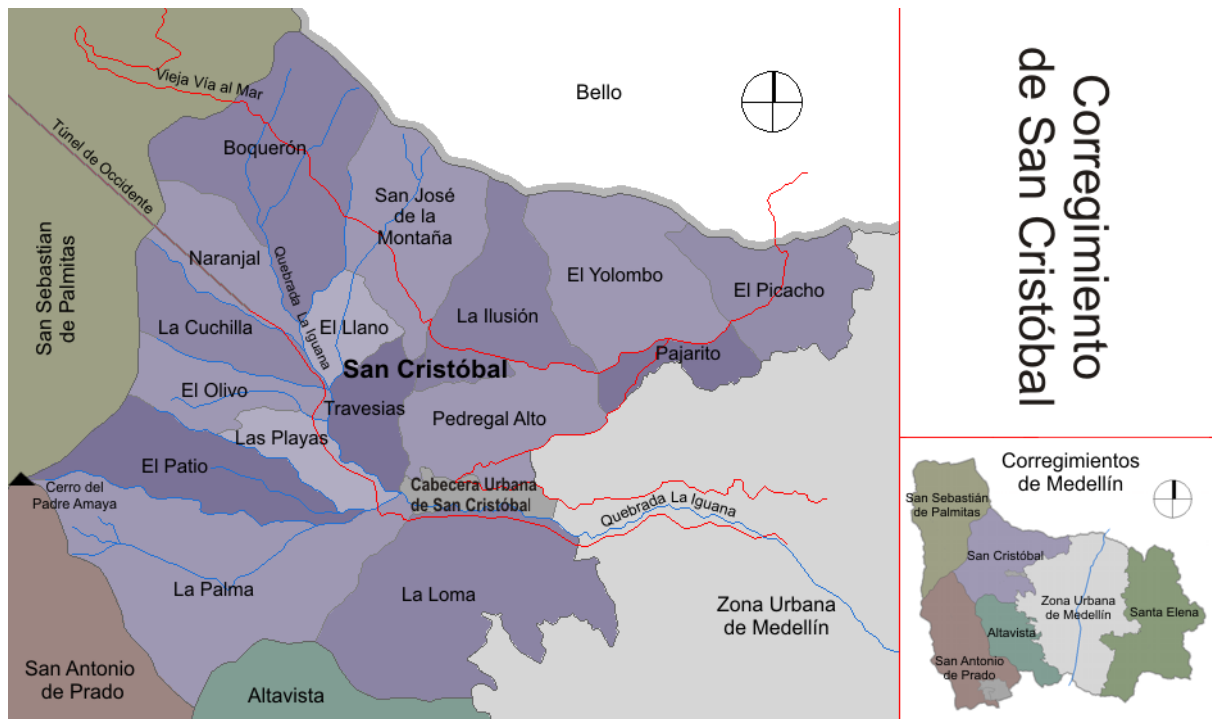
Por todo lo anteriormente expuesto, acercarse a las realidades de los corregimientos de Medellín permite identificar características y situaciones que configuran las construcciones identitarias, los imaginarios sociales y las formas de percibir las realidades de las y los jóvenes que habitan dichos espacios. Es así como se realiza una contextualización del corregimiento de San Cristóbal y la vereda El Llano, identificando las particularidades de este territorio; posteriormente se retoman algunos estudios sobre juventudes rurales tanto en el corregimiento como en la vereda, cabe mencionar, además, que no existe mucha información sobre jóvenes de la vereda de El Llano particularmente, por lo menos antes del 2000, y esto debido a que no ha sido foco de estudios académicos como otras zonas del territorio -La Loma, por ejemplo, debido a condiciones propias de cada sector-. Sin embargo, se retomaron los estudios de participación, condiciones socioeconómicas, culturales, de identidades que aportaron a este ejercicio investigativo.

Administrativamente San Cristóbal fue reconocido y constituido como corregimiento mediante el Acuerdo Municipal 052 de 1963; tiene una extensión de 49.5 km², divididos a partir de la cabecera urbana que representa el 3% del área y 17 veredas que representan el 97%, siendo estas: El Boquerón, San José de la Montaña, La Ilusión, El Yolombo, El Carmelo, Pajarito, Pedregal Alto, Pedregal Bajo, Travesías, El Llano, Naranjal, La Cuchilla, El Uvito, El Patio, Las Playas, La Palma y La Loma (Alcaldía de Medellín, 2015a; 2016b).

Según el Plan de Desarrollo Local - PDL, Corregimiento de San Cristóbal 2015 - 2027, tiene gran protagonismo en la dinámica económica del municipio ya que está “ubicado en el Corredor Estratégico Metropolitano y Regional de Antioquia sobre la vía que conecta a la ciudad con puertos y centros de recibo y envío de productos” (Alcaldía de Medellín, 2015a, p.27) y limita por el norte con Bello, por el sur con los corregimientos de Altavista y San Antonio de Prado, por el oriente con la zona urbana de Medellín y por el occidente con el corregimiento de San Sebastián de Palmitas.

Figura 3

Mapa veredal del corregimiento de San Cristóbal



Nota. Ilustración tomada de Wikipedia (20 de enero, 2022) Corregimiento de San Cristóbal - Medellín.
<https://bit.ly/3IzeqSH>

Asimismo, en el *Atlas veredal de Medellín*, que tiene un mapeo de sus corregimientos, se resalta el hecho de que San Cristóbal ha sido un lugar que “se ha desarrollado espontáneamente al vaivén de la ausencia de procesos serios de planificación del uso del territorio” (Alcaldía de Medellín & Universidad Nacional, 2010, p.41); la razón es porque se ha convertido en unos de los territorios que la ciudad ha trastocado en medio de sus procesos de expansión. Así lo demuestra el

hecho de haberse llevado a cabo macroproyectos viales (Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez) y de infraestructura (Puerto Seco), pasando por alto las condiciones medio ambientales y de trayectoria de sus pobladores y pobladoras; se han construido cárceles y reclusorios infantiles, ciudadelas con viviendas de interés social -conurbación-; y todo lo anterior cambia el paisaje, el territorio y las condiciones ambientales, materiales y sociales del corregimiento y, por supuesto, las dinámicas territoriales de las y los jóvenes.

Respecto a lo anterior, Susana Tabares, lideresa del territorio, comenta que en San Cristóbal se han presentado diversos conflictos entorno a la tenencia (compra y venta) de la tierra

La gente en San Cristóbal tiene un arraigo muy grande con la tierra, pero cuando hay conflicto armado, el tema de la compra de la tierra disminuye la forma de adquirir territorio y esto hace que los grupos armados, o que el interés que haya detrás de esto pueda adquirir esa tierra. Ahí es donde también ocurren muchos desplazamientos que “son legales”, y que específicamente se han ubicado mucho en lo que es la vereda El Uvito, parte de El Llano, Pedregal Alto, Pedregal Bajo con la cárcel. (comunicación personal, 9 de octubre, 2021)

Manifiesta que es por el conflicto armado y los macroproyectos ejecutados desde la Alcaldía que muchos habitantes han tenido que desplazarse, de manera ilegal, en el primer caso, y de manera legal, por medio de acuerdos y decisiones externas que impactan directamente en el estilo de vida de los habitantes del corregimiento.

De igual manera, se ha manifestado un descontento por parte de los habitantes del corregimiento al no contar con el respaldo gubernamental, reflejado en garantías para la producción y comercialización de sus productos, lo que les ha llevado a ejercer mecanismos de presión en protesta por el abandono estatal, y donde uno de los casos más particulares ha sido el de regalar sus productos para poder hacer denuncia pública con las personas que transitan por la vía que desemboca al Túnel de Occidente, haciendo cierres itinerantes, como lo muestra la **Figura 4**.

Figura 4

Noticia “Es mejor regalar la cosecha que vender a precios tan bajos”

‘Es mejor regalar la cosecha que vender a precios tan bajos’

Campeñinos de Medellín, regalaron sus productos, ante las pocas garantías para comercializarlos.



Nota. Tamayo, H. (22 de enero de 2018). ‘Es mejor regalar la cosecha que vender a precios tan bajos’. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3O289Qk>

Este hecho, ha llevado de muchas de las familias con tradición campesina, hoy en día les digan a los jóvenes

‘No trabaje la tierra mijo, porque eso no es rentable’. Y es algo que hoy lastimosamente muchos de nuestros padres nos mencionan, muchos de nuestros padres ya no valoran tanto el tener la tierra, porque también adicional a esto no hay un apoyo económico, o si se quiere desde las mismas intervenciones institucionales, frente a esa misma necesidad o al tema del campesinado en San Cristóbal. (Susana, comunicación personal, 9 de octubre, 2021)

Por consiguiente, un enorme porcentaje de las y los jóvenes se enfrentan a buscar otras formas de obtener su sustento económico, pero también oportunidades de crecer intelectualmente, es decir, de búsqueda de estudio, de esparcimiento y emprendimiento, de ahí que algunos de ellos y ellas migren o desarrollen sus diversas actividades y dinámicas por fuera del territorio.

Pese al reconocimiento del territorio y la importancia que ha tenido en la dinámica económica del municipio de Medellín, en el argot cotidiano, y en palabras de Ángela Garcés (2008), prevalece la imagen que proyecta el municipio de Medellín como un entorno

ciudadino, exclusivamente, desconociendo su extensión geográfica rural, la cual es tres veces más amplia que la dimensión de su área urbana, donde el valor por las prácticas de las personas que allí habitan es irrisorio, insignificante, y donde “no existe una denominación política que incluya a los sujetos en contextos rurales” (p.7), lo que alude, de alguna manera, pese al desconocimiento, que allí se gestan prácticas en torno a los territorios y de lo cual no se ha llevado un registro riguroso debido a que el foco de atención lo acapara el sector urbano y sus propias dinámicas. Sin embargo, los registros que se encuentran van encaminados a lo económico, al sector productivo, y no tanto de las necesidades que atañen a los grupos poblacionales que habitan la ruralidad del municipio.

En esta línea, se han venido desarrollando diversos estudios que pretenden acercarse, reconocer y posicionar a esos sujetos que habitan en contextos rurales. Un ejemplo de esto es la investigación de Lina Patiño y Vanessa Navarro, investigadoras de la Secretaría de la Juventud, donde se pudo evidenciar un esfuerzo desde las mismas juventudes y de las últimas administraciones por trabajar en pro del reconocimiento de esas prácticas de los contextos rurales de la ciudad; así pues, en el año 2019 publicaron los resultados del trabajo *Prácticas y configuraciones subjetivas de las juventudes rurales de la ciudad de Medellín*¹³, en el cual plasmaron el acercamiento realizado a las realidades de los jóvenes que habitan los cinco (5) corregimientos de la ciudad, identificando las identidades y condiciones de vida de los mismos, partiendo del análisis de las líneas de acción adscritas en la Política Pública de Juventud¹⁴ (convivencia y derechos humanos, educación, cultura, deporte y recreación, trabajo y emprendimiento, ecología y sostenibilidad, y salud pública), con miras a orientar, de manera acertada e inclusiva, las realidades de estos jóvenes y poder cumplir con lo pactado en las políticas establecidas con antelación, es decir, en la Ley 1622 de 2013 y la Ley 1885 de 2018.

Asimismo, el ejercicio investigativo de Liliana Zapata (2017), con relación a la participación política juvenil, aporta a la discusión la visibilización de acciones que las y los jóvenes del corregimiento de San Cristóbal han venido realizando dentro de su territorio, de acuerdo con las problemáticas que atañen al mismo, para evidenciar su incidencia dentro de él, dando como resultado que las y los jóvenes que hicieron parte del ejercicio tenían poca información

¹³ Esta publicación es el resultado de la investigación “Diagnóstico Jóvenes en Contextos Rurales de la Ciudad de Medellín”, realizada por el Observatorio de la Secretaría de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, durante el año 2018, cuyo propósito es reconocer e indagar por las realidades de las juventudes que habitan en los corregimientos de Medellín.

¹⁴ En base al acuerdo N° 019 de 2014, por el cual se actualiza y adopta la política pública de juventud de Medellín.

sobre lo que es la participación política y, por ende, desconocen si su contribución tuvo algún tipo de repercusión pero, al finalizar, argumenta que es a través de la organización de ellos y ellas que se constituyen verdaderas acciones políticas.

Alrededor a los avances en materia de jóvenes en El Llano, se encuentran 2 investigaciones que acompañan este ejercicio. La primera titulada *Entre campo y ciudad: travesías por las identidades juveniles rurales*, realizada por Daniela Londoño, María José Herazo y Victoria Lozano (2021), problematiza el hecho de que la juventud en contextos rurales sea asociada directamente a “estilos de vida rurales tradicionales con prácticas y actividades campesinas, que no responden a las dinámicas y formas de vida actuales de las y los jóvenes que habitan territorios caracterizados por la convergencia entre dinámicas tanto urbanas como rurales” (p.5). De igual manera, enuncian el que estudio del joven y la joven rural no puede encapsularse o generalizar a un solo tipo, sino que se centra centrado en las “descripciones y análisis de las subjetividades y apreciaciones que le otorgan los y las jóvenes a los significados y símbolos que construyen en torno a sus vivencias y experiencias en el marco de la juventud en un entorno rural” (p.78) y en convergencia con el entorno urbano

En segunda instancia se cuenta la investigación de Deisy Urrego y Luis Felipe Torres (s.f.), denominada *Relevo generacional campesino integrativo*, en la cual indagaron acerca de las prácticas campesinas de un grupo de jóvenes entre los 12 y 17 años de la vereda El Llano, para aportar a la sostenibilidad de la vía campesina desde una mirada juvenil. Dentro de los hallazgos del estudio se encontró que las y los jóvenes son vistos más como mano de obra que como personas que pueden incidir en sus territorios, lo que redundo en el distanciamiento de ellas y ellos del campo y donde se gesta un problema de relevo generacional de las prácticas campesinas.

Es así que, para la población joven que habita la ruralidad del municipio de Medellín, por ende las y los jóvenes de la vereda El Llano, parece que es un hecho el que deban asumirse como rurales y/o aceptar ser el relevo generacional campesino para responder a las dinámicas de abastecimiento de la centralidad, incluso para servir como mano de obra para los diferentes proyectos de infraestructura del territorio, de ahí que, en palabras de Patiño y Navarro (2019), “para las personas jóvenes que habitan la ruralidad la garantía de derechos y participación en los asuntos que les conciernen, les son totalmente ajenas y restringidas” (p. 15), puesto que se les han asignado características que, muchas veces, distan totalmente de su postura como seres humanos con capacidad de decisión.

Lo anterior queda evidenciado en el *Plan Estratégico de Juventud de Medellín 2015-2027* (PEJM) (Alcaldía de Medellín, 2015c), insumo para el desarrollo de la *Política Pública de Juventud* (Acuerdo N° 019 de 2014) y su posterior análisis, donde se encontró que existe un interés por trabajar desde un enfoque diferencial, lo cual permite reconocer las particularidades de las y los jóvenes desde su heterogeneidad, pero sobre todo en lo referente a problemáticas, condiciones y potencialidades. Recalca, además, el principio de corresponsabilidad, donde la sociedad, representada desde sus distintas instituciones, procura la inclusión de las y los jóvenes en sus diferentes formas de desarrollo, reconociéndoles, y reconociéndose a sí mismos(as), como sujetos de derechos y deberes, para que puedan, de esta manera, poner en marcha sus proyectos de vida de manera autónoma e independiente desde sus diferentes contextos.

Cabe aclarar en este punto que, aunque existe la Ley Estatutaria 1622 de 2013, la ciudad de Medellín lleva poco más de veinte (20) años implementando programas que se preocupan por la población joven. Sin embargo, es la propia Alcaldía quien manifiesta que desconoce las dinámicas de los jóvenes rurales (Gaceta 4383-Alcaldía de Medellín, 2016, p. 407). Este suceso reafirma el ideal burocrático de Medellín como la *ciudad más innovadora de Colombia* (Ospina, 2019) - innovación que se da primordialmente en la zona urbana del territorio, que acapara la mayoría de los programas, proyectos y en general la oferta institucional- e incrementa la brecha de invisibilización de la ruralidad del municipio y, por ende, de los habitantes de estas zonas.

Sin embargo, si bien la oferta institucional, en papel, pretende llegar a los contextos rurales de la ciudad, particularmente al corregimiento de San Cristóbal, aún sigue existiendo una brecha que hace que dicha oferta siga siendo muy centralizada, reafirmando lo dicho por Susana, “la oferta institucional pocas veces llega acá” (Comunicación personal, 9 de octubre, 2021). Lo que de cierto modo ya había nombrado Leyva (2015), aludiendo a que “la ciudad tiene hoy en realidad muy pocas capacidades para trabajar con los grupos en mediano y alto riesgo. La conclusión general es que los jóvenes que sufren distintos tipos de exclusiones sociales, económicas y culturales son también a quienes el gobierno por políticas les llega más tímidamente” (p.32).

Y no es que no exista oferta institucional. Es que esta oferta es tendenciosa, no es amplia y no recoge las demandas reales de esta población. La oferta que se da, a través del Presupuesto Participativo, para las y los jóvenes de San Cristóbal, “sólo es para estudios técnicos y tecnológicos que, incluso, tienen que ver con las obras de infraestructura que se

realizan o se tienen pensadas a futuro en este territorio” (Susana, comunicación personal, 9 de octubre, 2021). Además, para poder acceder a esta oferta deben salir del corregimiento a la centralidad. Sucede lo mismo con las oportunidades laborales que son escasas allí, en las demás veredas aledañas y el casco urbano de San Cristóbal.

7 Identidades juveniles: “no soy solamente esa persona que habita el corregimiento”¹⁵

Para identificar la construcción identitaria que las y los jóvenes de El Llano han ido formando en consonancia con su condición de ser jóvenes rurales, se hizo necesario la convergencia de las distintas dimensiones donde ellas y ellos tienen lugar; es decir, donde ejercen sus dinámicas de cotidianidad y de relación con el territorio (entre lo rural y lo urbano del municipio de Medellín), su relación y/o aversión con los distintos discursos (heteronormativo, religioso, heteropatriarcal, adultocéntrico, del desarrollo económico, etc.) y la forma en cómo se ven ellas y ellos a partir de construcciones e imaginarios sociales en torno a ser jóvenes rurales y/o campesinos, permitiéndoles, o impidiéndoles, cocrear/construir su propia identidad, colectiva e individualmente. En este punto el equipo investigador se dio a la tarea de conversar con las y los jóvenes para que pudieran expresar, desde sus saberes y visión del mundo, su forma de nombrar esa(s) identidad(es).

7.1 Dinámicas sobre el territorio y la permanencia

“¿Me voy porque quiero o me quedo porque me toca?”

-Discusión propuesta por la y el investigador
al momento de iniciar el trabajo de grado, 2020-

Así pues, debido a su constante transitar entre lo denominado rural/urbano, sobre las situaciones reales, en cuanto a oportunidades laborales, de estudio, de esparcimiento, de su visión de futuro, etc., y cómo todo este cúmulo de experiencias cotidianas podrían motivarles a quedarse o irse de la vereda, sumado a las voces de académicos y académicas, de servidoras y servidores públicos y líderes y lideresas sociales, fue sumamente enriquecedor para la investigación, y para la y el investigador, distanciarse de la romantización del campo, de sus habitantes, y de la idealización de la vida en ruralidad, o la vida urbana por excelencia, para vivir.

Por lo anterior, se quiso indagar sobre sus quehaceres, dando como resultado cuatro estudiantes del colegio Carlos Alberto Calderón, un estudiante del SENA, una estudiante de la Universidad Luis Amigó, un joven que trabaja la construcción, y un joven con cuadriparesia

¹⁵ (Vanessa Navarro, comunicación personal, 9 de octubre, 2021).

espástica que trabaja la huerta familiar. Sumado a este grupo, dos líderes sociales, dos actores académicos y dos actores institucionales.

Al preguntar sobre la ruralidad, las y los jóvenes compartieron sus nociones, donde se pudo evidenciar que existe un concepto ligado a las labores del campo, es decir, para las y los jóvenes de El Llano, la ruralidad es el campo y lo relacionado con el trabajo en el campo. También compartieron el hecho de que es común que en la vereda cualquier persona pueda adherirse al trabajo de las huertas, sean familiares o no. En ese sentido, algunas y algunos de los jóvenes manifestaron que combinan sus actividades cotidianas con las labores del campo, debido a que sus familiares poseen fincas de cultivo, lo que para ellas y ellos no supone ningún problema. Manifestaron, además, desde sus sentires, que es un privilegio poder vivir en el territorio al que pertenecen, destacando la tranquilidad, la belleza de los paisajes, la poca contaminación -tanto visual como ambiental-, la importancia de los cultivos, la amabilidad de sus habitantes y el valor de sus campesinos (Comunicación personal, Andrés, 2 de octubre, 2021; Fredy, 3 de octubre, 2021; Susana, 9 de octubre, 2021; Nataly, 19 de octubre, 2021; Yeison, 24 de octubre, 2021; Valentina C.P., 26 de octubre, 2021; Sara, 26 de octubre, 2021; Carolina, 26 de octubre, 2021; Valentina C.T., 3 de noviembre, 2021; Didier, 10 de noviembre, 2021).

Las y los jóvenes de El Llano hacían alusión a las diferentes problemáticas que se circunscriben en la vereda, reconociendo el impacto que la centralidad ejerce sobre ella, por eso, aunque mencionaban la tranquilidad, como factor importante del territorio, también aludían el hecho de saber que poco a poco la iba perdiendo, debido a que, por circunstancias económicas, y también por la propia pandemia, las y los campesinos se han visto forzados a vender sus fincas, lotearlas para alquiler o para construir viviendas, lo que ha traído consigo más habitantes, y estos últimos con dinámicas que trastocan la zona, como por ejemplo la “construcción de fincas de recreo, donde los fines de semana llegan distintas personas a poner música a todo volumen” (Emes, comunicación personal, 4 de octubre, 2021). También mencionaron el hecho de reconocer que los productos que allí se cultivan no son del todo bien pagos, y donde la mayor cantidad de ganancias se las llevan las personas intermediarias entre las y los campesinos y las centrales de abasto mayorista y minorista (Comunicación personal, Yeison, 24 de octubre, 2021; Valentina C.T., 3 de noviembre, 2021; Didier, 10 de noviembre, 2021).

Así pues, en este cúmulo de situaciones, en tanto dinámicas cotidianas, dinámicas económicas, posibilidades y oportunidades después de la pandemia del Covid-19 en el territorio,

reconocen -las y los jóvenes- la necesidad de proyectarse, y en ese sentido, de continuar con sus estudios, como terminar el bachillerato, o su formación en técnicas, tecnologías o carreras universitarias; sin embargo, hay una suerte de dicotomía en sus sentires con respecto al territorio. Uno de esos sentires es que, debido a sus propias dinámicas familiares, trabajan la huerta y tienen un sentimiento de arraigo y de relación con la tierra, por lo tanto, expresan que no desearían irse nunca y continuar con las prácticas campesinas, aun cuando sus estudios estén relacionados con otras áreas. Otro de los sentires que manifestaron es que, en la ciudad es donde se encuentran mejores oportunidades de estudio y de empleo, lo que de alguna manera les llama la atención, pues, dicen que así pueden ayudar a sus familias a tener una mejor vida, por lo que se encuentran entonces con preguntas como, “¿me voy porque quiero?, ¿me quedo porque me toca?”.

Por lo anterior, las y los jóvenes que ayudaron a la construcción de esta investigación, comentaron que desde distintas formas les han hecho sentir que el campo no será rentable a futuro. Por un lado, algunos familiares les invitan insistentemente a que estudien para que puedan buscar un mejor trabajo, utilizando frases como “un lápiz pesa menos que una pala” o “No trabaje la tierra, mijo, porque eso no es rentable” (Susana, comunicación personal, 9 de octubre, 2021), incluso uno de los jóvenes dijo “el trabajo del campesino es muy importante, pero sí se ve que les pagan muy mal” (Fredy, comunicación personal, 3 de octubre, 2021); sin embargo, también se evidenció la contraparte, es decir, desde sus percepciones y arraigos, pues, a pesar de que pareciera vislumbrarse un futuro no muy prometedor, algunas y algunos jóvenes manifestaron “yo sí me considero campesino, pero el día que me toque irme para la ciudad yo no abandono mi campo” (Didier, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021).

Es la proximidad a la ciudad lo que les ha permitido experimentar otras dinámicas y desarrollar otras apreciaciones, tener otras miradas, analizar otras realidades, apropiarse de diversas formas de los espacios donde se suscriben y, por medio de esto, ir construyendo sus identidades y, claro está, su deseo de permanencia o no en el territorio. De ahí que se encuentren regularmente con los imaginarios sociales de las y los adultos -familiares, profesores y profesoras, y otras personas adultas que les rodean-, pero también con los imaginarios sociales de otras y otros jóvenes de contextos urbanos -sin descartar los medios de comunicación, en especial las redes sociales, que les permiten encuentros desde la virtualidad con diferentes personas alrededor del mundo-, para apropiarse de ellos, decodificarlos y, de esta manera, ir asumiendo posturas frente a lo que conlleva ser joven rural. Es decir, que, a partir de las construcciones que otras personas han hecho, ellas y

ellos han ido adquiriendo significados, desde lo instituido e instituyente, lo que representa ser joven, en medio de esa constante socialización con su entorno rural y urbano, lo interiorizan y crean otras formas de conocer/conocerse y reconocer/reconocerse.

7.2 Percepciones sobre ser campesinos/campesinas

“Yo me considero 100% del campo”

-Didier, comunicación personal, 10 de noviembre 2021-

Por tanto, es a partir de ese conocer/conocerse, reconocer/reconocerse que adoptan posturas identitarias muy claras. Es decir, desde la autopercepción, ellas y ellos han logrado mantener una permanente relación entre su territorio y el cómo consideran que deben ser reconocidos y reconocidas.

En ese orden de ideas, algunos y algunas ni siquiera encuentran relevante el hecho de percibirse como jóvenes y le dan mayor peso al hecho de autonombrarse como campesinos o campesinas. Es el caso de Valentina C.T., cuando comentaba que

La identidad de nosotros es esa, ser del campo, ¿qué nos diferencia a nosotros? Que somos del campo, esa es nuestra identidad; decir que ser joven o adulto no es lo más importante. Lo que importa es que somos de acá, independientemente de si es joven, adulto, anciano o niño; somos parte de esa comunidad campesina (...) y nos sentimos orgullosos de ser eso, independiente de ser hombre, mujer, adulto o niño, yo creo que esa es nuestra identidad. ‘¿Usted dónde vive? Yo vivo en una vereda del corregimiento de El Llano, ¿qué hay por allá? Hay muchos cultivos, hay tal cosa’; yo no siento que nadie se avergüence de esto, de ser campesino o que sus papás lo sean, de nada de eso. (Comunicación personal, 3 de noviembre, 2021)

Pero no es sólo el hecho de autopercebirse o autonombrarse porque sí. La relación va más allá del discurso y pasa al plano de la ejecución, donde se adquiere también la responsabilidad, el orgullo de sentirse campesinos o campesinas. Al respecto Yeison nos decía “soy campesino. Usted pregúnteme por cualquier cosa. Sé desherbar. Sé de todo. Prefiero que me digan un joven campesino. No tengo muy clara la definición de rural pero el campesino es de campo”.

(Comunicación personal, 24 de octubre, 2021). Dicha significación sobre el ser campesino y el arraigo que se muestra con la tierra, es lo que configura esa identidad juvenil, de ahí que Caputo (2001) lo mencione, la búsqueda de la identidad no es algo fortuito sino que implica “de alguna manera justificar el pasado y el presente, pero sobre todo es interrogarse sobre la construcción del futuro” (p.3), es decir, retomar ese camino transitado y plantear desde ese lugar lo que le conecta, lo que le hace vibrar, es reconocer lo que lo hace campesino.

Por lo anterior, las y los jóvenes de El Llano van configurando su identidad, a partir de esa experiencia y arraigo con el territorio, pero también a partir de los procesos complejos de los imaginarios sociales, en tanto el lenguaje y la socialización les permiten cocrear, pero también tener herramientas que les permitan tomar decisiones y definirse, hoy en día, como campesinos o campesinas. Sin embargo, les permite también tomar distancia, y determinar que no son campesinos porque tienen la percepción que si no trabajan la tierra sólo están habitando el territorio, tal como lo dijo Andrés, “habito en la ruralidad, pero no la vivo” (Comunicación persona, 2 de octubre, 2021). Es decir, las y los jóvenes de El Llano van construyendo su identidad a partir de lo instituido, lo que les han dicho y que han aprendido que debe ser un campesino, pero también desde lo instituyente, en la medida que van adquiriendo experiencia individual que les permite crear nuevos horizontes de posibilidades y encuentros con el propio territorio para seguir autopercibiéndose o no como campesinos y campesinas.

7.3 Adultocentrismo

“El joven rural tiene que cumplir como ciertas tareas específicas que son más del ámbito adulto”

-Yunia, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021-

Cabe mencionar que, en varios momentos, la y el investigador al escuchar a las y los jóvenes de El Llano mencionar que se autopercibían como campesinos y campesinas, tuvieron la sensación de estar entablando diálogo con personas mucho más adultas, y aludían el hecho a que se podía vislumbrar esa transición hacia la vida adulta, pero también a que las y los jóvenes estaban constantemente rodeados y rodeadas de personas mayores (adultos, sean estos familiares, amigos, vecinos, profesores u otras personas mayores que les rodean) con discursos bien marcados, y de quienes han ido adquiriendo experiencia a través de las oralidades y que van adaptando para sí,

pero también esos discursos que se encuentran a través de las redes sociales, la música, las plataformas audiovisuales, y por la expansión de los universos de posibilidades que se les abren por estos medios.

En este punto, declararon sentir cierta presión, tanto interna como externa, pues, las dinámicas ciudadinas parece que absorben todas las esferas de la vida. Lo tradujeron en el hecho de que las y los adultos les imprimen ideas de “progresar, salir adelante, adquirir bienes, ser alguien en la vida” (Nataly, comunicación personal, 19 de octubre, 2021), pero también los diferentes medios de comunicación, la música que escuchan -mencionaron mucho plataformas como Netflix y algunas canciones de reguetón-, donde la invitación es a proyectarse a futuro a través de la consecución de bienes materiales, o de la acumulación de dinero, al respecto una de las jóvenes dijo,

Los jóvenes somos las personas que más nos presionamos sobre lo que va a pasar, uno cree que el joven va ahí por la vida sin hacer nada, pero a los jóvenes nos importa mucho lo que va a suceder. Uno estudia es porque quiere ser alguien, pero existe un miedo a fracasar, o saber si lo que hace le va a servir para algo. (Valentina C.T., comunicación personal, 3 de noviembre, 2021)

Las y los jóvenes de El Llano se abrieron hasta el punto de expresar cuáles eran sus miedos con respecto a lo que, para ellas y ellos, significa transitar la ruralidad, pero a la vez transitar lo urbano del municipio en su calidad de jóvenes, o en palabras de la profesora Yunia Manco, “Medellín es una mixtura entre eso que los hace campesinos y eso que están transmutando, pues, cómo hace la vida más urbana” (Comunicación personal, 10 de noviembre, 2021). En ese orden de ideas, uno de esos miedos está ligado a lo que una de las jóvenes mencionaba como “ataduras” (Susana, comunicación personal, 9 de octubre, 2021), en el sentido de la imposición sobre lo que ellas y ellos deberían ser sólo por pertenecer a un contexto rural -lo instituido-, pues, saben que no tienen por qué responder a esos parámetros que vienen desde la centralidad, donde les consideran campesinos. Y no es que se sientan avergonzados o avergonzadas si deben trabajar la tierra, es que son ellas y ellos, en última instancia, las y los que deben tomar esa decisión. También expresaron su miedo a ser adultos, y este miedo o temor en la medida de empezar a adquirir más responsabilidades, pues, mencionaban que, por ser jóvenes, tienen más tiempo para salir y para

hacer lo que les gusta, mientras que las personas adultas, decían algunos de manera jocosa, “son amargadas porque no tienen tiempo para hacer lo que quieren, y les toca trabajar” (Didier, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021).

Sin embargo, como mencionaba Yunia (Comunicación personal, 10 de noviembre, 2021), no se puede descartar que, en los territorios rurales, como la vereda El Llano, por ejemplo, las y los jóvenes tienden a tener responsabilidades marcadas y tendientes al campo, al trabajo y/o al orden familiar, debido a que otras actividades o espacios para el ocio y/o la recreación son más reducidos. Esto no quiere decir que las y los jóvenes de El Llano tengan alma de ancianos o ancianas, porque han demostrado su entusiasmo, su energía, así como espíritu creativo, soñador y viven el campo desde sus posibilidades, pero con otras responsabilidades que las y los diferencian de las y los jóvenes que viven en zonas urbanas.

7.4 Diversidad sexual

“... por mucho que digamos que tenemos libertad, nuestras mismas raíces también nos segregan o nos estigmatizan”

-Susana, comunicación personal, 9 de octubre, 2021-

Entre esas diferencias también se encuentra la forma en que expresan su sexualidad, pues, a pesar de que en el municipio de Medellín la temática ha avanzado bastante en tanto espacios de participación política, las y los jóvenes de El Llano comentaban que en su entorno aún se reproducen discursos heteronormativos, machistas, donde las y los jóvenes no se sienten del todo seguros y seguras. Al respecto, Susana decía “en esta zona de la ciudad se ve mucho, hablo de San Cristóbal, todavía el tema del patriarcado, el tema del machismo es super grande (...) nos hacen estar un poco más encerrados en algo que quizá no queremos ser” (comunicación personal, 9 de octubre, 2021), y se estuvo indagando sobre colectivos LGTB, preguntando en otros espacios, pero no hubo respuesta. Al parecer, las y los jóvenes prefieren ‘parchar’ con colectivos de diversidades sexuales en territorios diferentes al propio.

La aceptación social entra en esta esfera, pues, las y los jóvenes de El Llano expresaron que escuchan mucho a las y los adultos -adultos mayores, más que nada- decir que se niegan a aceptar a algún o alguna familiar que tenga una orientación sexual diferente, como decía Sara, al mencionar que había escuchado a una adulta mayor mencionar que si “alguna vez uno de los nietos me resulta

con esa maricadita en mi casa no vuelve a entrar” (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021). Sin embargo, no es este el sentir de muchas y muchos jóvenes de la vereda, pues, reconocen las posibilidades que tienen las personas de vivir y expresar su identidad o su sexualidad de manera libre y espontánea, porque entre esas personas están familiares y amigos, incluso ellas y ellos mismos en fase exploratoria, o como seguía comentando Sara “tenemos nuestras amigas lesbianas y me encantan esas mujeres porque ellas tienen otra forma de ver al mundo. Reírse, verse con ellas, parcharse, es lo mejor” (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021).

Mencionaron además que, a pesar de que muchas y muchos adultos de la vereda El Llano tienen conflictos con la aceptación en lo concerniente a las diversidades sexuales, también saben que muchas y muchos adultos se han dado a la tarea de trabajar en estas temáticas, aduciendo que intentan no herir la susceptibilidad de estas personas y que es posible superar la idea de verlos como personas raras. Y es que han sido vistas así, como personas raras, debido a lo que nos comentó Valentina C.P., por los discursos religiosos impuestos. Mencionó que las personas de la vereda habían sido criadas bajo la premisa de lo que es bueno o malo, y que las diversidades sexuales son castigadas por dios, pero que las y los jóvenes de El Llano, como cualquier otro u otra joven, quieren vivir en libertad de poder expresar su orientación sexual -lo instituyente- (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021). Por tal motivo, e incluso por muchas más diferencias, varios y varias jóvenes han manifestado que se han alejado un poco de la iglesia (católica), sin dejar de ser creyentes.

Con respecto a esta temática, el profesor Manuel Henaó mencionaba que en la actualidad las y los jóvenes han logrado una emancipación de ideas y paradigmas propios de la tradición judeocristiana que pretende el control sobre los cuerpos. Asimismo, las y los jóvenes han podido reivindicar la importancia de estar en un permanente tránsito de su vivencia en la sexualidad, no buscando, tal vez, una definición, sino reconociéndose en una condición de tránsito, donde el tránsito no está obligado a tener un lugar de llegada, debido a que las y los jóvenes, en tanto personas en construcción, de búsqueda, de encuentro, no tienen un lugar fijo, distando así de la ideología que se les ha impuesto (Comunicación personal, 9 de octubre, 2021), permitiéndose ser, a través de lo instituyente, es decir, desde su capacidad creadora de universos de posibilidades para su goce y disfrute sexual.

7.5 Género

*“Yo creo que, por un lado,
hay un tema de machismo que nos lleva a que
el tema de vos como mujer, la participación sea un poco más segregada”*

-Susana, Comunicación personal, 9 de octubre, 2021-

Asimismo, las jóvenes de El Llano han identificado que aún persisten discursos jerarquizados, pues, aunque en la actualidad se reconocen transformaciones significativas en las formas de relacionamiento, en tanto hombres y mujeres, pervive un pensamiento patriarcal. En ese sentido, Susana comentaba que “en tu casa te dicen qué tienes que ser, te pone en otras miradas, o en otro grupo de personas que, muchas veces, es señalado y dejado a un lado” (Comunicación personal, 9 de octubre, 2021) y que había cierta segregación en torno a la participación política en el territorio.

No obstante, es distinto en cuanto a las labores del campo, pues, en palabras de Valentina C.T., “yo siento que acá, y es algo que admiro mucho, vos podés encontrar en una huerta tanto hombres como mujeres, y mujeres berracas pa’ lo que sea”, aduciendo a que en este ámbito no existe exclusividad, y agregaba, además,

Conozco muchas mujeres que trabajan en la huerta, en El Llano se ve mucho, que muchas son madres cabeza de familia, muchas con sus esposos. Sí se ve que varias no tienen sus estudios, pero que usted vea una diferencia entre una mujer que solo esté en la casa y no haga más nada, no, muchas trabajan la huerta (Comunicación personal, 3 de noviembre, 2021).

Estas dinámicas se ven mucho desde el ámbito familiar de las áreas rurales, donde las y los hijos de una familia colaboran con las actividades correspondientes a las labores propias de las huertas.

Sin embargo, aún permanecen en el territorio roles dentro del espacio privado de la familia. Valentina C.P. expresó que, a pesar de que en las labores de la huerta hay una suerte de equidad, en lo concerniente a hombres y mujeres, no se da de la misma manera en los casos donde las mujeres ejercen labores domésticas no remuneradas, y decía que “los hombres son los que trabajan y las mujeres cocinan y se ocupan de la casa”. Comentó, además, que, aunque le pareciera una

práctica machista, es algo cultural, donde se le ha impuesto al hombre la función de proveedor. Dice que no se les niega la posibilidad a las mujeres de trabajar y devengar, pero que son los hombres los que llevan la economía familiar a costas (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021).

Por otro lado, las jóvenes de El Llano no desconocen las dinámicas de violencia que sufren las mujeres en cuanto a temas de seguridad en el territorio, donde la y el investigador reconocieron la necesidad de visibilizar este fenómeno dentro de la investigación. Así pues, siguiendo con Valentina C.P., mencionaba que habían limitaciones, impuestas por los padres, para deambular por el territorio en determinadas horas o salir solas con hombres (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021), encontrando similitud con lo que decía Sara, cuando validaba el mismo discurso al mencionar que “los padres son como ‘vea, no vaya por allá que usted está muy linda y puede que le hagan algo’, ‘mire que ya tiene 15 años’, ‘la van a voltear a mirar’, y puede que a un borracho le dé la loquera... Esas son las cosas que cuidan los padres” (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021).

Por lo anterior, parten desde el cuidado de sí mismas debido a las alertas que les generan las personas adultas, pero también manifiestan que dentro de la vereda de El Llano no han conocido casos puntuales de violencias contra las mujeres, en tanto acceso carnal violento, o violencia física. Sí, de acoso sexual del tipo de violencia no física, como piropos y miradas sexualmente sugerentes, o como expresó Sara, “usted sabe que un hombre jamás se va a sentar a ver a una mujer...” (Comunicación personal, 26 de octubre, 2021), y aquí ‘ver’ en sentido exclusivo de admiración.

De esta manera, la identidad que las jóvenes de El Llano van construyendo, también parte de la experiencia que exige el ser mujer, en un territorio donde aún perviven discursos heteropatriarcales y machistas.

7.6 Capacidades diversas

*“No lo definen a uno los años ni las enfermedades,
sino el alma que uno tenga. Esa es la esencia de uno como joven”*

-Didier, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021-

Desde otra perspectiva, se hizo necesario reconocer las identidades que construyen las y los jóvenes de El Llano con capacidades diversas, pues, desde esas miradas otras, y desde esas visiones

otras del mundo, se puede comprender los tipos de imaginarios sociales que se van creando y recreando en torno a ser jóvenes rurales también.

Es el caso particular de Didier, quien desde su experiencia coadyuvó a la investigación a tener otros matices y, aun así, a converger con las y los demás jóvenes que participaron.

Didier expresó de manera vehemente, y desde un sentimiento de arraigo, su pasión por el campo, haciendo especial énfasis en demostrar que las ciudades necesitan del campo para poder subsistir, pues, en sus propias palabras decía, “sin el campo, créame que la ciudad no viviría”, y continuaba expresando

¿Usted no ve que, si nos quedamos sin campo, nos quedamos sin nada? Porque de cemento no vamos a vivir.

¿De dónde sale el pollo que ustedes comen en la ciudad? ¡Del campo!

¿De dónde salen las papas? ¡Del campo!

¿De dónde sale el arroz? ¡Del campo!

¡Nada sale de la ciudad! (Comunicación personal, 10 de noviembre, 2021)

Es el campo el territorio donde Didier considera que pertenece y expresa, además, que desde la centralidad se le ha negado un poco la posibilidad de ser, de vivir una experiencia diferente, como intentar terminar sus estudios superiores, debido a que, por su condición, es costoso desplazarse, al respecto decía, “No me gradué porque me tocó retirarme, por cuestiones de tiempo, dinero y distancia. Porque, como yo tengo esta condición, a mí me tocaba ir desde aquí hasta allá en taxi, y volver en taxi, entonces era muy costoso” (Comunicación personal, 10 de noviembre, 2021). Pero es sólo por el aspecto económico, porque Didier ha demostrado su capacidad intelectual, y es el responsable de las ventas en la huerta familiar. Además, es quien ayuda a cotizar con los diferentes intermediarios entre las centrales mayorista y minorista del municipio.

Didier también expresó que la ciudad le ha negado la posibilidad de tener otro tipo de experiencia laboral, y comentó, “yo soy un joven de campo, y he enviado hojas de vida a cuanta empresa se imagine”, y terminó enviándole un mensaje a la ciudad, y es “que aprendan que nosotros también tenemos el derecho y el cariño por aprender” (Comunicación personal, 10 de noviembre, 2021).

Para las y los jóvenes con capacidades diversas, como Didier, tampoco la ruralidad ha sido amable, pues, en lo que concierne a vías de acceso, aún hay sectores intransitables para ellas y ellos, además que el territorio es particularmente pronunciado, por lo que deben depender de otras personas que deseen ayudarles a transitar el territorio.

Entre otras situaciones, las y los jóvenes de El Llano manifestaron su preocupación por ciertas dinámicas que se están gestando paulatinamente desde la centralidad como el consumo de sustancias psicoactivas, o la presencia de personas violentas -tanto delincuentes comunes como grupos de crimen organizado-, comentando que desde el contexto urbano “hay muchas influencias de cosas malas, (...) en El Llano no hay cosas como las drogas o gente en malos pasos” (Carolina, comunicación personal, 26 de octubre, 2021), lo cual esperan que no toque de manera directa a la vereda.

También se reconoció en sus declaraciones que son jóvenes sin temor a nada, y esto, en cuanto a que consideran que tienen las fortalezas y capacidades para sobreponerse a cualquier obstáculo, pues, reconocen que son la generación que “carece de miedo” (Valentina C.T., comunicación personal, 3 de noviembre, 2021), miedo a equivocarse, y esto debido a “las ganas de salir adelante” (Didier, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021). En ese sentido, demuestran su deseo por conseguir lo que se han propuesto, las ganas de trabajar por su comunidad, por el territorio, por lograr que sus familias se sientan orgullosas de ellas y ellos. De allí que sus sentires estén ligados también a la permanencia dentro del territorio, reconociendo que el Buen Vivir va de la mano con la experiencia que trae consigo el trabajo con la tierra, pues, hay que cultivar, y en ese sentido, estudiar, formarse, aprender, conocer nuevas cosas, para poder luego cosechar, traducido en felicidad por ir logrando cada una de sus metas.

Este cúmulo de situaciones, circunstancias y condiciones, les han permitido, a las y los jóvenes rurales de El Llano, ir construyendo un tipo de identidad que tiene encuentros con otros grupos etarios, pero que también les diferencia entre estos y otras colectividades de jóvenes de contextos urbanos. La cercanía con el paisaje, la experiencia del trabajo con la tierra, las formas de vida que se gestan allí, los modos de crianza de las familias rurales, todo esto, converge para otorgarles otra panorámica, otras experiencias que coadyuvan a la construcción de imaginarios sociales sobre ser jóvenes rurales.

8 Y entonces, ¿qué significa ser un joven rural?

Como bien se ha mencionado a lo largo de esta investigación, son múltiples las construcciones realizadas para conceptualizar al ‘joven rural’, pues esta noción no es estática e inflexible, sino todo lo contrario, permite desplazarse a lo largo de las realidades de los jóvenes que habitan en las zonas rurales y desde ahí generar procesos de significación e identificación de acuerdo con las experiencias y vivencias que cada sujeto tiene, al interior de su territorio y en conexión con otras espacialidades.

En esta línea, se buscó acercarse a las principales construcciones que algunos jóvenes de la vereda El Llano han planteado entorno al ‘ser joven rural’, para lo cual se pretendió identificar los imaginarios que tiene cada uno de ellos y ellas respecto a la noción de joven, joven rural y joven campesino, reconociendo la existen, o no, de convergencias, similitudes, y/o discrepancias entre las mismas, y posteriormente, se realizó un acercamiento a las dinámicas, relaciones y experiencias que tienen las y los jóvenes en el territorio, como las posibilidades de permanencia en el mismo.

8.1 Percepciones sobre ser joven

La noción de joven es un concepto aún en disputa incluso entre los mismos jóvenes que habitan la vereda El Llano, en esta investigación se encontró que para algunos y algunas el ‘ser joven’ va ligado a un proceso moratorio, del paso de la niñez a la vida adulta, “yo espero a ser mamá, yo espero a ser papá, yo espero trabajar. Espero y espero” (Manuel, comunicación personal, 9 de octubre, 2021), dicha situación se inscribe dentro de procesos e imaginarios de generaciones pasadas donde se configuraba un proyecto de vida vinculado a la formación académica y profesional para su posterior inserción laboral y a la apertura a otros momentos del desarrollo personal cómo el casorio, la procreación y la jubilación.

Frente a esta perspectiva se lograron ubicar dos situaciones. En primer lugar, se reconoció que persiste la inclinación de las y los jóvenes a formarse académicamente, salir adelante y tener un proyecto de vida más allá de la vida en pareja y reproductiva, sino a relaciones volátiles (Durston, 1998), es decir, que más allá de la formación del hogar, consideran importante desarrollar actividades que les permitan adentrarse a esos reconocimientos de sí mismo, enfrentarse a nuevas experiencias, conocer otros lugares, en otras palabras, vivir su condición como jóvenes.

En segundo lugar, se encontró que hoy en día, las y los jóvenes en América Latina, y sobre todo aquellos y aquellas que acompañan las actividades agrícolas de sus padres, no pueden darse ‘el lujo’ de esperar formarse para vincularse a prácticas productivas, puesto que existen condiciones sociofamiliares y económicas que les exigen una mayor contribución al hogar para así contribuir a su subsistencia, es así como muchos jóvenes “no pueden pensar solamente en el futuro, sino que, además, tienen que pensar en resolver el presente” (Manuel, comunicación personal, 9 de octubre, 2021). Lo anterior demarca un punto de ruptura con los ideales de la juventud como un proceso moratorio, del paso de la niñez a la adultez, en la actualidad muchos de los jóvenes recrean su identidad asumiendo roles diferenciados al interior del hogar y su sostenimiento (en algunos casos se convierten en el principal proveedor económico).

En esta línea, se identificó una visión contradictoria del ser joven, mediada especialmente por las responsabilidades que deben asumir las y los jóvenes a temprana edad con sus familias y consigo mismos. Por un lado se ubica, el joven como un “ser dependiente de alguien” (Valentina C.P, comunicación personal, 26 de octubre, 2021), dada su falta de vinculación laboral o la imposibilidad de generar ingresos para su subsistencia, algunos de las y los entrevistados manifiestan que al no tener responsabilidades económicas con el hogar les permite “disfrutar más, podemos salir, podemos jugar, podemos no estar tan estresados con el trabajo y con todas esas responsabilidades” (Valentina C.P, comunicación personal, 26 de octubre, 2021), dedicarse a otros actividades formativas, de ocio y/o esparcimiento. Por el contrario, se observó que entre aquellos jóvenes trabajadores el uso del tiempo libre es limitado “de pronto, los domingos o cuando vengo de trabajar, básicamente leo. No mucho. Sólo lo que me da tiempo. O, lo normal. Entretenimiento. Ver televisión. Y otras cosas. Redes sociales. No salgo mucho” (Fredy, comunicación personal, 3 de octubre, 2021), lo anterior permite visualizar que la adquisición de responsabilidades restringe algunas actividades y experiencias propias de la juventud.

Cabe destacar que en torno a la relación joven-campesino, no se identificó una ‘concepción rigurosa’ sobre lo que significa ser joven, es frecuente escuchar entre los habitantes de la vereda y en algunos entrevistados la expresión ‘él está muy joven’ refiriéndose a personas de 30 o 40 años, asimilando que mientras pueda desempeñar labores agrícolas aún se es joven. De igual manera, se ubicó que para algunos jóvenes cobra mayor relevancia identificarse como campesino que como joven, dicha situación conlleva a la invisibilización de esta etapa del desarrollo humano ante la priorización de la relación del sujeto con su territorio y su arraigo.

De igual manera, se ubicó una representación del joven como “ese pedacito de la sociedad que está empezando a crecer, que va a ser esa generación que va a aportar algo” (Valentina C.T., comunicación personal, 3 de noviembre, 2021), se le atribuye una responsabilidad por el cambio, tomar decisiones políticas, que propendan a la transformación positiva de la realidad. Para la profesora Nataly esta noción,

Va muy de la mano con esto del espíritu, con el querer hacer, querer comenzar, querer transformar, y obviamente instaurado en una edad. Pero yo no le podría poner una edad estática. Simplemente me quedo como en el limbo de una edad en específico, pero sí más como en un sentimiento de lo que se quiere lograr, o de lo que quiero transformar [...] A veces ese transformar, o ese hacer, no es necesariamente proyectado en una sociedad, sino incluso en uno mismo. (comunicación personal, 19 de octubre, 2021)

Esta percepción del joven se encuentra ligada a las luchas y procesos de reivindicación de los derechos que han encabezado las juventudes desde los años 60, en las cuales se buscaba generar transformaciones desde lo colectivo y en pro de la sociedad en general. Estos preceptos morales y sociales perviven en el ideal del joven y contribuyen a la caracterización de su imagen individual y colectiva (en relación con las y los otros).

Asimismo, entre las características que se le atribuyen a esta noción, se destacó que “ser joven, es sinónimo de dudas. Como estar perdido en la mitad del mar” (Andrés, comunicación personal, 2 de octubre, 2021), en un mar de los pensamientos, que lo obligan a replantearse, por un lado, los imaginarios instituidos que han cobijado gran parte de su niñez, es aprender por medio de las interacciones con otros y desde ahí apropiar los significados y construir su propia identidad; y por otro interrogarse sobre el futuro, que como bien se mencionaba, implica dar respuesta a las problemáticas de presente y fijarse unas metas y objetivos a seguir.

Sintetizando, se pudo reconocer la existencia de múltiples nociones y elementos que configuran la imagen del joven, algunas de ellas vinculadas a procesos moratorios que persisten en los imaginarios colectivos, otras que lo asumen desde una visión política y/o administrativa o el ideal del joven como ser transformador de la realidad; todas ellas parten del reconocimiento de las realidades individuales y contextuales que tiene cada sujeto, puesto que desde su lugar de enunciación y su la relación con los otros recrean su imagen. De igual manera se observa que

prevalece la idea de que es un momento donde ellos y ellas toman mayor conciencia de sus decisiones, rompen con sesgos y ataduras del modo de vida estimado, resignifican sus ideales, su relación con las y los otros y con espacio en el cual configuran su proyecto de vida.

8.2 Ser joven rural

Al conocer con mayor detalle los significados y representaciones que han construido los habitantes de la vereda en torno al ser joven, se procedió a ahondar en el significado de ser joven rural. La mayoría de los participantes comentaban que para ellos ‘ser joven rural’ hacía referencia a las personas jóvenes que habitan en zonas rurales, pero al indagar si se identificaban como jóvenes rurales, por habitar en la ruralidad del corregimiento de San Cristóbal específicamente en la vereda El Llano, algunas jóvenes comentaban que no se sentían identificadas con las prácticas de lo rural y el campesinado, por tanto, se sentían más identificadas al ser reconocidas como jóvenes. Lo contradictorio del caso es que notaban múltiples diferencias con respecto a las y los jóvenes que habitan en la centralidad de Medellín, en la zona urbana, por tanto, se aducía que no existían procesos autorreflexivos con relación a estas categorías y con respecto a la relación que se tenía con el territorio, más allá de la conservación de espacios verdes, el paisaje y el trabajo que hacían los campesinos.

De ahí que, como lo mencionaba Durston (1997, citado en Kessler, 2006) las juventudes rurales pierdan protagonismo como problema social frente al estado, lo cual se evidencia en las pocas políticas públicas que respaldan a esta población. Cabe destacar que esta situación de desconocimiento, invisibilización y precarización atañe de manera global a lo rural, pues sigue siendo, en el caso de Colombia y Medellín, un cuestionamiento presente en la agenda pública pero que no se ve respaldado por acciones, reglamentaciones y políticas públicas que respalden su funcionamiento.

Por otro lado, se ubicó una imagen del joven rural como “una mezcla de colores, de nuevas vivencias, de nuevas alternativas, pero también de miedo, de ataduras o raíces” (Susana, comunicación personal, 9 de octubre, 2021). Esta imagen simboliza una sinergia al momento de configurar la identidad de él y la joven rural, puesto que convergen dos sentimientos contradictorios, la libertad de elegir, buscar nuevos horizontes, ampliar su conocimiento, entre otras; y los lazos que representan al pasado, las tradiciones, las raíces que han permeado su

desarrollo y que, en algunos casos, pueden llegar a convertirse en las cadenas que evitan la realización del sujeto, claro está que es indispensable su reconocimiento puesto que arrojan pautas y formas de ver y vivir la realidad.

Por otra parte, como característica diferenciadora de esta población se ubicó su tenacidad y dedicación, en tanto, son seres “con muchos sueños, con mucha energía para construir esos sueños, [...] creo que cuando uno se encuentra con los jóvenes rurales se encuentra con mujeres y hombres convencidos de que son capaces de lograr lo que se plantean” (Yunia, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021). Estas consideraciones, se puede decir que, son un reflejo de la juventud transformadora de la realidad, la cual requiere precisar unos objetivos y un camino para su desarrollo.

Referente a las formas de ver y habitar en el territorio, y desde una perspectiva institucional, se han mencionado que los jóvenes rurales

Son todos aquellos que habitan los corregimientos de Medellín, eso es como la sombrilla; sin embargo, dentro de los jóvenes rurales hay unas **identidades juveniles rurales**, no todos los jóvenes y todas las jóvenes rurales son campesinos, no todas las y los jóvenes rurales son nuevos habitantes, o jóvenes, como llamamos nosotros, neorrurales; no todos están hibridando [...] hay quienes dicen ‘no, es que yo tengo prácticas allí y acá’, ‘estoy como miti miti’, ‘estoy entre lo urbano y lo rural’, entonces nosotros lo llamamos como **rururbanos**, [por otro lado], entre las veredas hay unos ‘nuevos pobladores’ que van llegando a la ruralidad y que tienen unas prácticas asociadas a lo urbano, pero entonces llegan a habitar la ruralidad y a esos lo llamamos **neorrurales** (Vanessa, comunicación personal, 9 de octubre, 2021)

Dichas identidades juveniles, se configuran como una forma de acercarse a esas ‘nuevas’ formas de habitar lo rural, que están en hibridación entre lo urbano y lo rural. En consecuencia, surgen incógnitas sobre lo que significa ser un joven híbrido, existen rasgos diferenciadores entre ellos y las y los jóvenes rurales y/o campesinos, cuáles son las dinámicas que desarrollan, y cuál es su relación con el territorio y con los demás habitantes de este.

Cabe resaltar que también subsiste una diferenciación entre los jóvenes que desarrollan actividades agrícolas al interior del territorio; estos jóvenes comparten la concepción de que

La identidad de nosotros es esa, ser del campo, ¿qué nos diferencia a nosotros? que somos del campo, esa es nuestra identidad. Decir que es joven o adulto no es lo más importante, lo que importa es que somos de acá, somos parte de esa comunidad campesina. (Valentina C.T., comunicación personal, 3 de noviembre, 2021)

Y es que para muchos jóvenes que se dedican a las actividades agrícolas “no está decirse más o menos campesino porque como pertenecen a esa dinámica del trabajo en la tierra, del trabajo de su familia, reivindican el ser campesinos y el sentirse campesino” (Yunia, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021), tal es el caso de Yeison quién con mucho orgullo dice “Campesino. Mil veces campesino. Soy campesino. [...] Prefiero que me digan un joven campesino” (comunicación personal, 24 de octubre, 2021), pues en su quehacer, su historicidad, sus tradiciones familiares y su relación con el territorio ha recreado su identidad.

Ante esta perspectiva, se torna relevante enunciar el hecho de existe un diferencia marcada entre los jóvenes rurales y los jóvenes campesinos, los primeros “son jóvenes que viven en un contexto de no-conurbación, es decir, donde no hay una gran cantidad de población” (Manuel, comunicación personal, 9 de octubre, 2021), así mismo se destaca que desarrollan “una conexión con el paisaje distinta, porque no es un paisaje urbano, es un paisaje natural y, en ese sentido, tienen mayor sensibilidad de construcción de lo natural” (Manuel, comunicación personal, 9 de octubre, 2021). Por su parte los jóvenes campesinos, en efecto, alude a “aquellas personas que se dedican, más que todas las familias, a la agricultura, a la producción agropecuaria” (Yunia, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021), que comparten y un fuerte arraigo por la tierra, las prácticas y valores que ahí se desarrollan.

Con relación a todo lo anterior, se puede inferir que, en la mayoría de los casos, por no decir todos, las y los jóvenes no se han cuestionado respecto a si son jóvenes, jóvenes rurales o jóvenes campesinos, esta consideración fue retomada durante este proceso investigativo; para ellas y ellos, simplemente, son jóvenes que habitan en una vereda, de los cuales algunos ni se identifican con esa categoría, sino que prefieren que se las y los reconozca como campesinos. Así mismo se hace una crítica a qué estos debates sobre juventudes rurales o juventudes campesinas son algo propio de la academia y de instituciones externas que buscan ‘encasillar o ‘crear un estereotipo’ de las y

los jóvenes (Didier, comunicación personal, 10 de noviembre, 2021), pues en la cotidianidad de estos los jóvenes no se aluden a estos términos.

En respuesta a lo anterior, es oportuno mencionar que, este acercamiento a las juventudes rurales no pretende encasillar o definir quién es el joven rural, por el contrario, pretende visibilizar este sujeto joven que habita y desarrolla prácticas específicas, en un contexto de hibridación entre lo urbano y lo rural. Por consiguiente, es necesario leer a juventud rural como un cúmulo de identidades plurales que convergen bajo un mismo territorio pero que a su vez éste se expande hasta los lugares que habita cada uno de sus individuos, así mismo se reconoce que los jóvenes rurales, configuran procesos identitarios en relación su cotidianidad; pese a que institucionalmente se les asigna un rango etario para su reconocimiento, subsiste la idea de que se es joven hasta que el alma o el espíritu del cambio y la transformación persistan en el sujeto.

9 Conclusiones y recomendaciones

Hablar sobre la y el joven rural implica reconocer la conjunción de dos vocablos, ‘joven’ y ‘rural’, con características y problemáticas diferenciadas. En esta medida, y con el interés de conocer de cerca quienes son los jóvenes que habitan la vereda El Llano, se priorizó la comprensión de la realidad por medio de los imaginarios sociales, los cuales propiciaron un mayor acercamiento a las realidades de los mismos, desde una dimensión personal (procesos de reflexión sobre lo que es lo rural, qué significa ser joven y si se conciben como jóvenes, jóvenes rurales y/o campesinos) y relacional (reconociendo la historicidad, las tradiciones, el sistema de creencias que ha aportado a la configuración de la identidad de cada sujeto).

En esta línea se distinguió que dentro de las nociones conceptuales sobre los jóvenes rurales se reconoce la heterogeneidad de la población con la cual se trabaja, de ahí que se precise ubicar un tiempo y espacio en específico, así como reconocer las relaciones que tienen las y los sujetos consigo mismos, con su entorno y con quienes le rodean. En esta medida, y al indagar sobre lo que significa ser joven en la vereda El Llano, se reconoció que dicha aproximación teórica tiene dos componentes/características/focos de atención, el primero retoma la legislación colombiana en la cual demarca que la edad del joven es una etapa entre los 14 y 18 años, dicha categorización está muy presente en la población y moldea su autopercepción. Esta marca una segunda instancia donde los sujetos se replantean la imagen y representación de sí mismos, retoman no solo la edad sino características propias de la adolescencia, cambios en la forma de percibir y habitar la realidad, se plantean nuevos escenarios para el desarrollo personal, social y profesional.

Entre las apreciaciones más destacadas sobre el ser joven, durante esta investigación, se encontró que según su grado de vinculación con el entorno y las prácticas que ahí se desarrollan, existen personas entre los 15 y 20 años que se conciben como jóvenes al estar en ese rango etario, hay otros y otras que les es indiferente esta terminología o por el contrario, hay quienes desean ser reconocidos como campesinos dado que su grado de significación y afinidad hacia las prácticas campesinas es mucho más fuerte. Por otro lado, existen colaboradores que sobrepasan la edad cronológica para ser tratados legalmente como jóvenes, pero llevan un estilo de vida en el cual adoptan prácticas juveniles del momento, y con el cual se sienten identificados.

Con respecto a la construcción que realizan sobre joven rural, se encuentra que el y la joven rural tienen un mayor reconocimiento y acercamiento (proximidad, sincronía, vinculación) con su

entorno, es decir que, la ruralidad permea directamente en sus formas de ser y habitar el territorio. De igual manera se reconoce que ser joven rural no es sinónimo de ser campesino; el término jóvenes campesinos, se refiere a jóvenes que desarrollan actividades agrarias, mientras que los jóvenes rurales aluden a quienes habitan sobre dichos espacios.

Por otro lado, se identifica que existen diferentes formas de nombrar a los jóvenes que habitan lo rural, según su forma de vinculación al territorio se encuentran, por ejemplo, los neorrurales, okupas, rururbanos y/o jóvenes híbridos, de ahí que se precise promover un mayor abordaje epistemológico e identificar las características de estos, así como el nivel de relacionamiento e incidencia que tienen en el territorio.

Cabe destacar que para saber qué tipo de identidades las y los jóvenes construyen en lo rural, se retoma como norte orientador los imaginarios sociales para reconocer las múltiples formas de concebir el mundo que ellas y ellos van configurando, en un momento determinado de la historia, su forma de adscribirse a la sociedad por medio de las instituciones -como la familia, la escuela, el trabajo-, pero también su forma de crear otros universos de significaciones que les permitan distanciarse, y a su vez, diferenciarse de otras colectividades, de otros grupos etarios, pero también diferenciarse entre ellas y ellos mismos. En ese sentido, no es lo mismo configurar, para un joven, su identidad desde lo urbano que desde lo rural.

Así pues, las pretensiones de esta investigación dan cuenta de la amalgama de identidades que se pueden suscitar de acuerdo al contexto particular, a saber, la vereda El Llano del corregimiento de San Cristóbal, y asimismo la diversidad de sentires, percepciones, discursos, expresiones, subjetividades, saberes, experiencias, formas de interpretar el mundo, etc., que, si bien se pueden corresponder entre una y otra persona, no quiere decir esto que exista una sola identidad y, además, que esta identidad perdure en el tiempo o que sea inamovible. Importante mencionar que esta investigación se construyó a la par con las y los jóvenes de la vereda El Llano, pues, son sus voces las que tienen un valor incalculable, sus formas de expresión, de relacionarse, entendiendo que ellas y ellos son personas con deseos de aportar a la sociedad desde sus potencialidades, por lo que no es posible abordar esta población con miradas prejuiciosas, sino, abiertos desde el primer momento, sin pretensiones de enmarcarlos en un tipo ideal de seres humanos, o acordes a las necesidades del mercado.

Por otro lado, se hace necesario comprender que desde las Ciencias Sociales se trabaje sobre ese ideal impuesto por el capitalismo, donde desarrollo es donde predominan las obras de

infraestructura, donde el campo debe ser completamente tecnificado y los que allí convergen empresarios del agro, desconociendo completamente las percepciones de las personas que allí habitan, sus necesidades y sus formas de apropiación del territorio. En ese orden de ideas, trabajar sobre el ideal de la vida en ciudad como forma de vida por excelencia.

Por tal motivo, también es necesario que se deje a un lado la idea de romantizar la vida en el campo, por ende, la vida de las y los campesinos, donde a estos últimos se les ve con ternura porque son la fuerza de trabajo para surtir las despensas de las ciudades, desconociendo, ignorando, invisibilizando y minimizando sus necesidades, relegándoles a vivir con salarios paupérrimos, sin salud, y sin garantías de permanencia en sus territorios, debido a políticas, como TLC's, que asesinan el campo.

Del mismo modo, se hace necesario trabajar en mancomunado, sociedad y universidad para empoderar a las poblaciones de los diferentes territorios, y mucho más los rurales, pues, la mayoría de las veredas de los corregimientos del municipio de Medellín no tienen equipamientos para responder a las necesidades de poblaciones con capacidades diversas.

Así mismo, se hace un llamado a las y los investigadores, instituciones gubernamentales, organizaciones de base y a todas aquellas personas que se interesan por la vida y el trabajo en el campo, a problematizar cada una de las realidades que ahí se viven, así como a sus actores, haciendo visibles los procesos desarrollados, sus roles y actividades, en aras de potenciar sus vinculación y participación en la agenda pública del país, así como políticas públicas, que se desarrollan.

Cabe mencionar que la perspectiva teórica que acompañó esta investigación -Histórico Hermenéutico-, permitió el análisis de los imaginarios que las y los jóvenes de El Llano han ido construyendo en torno a ser jóvenes, pero también sobre saberse jóvenes rurales. Esta perspectiva, también reconocida como Comprensivo-Interpretativa, permitió una visión más humanista de las acciones humanas y la vida social, desde lo cualitativo, haciendo a un lado nociones que pretenden predecir y/o controlar para dar explicación desde lo general o lo macro -positivista-, para centrarse en la descripción de lo particular, desde la comprensión de las y los sujetos, a saber, las y los jóvenes de la vereda El Llano, en San Cristóbal.

En este sentido posibilitó un mayor reconocimiento y análisis de los imaginarios sociales, y, por ende, de las percepciones, pensamientos, creencias y demás, que tienen las y los jóvenes que habitan la vereda El Llano en torno a su realidad, así como de las situaciones y problemáticas que

están presentes en su territorio, las cuales coadyuvan en su construcción como sujetos, específicamente como jóvenes rurales. Por tanto, la manera más acertada para identificar esta cosmovisión fue indagando desde una perspectiva que permitiera comprender la realidad de los sujetos, teniendo en cuenta el contexto global, nacional y local en el cual están inmersos y las condiciones sociales e histórica que les caracteriza y así, dotar de sentido a dicha realidad.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, L.F., Garay, N., Meneses, R., González, M.V., & Hoyos, M. (2021) *¿Cómo va la calidad de vida de los jóvenes de Medellín y el Valle de Aburrá? 2020*. <https://bit.ly/3Ize5PJ>
- Alario, M., Molinero, F., & Morales, E. (2018). La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España). *Investigaciones Geográficas*, (70), 9-30. <https://bit.ly/3RxN7wc>
- Alcaldía de Medellín. (2015a). *Plan de Desarrollo Local. Corregimiento de San Cristóbal*. <https://bit.ly/3P24Cmt>
- Alcaldía de Medellín. (2015b). *Perfil Demográfico 2016-2020 Corregimiento 60. San Cristóbal*. <https://bit.ly/3PEZKnx>
- Alcaldía de Medellín. (2015c). *Plan Estratégico de Juventud de Medellín 2015-2027. Una carta de navegación para el desarrollo sostenible y en equilibrio de sus juventudes*. Medellín. <https://bit.ly/3z1NV5l>
- Alcaldía de Medellín. (2018a). *Proyecciones (Población, Vivienda y Hogares)*. <https://bit.ly/3IzfCoX>
- Alcaldía de Medellín. (2018b). *Caracterización social, política, y económica del corregimiento de San Cristóbal*. Parque Biblioteca Fernando Botero, San Cristóbal. <https://bit.ly/3axT5fY>
- Alcaldía de Medellín & Universidad Nacional (2010). *Atlas veredal de Medellín*. <https://bit.ly/3PF5Ior>
- Arroyave, B. (2018). *Cotidianidad e imaginarios sociales en sujetos con VIH- SIDA en tratamiento antirretroviral* [tesis de doctorado, Universidad de Antioquia, Medellín]. Biblioteca Digital Universidad de Antioquia Medellín.
- Bello, A. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina*. CEPAL. <https://bit.ly/3awB814>
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A.
- Brito Lemus, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*, (9), 1-7 <https://bit.ly/3P3m8qI>
- Bustillos, S. (2004). *De lo rural a lo urbano en América Latina* (No.67). <https://bit.ly/3axPqyy>
- Caputo, L. (1994). *Jóvenes rurales: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*. (No.62). <https://bit.ly/3az719r>
- Caputo, L. (2001). *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*. [Ponencia]. Reunión anual del GT sobre Juventud de CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. <https://bit.ly/3O8Mru1>

- Carretero, A. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica: una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. Universidad Santiago de Compostela.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. (Las encrucijadas del laberinto IV). Fondo de Cultura Económica. <https://bit.ly/3ALWBOu>
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores. Buenos Aires.
- Colombia. Congreso de la República. (2013). *Ley 1622 de 2013 (29 de abril): por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial
- Colombia. Congreso de la República. (2013). *Ley 1885 de 2018 (1 de marzo): por la cual se modifica la ley estatutaria 1622 de 2013 y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial
- Colombia. Concejo de Medellín. (2014). *Acuerdo 019 de 2014: por el cual se actualiza y adopta la Política Pública de Juventud de Medellín*.
- Colombia. Consejo Municipal. (2016). *Acuerdo 003 de 2016. Plan de Desarrollo Medellín cuenta con vos - 2016-2019*. Gaceta Oficial No. 4383. <https://bit.ly/3RsXwsO>
- Cortés, C. (2013). *Estrategias de desarrollo rural en la UE: definición de espacio rural, ruralidad y desarrollo rural*. <https://bit.ly/3z2ozUH>
- Cruz, F. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural. La construcción de nuevas identidades: las repercusiones sociales de las mujeres en el medio rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. ISBN: 84-49-0753-9
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, (13), 59-77.
- Durston, J. (1998). *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. [Ponencia] XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Sao Paulo, Brasil.
- Echeverri, R. & Ribero, M. (2002). *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. <https://bit.ly/3c9tXMO>
- Entrena, F. (1998). Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 11, Outubro, 76-98. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro ICHS/DDAS.
- Faiguenbaum, S. (2011). Definiciones oficiales de “rural” y/o “urbano” en el mundo. DIRVEN (dir.) et al. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Filardo, V. (2018). Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras. *Última Década*, 26 (50), 109-123.
- Galeano, M.E. & Vélez, O.L. (2002). *Investigación cualitativa. Estado del Arte*. Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia.

- Galeano, M.E. (2007). *Estrategias de la investigación cualitativa. El giro de la mirada*. La Carretera, Editoriales EU.
- Garcés, A. (2008). Juventud Rural. Imágenes que rondan al joven en contextos rurales. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 7 (13), 127-146.
- Garcilazo, J.E. (2020) *Bienestar rural: geografía de oportunidades. Aspectos destacados de la política* [Folleto]. <https://bit.ly/3axxG6z>
- Gaudin, Y. (2019). Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición. *Documentos de Proyectos, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.
- Gómez, P. (1998). Las ilusiones de la 'identidad'. La etnia como pseudoconcepto. *Gazeta de Antropología*, (14). <https://bit.ly/3IAivG9>
- INDER, Alcaldía de Medellín, & Universidad Nacional (2018) *Política Pública de Deporte, Recreación y Actividad Física de Medellín – Cultura D – 2018-2031*. <https://bit.ly/3Iy0vMu>
- Jiménez, B. (2008). Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza. En *Revista Universidad de Guadalajara*, (17), 1-17.
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 63-77.
- Kessler, G. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*. <https://bit.ly/3yyVrmA>
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, (51), 16-39. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Laurent, V. (2009). Mayo del 68, cuarenta años después. Entre herencias y controversias. *Revista de Estudios Sociales*, (33), agosto. <https://bit.ly/3z37tGv>
- Leyva, S. (Ed). (2015). *Análisis de política pública poblacional. La juventud en Medellín: crisis, cambios e innovación*. Medellín, EAFIT.
- Llambí, L., & Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de desarrollo rural, Bogotá (Colombia)*, 4 (59), 37-61.
- Londoño, L. A. (2008). Agricultura campesina y desarrollo rural. *Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad del Cauca*, 6 (1), marzo, 78-86.
- Londoño, D., Herazo, M.J., & Lozano, V. (2021). *Entre campo y ciudad: travesías por las identidades juveniles rurales*. [Trabajo de grado profesional] Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- López, M. (2010). *Contexto y Condición de Juventud: Reflexiones para su comprensión* (No. 4; Cuadernos de Animación Sociocultural). <https://bit.ly/3caNsVn>
- Martínez, P. C. (2006) El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación. En *Revista Científica, Pensamiento & Gestión*, (20), 165-193. Universidad del Norte: Barranquilla, Colombia.
- Matijasevic, M. & Ruíz, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 5, (3), abril-septiembre, 24-41.
- Melo, J.O. (1996). Historia de Medellín II, *primera edición*. Compañía Suramericana de Seguros. Bogotá, Colombia.
- Mercado, A. & Hernández, A. V., (2010). El proceso de construcción de identidad colectiva. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (53), 229-251.
- Molina, W. M. & Álvarez, C. (2017). Imaginarios sociales sobre lo juvenil en el Chile contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (1), 85-100.
- Morán, J. (2006). ¿Qué es un paradigma? En: *Epistemología, Ciencia y Paradigma en Trabajo Social*. 273-274. Aconcagua.
- Ospina, G. (junio 21, 2019). Medellín, reconocida como Ciudad Discovery 2019. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3nYpQpu>
- Osorio, F. E. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, (23), 122-131.
- Osorio, F.E. (2014). Identidades rurales en perspectiva territorial. Dinámicas cambiantes en tiempos de crisis. *Veredas* (28), 559-597. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco
- Patiño, L., & Navarro, L. (2019). Prácticas y configuraciones subjetivas de las juventudes rurales de la Ciudad de Medellín. *Alcaldía de Medellín: Secretaria de la Juventud*. Impresos Begón S.A.S.
- Pardo, R. (2017) *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia*. (No. 227; Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas). Rimisp, Santiago, Chile.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: N. Giarracca (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, 17-29.
- Pérez, E. (2006). *Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social*. Chile Rural. Un desafío para el desarrollo humano. Santiago de Chile: PNUD.

- Pons, X. (2010). *La aportación a la Psicología Social del Interaccionismo Simbólico: una revisión histórica*. <https://bit.ly/3PiPtWm>
- Ramírez, J.C., & De Aguas, J.M. (2017). *Configuración territorial de las provincias de Colombia: ruralidad y redes* (No. 37; CEPAL). <https://bit.ly/3uHSyyG>
- Randazzo, F. (2012). *Los imaginarios sociales como herramienta*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Reguillo, C. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma. Buenos Aires.
- Rosas-Baños, M. (2013). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *Polis (Santiago)*, 12(34), 225–241. <https://bit.ly/3uM7VGI>
- Rubio, B. (2002). La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. *Revista Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, (182), Noviembre/Diciembre.
- Sanagustín, M. & Puyal, E. (2001). *Paradojas del desarrollo: ruralidad versus ciudadanía. Una apuesta social de futuro* [conferencia]. XIV Simposio de Cooperativismo y Desarrollo Rural. Universidad de Zaragoza.
- Sánchez, A. (2016). *Sociología rural y nueva ruralidad sur-sur*. <https://bit.ly/3Pm0uNV>
- Santillán, E. & González, E.C. (2016). Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. En *Revista Culturales*, 4 (1), 113-136.
- Secretaría de Juventud. (2014). *Historias de Medellín. Una ciudad siempre joven*. Medellín. <https://bit.ly/3uJ1WCa>
- Tirado, A. (2014). *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.
- Trpin, V. (2005). El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (42). ISSN: 1695-9752.
- Urrego, D.J., & Torres, L.F. (S.F.). *Relevo generacional campesino integrativo*. [No publicado]
- Vélez, O.L., (2003). La caja de herramientas: mutaciones dialogantes, o de lo positivo a lo interactivo. En O.L. Vélez, *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*, pp. 95-128. Buenos Aires: Espacio.
- Vergara, W. (2011). Desarrollo del subdesarrollo o nueva ruralidad para Colombia. Cartografías del desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, (55), 33-66.
- Villegas, M. (2001). Aproximaciones conceptuales a la teoría de los imaginarios sociales. En: *Novum (Manizales)*, 8 (23), 37-44.

Zapata, L. (2017). *La participación juvenil: una apuesta a la participación como expresión política en el corregimiento de San Cristóbal* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital Universidad de Antioquia.

Zuluaga, G. (1999). Transición de la ruralidad: resignificación y refuncionalización. *Revista Facultad Nacional Agraria. Medellín*, 52 (2), 733-753.

Zuluaga, G. (2000). Las nuevas funciones del espacio rural. *Ensayos Forhum*, (15). <https://bit.ly/3o10Q12>

Anexos

Anexo 1 Revisión documental

TÉCNICA N°1
Revisión documental
OBJETIVO
<p>Recuperar y clasificar información que se haya documentado acerca de las condiciones sociofamiliares, socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y los jóvenes rurales del municipio de Medellín durante los últimos años, tanto en el ámbito institucional como el académico y de organizaciones no gubernamentales.</p> <p>Realizar el acopio, clasificación y revisión de fuentes documentales primarias y secundarias asociadas con el sistema categorial y en especial, con el tema de construcción y defensa comunitaria de los territorios en las comunas delimitadas. En concreto, se pretende con esta técnica recoger material construido por las organizaciones sociales y comunitarias, actores institucionales y medios de comunicación, entre otros.</p>
JUSTIFICACIÓN
<p>Con el desarrollo de esta técnica se pretende recuperar la información que se ha generado en torno a los jóvenes de la ciudad de Medellín. Sumado a ello, cómo se les ha catalogado, y cuáles han sido las producciones institucionales, académicas y de organizaciones no gubernamentales, en aras de conceptualizar la noción de “ser joven” y profundizar en su debate.</p> <p>Este panorama permite vislumbrar las realidades de los jóvenes y dimensionar su contraste frente a los estudios sobre juventudes rurales que hasta hace unos pocos años entraron en la agenda pública y académica.</p>
PARTICIPANTES
Este ejercicio será realizado por el equipo investigador.
RUTA METODOLÓGICA
<p>1. Construcción de criterios para la selección de material</p> <ul style="list-style-type: none"> - Documentos institucionales: planes de ordenamiento territorial POT, atlas veredal, plan de desarrollo local PDL, informes municipales, entre otros. - Producción académica de los últimos 5 años en torno a juventud rural, a nivel de Medellín, sus corregimientos y específicamente San Cristóbal. <p>2. Diligenciamiento de fichas bibliográficas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Clasificar información. - Considerar relevancia para el objetivo de la investigación.

<ul style="list-style-type: none">- Gestionar fichas
3. Diligenciamiento de matrices de relaciones <ul style="list-style-type: none">- Construcción de matrices- Cruzar información- Registro de memos analíticos
RECURSOS
<ul style="list-style-type: none">- Fichas y matrices de registro.- Computador e internet
FUENTES DE VERIFICACIÓN
<ul style="list-style-type: none">- Fichas bibliográficas y matriz de análisis
RESULTADOS ESPERADOS
<ul style="list-style-type: none">- Fichas y matrices de registro- Sistema de registro: nube de Drive

Anexo 1.1 Instrumento. Ficha para el registro de la información documental

FICHA N° Número consecutivo	LOCALIZACIÓN: Lugar en el cual se encuentra el documento o archivo.	ELABORADO POR: nombre de la persona que diligenció la ficha
DESCRIPCIÓN: (cita en APA 7ma edición):		
CONTENIDO		PALABRAS CLAVE
Presentación de reflexiones e inquietudes que las investigadoras presentan respecto al texto abordado, el sistema categorial definido y el proyecto de investigación en general. En último término, es poner las anotaciones o memorandos acerca de la información recolectada; sirve para desarrollar ideas que más adelante pueden ser utilizadas en las conclusiones del trabajo final.		Términos representativos ubicados a lo largo del documento, los cuales permitirán su posterior análisis. Pueden usarse las categorías, subcategorías u observables
OBSERVACIONES: Comentarios que tiene el investigador respecto a la información recolectada, se pueden ubicar análisis y cruce de información con respecto a otros autores		

Anexo 2 Técnica. Guía de entrevista semiestructurada

TÉCNICA N°2
Entrevista semiestructurada con actores clave
OBJETIVO
Generar información sobre las construcciones identitarias en torno a ser joven rural desde la perspectiva de los actores sociales, académicos e institucionales de la ciudad de Medellín en el periodo 2021.
JUSTIFICACIÓN
<p>Con esta técnica se espera problematizar la manera en cómo los actores, a través de los discursos que suscita el hecho de ser joven, reconocen y enuncian, enmarcados en un contexto rural, la configuración identitaria de la población joven.</p> <p>Se espera, de igual manera, reconocer el tipo de sujeto que se construye, a partir de las prácticas cotidianas y en sus aspectos sociofamiliares, socioeconómicos, sociopolíticos y socioculturales, para lo cual se retoman las voces de los jóvenes que habitan el territorio, así como de otros actores, como los son académicos e institucionales, para ampliar esta visión.</p>
PARTICIPANTES
<p>Los participantes serán los 6 jóvenes seleccionados bajo los siguientes criterios de significatividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 2 jóvenes que vivan y estudien en el colegio vereda - 2 jóvenes que vivan en la vereda y estudien por fuera - 1 joven que viva en la vereda estudie y trabaje - 1 joven que no se encuentre estudiando y no tengo un trabajo formal o no trabaje <p>Adicionalmente se realizará:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 2 entrevista con un actor institucional - 2 entrevistas con líderes del territorio - 2 entrevista con un actor académico
RUTA METODOLÓGICA
<p>1. Construcción criterios y mapas de actores Inicialmente se realiza una definición de criterios para la selección de actores en relación directa con las especificidades del proyecto de investigación.</p> <p>2. Programación de encuentros y desarrollo de las entrevistas con actores seleccionados.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Realizar contactos a través de “Aula Rural Alternativa” y programar encuentros. - De acuerdo con la disposición de los participantes se acuerdan encuentros presenciales o virtuales. <p>3. Desarrollo de la entrevista Para la generación de información se proponen cuatro guías de entrevistas según las particularidades</p>

de los actores seleccionados (jóvenes que habitan el territorio, líderes sociales, actores institucionales y académicos). Algunas preguntas serán comunes, otras difieren en temas concretos asociados con la experiencia y relación directa con los actores mencionados.

En este punto es importante que antes de cada entrevista se acuerde con el actor si se es autorizado para grabar, dicho encuentro, así como el diligenciamiento del consentimiento informado. Cabe destacar que si la autorización es positiva en el audio o grabación se debe ubicar la fecha de dicho encuentro y el nombre del actor.

GUÍA DE ENTREVISTA 1

Actores: jóvenes de la vereda El Llano

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su grado de formación académica actualmente?
4. ¿Está cursando algún estudio?
5. ¿En qué lugar vive y con quiénes vive?
6. ¿A qué se dedica en su tiempo libre? ¿Qué lugares frecuenta?
7. ¿Qué entiendes por “ser joven”?
8. ¿Te defines como joven? ¿Qué circunstancias, acciones, situaciones definirían que eres un joven?
9. ¿Qué entiendes por *ruralidad*?
10. ¿Consideras que existe alguna diferencia entre un joven que viva en zonas urbanas y uno que viva en zonas rurales?
11. ¿Consideras que El Llano es rural? ¿Por qué?
12. ¿Cómo describes la vida en la vereda El Llano, con respecto al trabajo, la salud, las relaciones entre las personas, la familia?
13. Con respecto a lo anterior, ¿consideras que se dieron cambios debido a la pandemia del covid-19?
14. ¿Cómo consideras que deberían ser nombrados los jóvenes que viven en la vereda El Llano?
15. ¿Cómo ves, en un futuro, que vivirán los jóvenes en la vereda El Llano?

GUÍA DE ENTREVISTA 2

Actores: líderes sociales

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su grado de formación académica actualmente?
4. ¿En qué lugar vive y con quiénes vive?
5. ¿Cuál es su actividad laboral?
6. ¿Qué actividades desarrolla y cuál es su incidencia en el territorio?
7. ¿Qué entiendes por “ser joven”? ¿Cuáles serían los elementos que lo caracterizan?
8. ¿Qué entiendes por *ruralidad*?
9. Con respecto a lo anterior, ¿cómo definirías a un joven rural?
10. ¿Cuáles serían las diferencias entre un joven urbano y un joven rural?
11. Desde su experiencia, ¿tiene alguna noción sobre las políticas que giran en torno a las juventudes a nivel nacional, departamental, municipal y/o local?
12. ¿Cuáles son los escenarios de participación donde tienen incidencia los jóvenes?
13. Desde su perspectiva, ¿se vinculan las y los jóvenes a estos escenarios? Sí. No. ¿Por qué?

14. Con respecto a la situación de la pandemia por el covid-19, ¿cómo considera que se vieron afectadas las y los jóvenes de la vereda El Llano? ¿Qué implicaciones, a nivel socioeconómico, sociofamiliar, sociopolítico y sociocultural, tuvieron?
15. Cómo debería ser dirigida la política hacia la juventud rural en Colombia.

GUÍA DE ENTREVISTA 3

Actores: actor institucional

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su grado de formación académica? ¿En qué estudios se ha especializado?
4. ¿Con qué institución trabaja? ¿Cuál es su función/rol al interior de esta?
5. ¿Qué actividades ha desarrollado con jóvenes?
6. ¿Qué entiende por “ser joven”? ¿Cuáles serían los elementos que lo caracterizan?
7. ¿Qué entiendes por ruralidad?
8. Con respecto a lo anterior, ¿cómo definirías a un joven rural?
9. ¿Cuáles serían las diferencias entre un joven urbano y un joven rural?
10. Desde su conocimiento, ¿cuál es la incidencia de las políticas que giran en torno a las juventudes a nivel nacional, departamental, municipal y/o local?
11. ¿Cuáles son los escenarios de participación que se disponen para las y los jóvenes del municipio?
12. ¿Existe una real vinculación para las y los jóvenes rurales en estos escenarios? Sí. No. ¿Por qué?
13. ¿Cómo se podría fortalecer la participación de las y los jóvenes en estos escenarios?
*De ser negativa la respuesta: Como institución, ¿cómo podrían vincular a jóvenes rurales en estos escenarios?
14. Con respecto a la situación de la pandemia por el covid-19, ¿cómo considera que se vieron afectados los jóvenes de la vereda El Llano (o en su defecto, rurales)? ¿Qué implicaciones, a nivel socioeconómico, sociofamiliar, sociopolítico y sociocultural, tuvieron?
15. Cómo debería ser dirigida la política hacia la juventud rural en Colombia.

GUÍA DE ENTREVISTA 4

Actores: actor académico

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su grado de formación académica? ¿En qué estudios se ha especializado?
4. ¿Con qué institución trabaja? ¿Cuál es su función/rol al interior de esta?
5. ¿Qué actividades ha desarrollado con jóvenes?
6. ¿Qué entiende por “ser joven”? ¿Cuáles serían los elementos que lo caracterizan?
7. ¿Qué entiendes por ruralidad?
8. Con respecto a lo anterior, ¿cómo definirías a un joven rural?
9. ¿Cuáles serían las diferencias entre un joven urbano y un joven rural?
10. Desde su conocimiento, ¿cuál es la incidencia de las políticas que giran en torno a las juventudes a nivel nacional, departamental, municipal y/o local?
11. ¿En algún momento ha trabajado el proceso de configuración de identidad con dicha población?

12. Desde su perspectiva, ¿cuáles serían los principales desafíos que enfrentan los jóvenes rurales frente a su proyecto de vida?
13. ¿Cuáles son los escenarios de participación que se disponen para las y los jóvenes rurales del municipio?
14. ¿Cuál ha sido su aporte para que las y los jóvenes rurales participen en estos escenarios, o para fortalecer la participación?
15. Con respecto a la situación de la pandemia por el covid-19, ¿cómo considera que se vieron afectados los jóvenes de la vereda El Llano (o en su defecto, rurales)? ¿Qué implicaciones, a nivel socioeconómico, sociofamiliar, sociopolítico y sociocultural, tuvieron?
16. Cómo debería ser dirigida la política hacia la juventud rural en Colombia.

RECURSOS

- Guía de entrevista
- Consentimiento informado para la grabación y uso de la información generada
- Dependiendo de la modalidad de entrevista se requerirá, para entrevistas presenciales, una grabadora, un espacio cómodo y sin mucha contaminación auditiva para la entrevista, y para las entrevistas virtuales, un computador o celular que permita grabar la entrevista y conexión a internet.

FUENTES DE VERIFICACIÓN

- Guía de entrevista
- Transcripción de las entrevistas
- Memos analíticos

RESULTADOS ESPERADOS

- Identificar las relaciones que existen entre juventud, territorio y ruralidad desde las perspectivas de los jóvenes, los líderes sociales y los actores académicos e institucionales

Anexo 3 Consentimiento informado

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTADOS MAYORES DE EDAD

Estimado(a) Señor(a).

Ha sido invitado(a) a participar en la investigación titulada ***IMAGINARIOS SOCIALES QUE TIENEN LAS Y LOS JÓVENES SOBRE SER JOVEN RURAL***, proyecto realizado por los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia: Camila Calle Fajardo y Carlos Andrés Rengifo Reyes (de ahora en adelante investigadores).

Este es un formulario de consentimiento informado cuyo objetivo es entregar toda la información necesaria para que Usted decida si desea o no participar en esta investigación. Los investigadores hablarán con usted acerca de esta información y usted es libre de hacer preguntas en cualquier momento. Si usted está de acuerdo en su participación, se le pedirá que firme este formulario de consentimiento.

El objetivo de este estudio es *analizar los imaginarios sociales que tienen las y los jóvenes entre los 15 y 25 años de la vereda El Llano, corregimiento de San Cristóbal del municipio de Medellín, asociados a ser joven rural durante el año 2021*, a través del reconocimiento de las dinámicas sociofamiliares, socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales que se desarrollan en el territorio, dicho en nuestras palabras (y por cuestiones exclusivamente investigativas), sobre ser joven rural.

Consideraciones:

- Su participación es voluntaria, consistirá en responder a una entrevista y, si desea continuar con el proceso, participar de grupos focales y cartografías sociales donde se profundice en la información.
- Si Usted no desea participar no implicará sanción alguna. Además, tiene el derecho a negarse a responder a preguntas concretas, también puede optar por retirarse de este estudio en cualquier momento y la información que se haya recogido será descartada del estudio y eliminada.
- La información suministrada será de uso exclusivo por parte de los investigadores.
- El participar en este estudio no tiene costos para Usted y no recibirá ningún pago y/o incentivo por estar en este estudio.
- A Usted se le entregará una copia de los resultados obtenidos una vez finalizada la investigación.

Si tiene dudas o consultas respecto a su participación en el estudio puede contactar a los investigadores responsables de este:

Camila Calle Fajardo
C.C.:
Cel.:

Carlos Andrés Rengifo Reyes
C.C.:
Cel.:

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente mi participación en este estudio.

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, identificado con cédula de ciudadanía N° _____, de _____, autorizo mi participación en el proyecto de investigación título **IMAGINARIOS SOCIALES QUE TIENEN LAS Y LOS JÓVENES DE LA VEREDA EL LLANO SOBRE SER JOVEN RURAL**, a cargo de Camila Calle Fajardo y Carlos Andrés Rengifo Reyes.

Consideración adicional.

- Marque la casilla con una “x” si desea que el nombre de su hijo(a) aparezca en el documento. Sí _____. No _____.
*Si marcó No en la casilla anterior la información del participante será documentada como “Entrevistado #”

Firmado a los ____ días, del mes de _____ de 2021.

Firma.

**FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO
PARA PADRES, MADRES Y/O RESPONSABLES LEGALES DE MENORES DE EDAD**

Estimado(a) Señor(a).

Su hijo(a) ha sido invitado(a) a participar en la investigación titulada ***IMAGINARIOS SOCIALES QUE TIENEN LAS Y LOS JÓVENES SOBRE SER JOVEN RURAL***, proyecto realizado por los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia: Camila Calle Fajardo y Carlos Andrés Rengifo Reyes (de ahora en adelante investigadores).

Este es un formulario de consentimiento informado cuyo objetivo es entregar toda la información necesaria para que Usted decida si desea o no aprobar la participación del menor de edad en esta investigación. Los investigadores hablarán con usted y su hijo(a) acerca de esta información y ustedes son libres de hacer preguntas en cualquier momento. Si usted y su hijo(a) están de acuerdo en su participación, se les pedirá que firmen este formulario de consentimiento.

El objetivo de este estudio es *analizar los imaginarios sociales que tienen las y los jóvenes entre los 15 y 25 años de la vereda El Llano, corregimiento de San Cristóbal del municipio de Medellín, asociados a ser joven rural durante el año 2021*, a través del reconocimiento de las dinámicas sociofamiliares, socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales que se desarrollan en el territorio, dicho en nuestras palabras (y por cuestiones exclusivamente investigativas), sobre ser joven rural.

Consideraciones:

- La participación de su hijo(a) es voluntaria, consistirá en responder a una entrevista y, si desea continuar con el proceso, participar de grupos focales y cartografías sociales donde se profundice en la información.
- Si Usted no desea que su hijo(a) participe no implicará sanción alguna. Además, su hijo(a) tiene el derecho a negarse a responder a preguntas concretas, también puede optar por retirarse de este estudio en cualquier momento y la información que se haya recogido será descartada del estudio y eliminada.
- La información suministrada será de uso exclusivo por parte de los investigadores.
- El participar en este estudio no tiene costos para su hijo(a) y no recibirá ningún pago y/o incentivo por estar en este estudio.
- A Usted y a su hijo(a) se les entregará una copia de los resultados obtenidos una vez finalizada la investigación.

Si tiene dudas o consultas respecto a la participación de su hijo(a) en el estudio puede contactar a los investigadores responsables de este:

Camila Calle Fajardo

C.C.:

Cel.:

Carlos Andrés Rengifo Reyes

C.C.:

Cel.:

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente la participación de mi hijo(a) en este estudio.

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, identificado cédula de ciudadanía N° _____, de _____, como padre, madre y/o responsable legal del menor de edad _____, identificado con la tarjeta de identidad N° _____ de _____ autorizo su participación en el proyecto de investigación título ***IMAGINARIOS SOCIALES QUE TIENEN LAS Y LOS JÓVENES DE LA VEREDA EL LLANO SOBRE SER JOVEN RURAL***, a cargo de Camila Calle Fajardo y Carlos Andrés Rengifo Reyes .

Consideración adicional.

- Marque la casilla con una “x” si desea que el nombre de su hijo(a) aparezca en el documento.
Sí _____. No _____.
*Si marcó No en la casilla anterior la información del participante será documentada como “Entrevistado #”

Firmado a los ____ días, del mes de _____ de 2021.

Firma del responsable legal.
Parentesco:

Firma del menor de edad.

Anexo 4 Sistema categorial y libro de códigos

SISTEMA CATEGORIAL				LIBRO DE CÓDIGOS	
UNIDADES DE ANÁLISIS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	OBSERVABLES	CATEGORÍAS	SUBCATEGORIAS
IMAGINARIOS SOCIALES	SER JOVEN	Lenguaje (dota de sentido la realidad)	código (símbolos, discursos), representaciones sociales (imágenes, movimientos)	SER JOVEN	LENG
		Percepción	Percepción propia, Percepción externa (familia, instituciones, comunidad)		PCP
		Socialización	relaciones interpersonales, actividades (pasatiempos, expresiones artísticas)		SLZ
	Construcción identitaria	Construcción de sujeto (autorreflexión)	Individual y colectiva	IDENTIDAD	CONST SUJ
		Sentidos que se configuran (externo)	individual, colectivo (relación) y territorializado		SENT
	VIDA EN LA RURALIDAD	Construcciones sociales	Histórico-social (Tradiciones, sistemas de creencias) Campesino (forma de trabajo, tradiciones)	VIDA EN LA RURALIDAD	CONST SOC
		Territorio	territorialidades-apropiación del territorio, identidad, relación urbana-rural		TERR
	JOVENES RURALES	SOCIOFAMILIAR (características)	Composición familiar	Miembros de la familia (caracterización de cada uno: edad, escolarización, ocupación, etc.), etapa del	SOCIOFAMILIAR (características)

			ciclo vital, roles, comunicación, seguridad, afectividad		
	SOCIOECONÓMICO	sistema de producción y consumo	Estructura -actividades- económicas y comerciales, oferta y demanda laboral y de oportunidades de la zona, servicios (equipamiento)	SOCIOECONÓMICO	ECO
	SOCIOPOLÍTICO	Políticas	PDL y los jóvenes, mesas de trabajo, pp, acceso a políticas (públicas, de juventud)	SOCIOPOLÍTICO	POLIT
		acción y participación	escenarios de participación, discusiones y reflexiones		ACC Y PART
		Contexto en pandemia	habitabilidad, cambios		PDMIA
	SOCIOCULTURAL	Relaciones externas	Tensiones con vecinos, la relación con los otros (iglesia, escuela, vecinos)	SOCIOCULTURAL	REL EXT
		"Cultural"	estilos de vida, aspiraciones sociales.		CULT
		Relación con el campo	ser campesino/a, proyecto de vida,		REL CAMP
	SOCIAL	Educación	Nivel de educación y/o proyección educativa	SOCIAL	EDU
		Visión a futuro	Percepción futura en torno al territorio		VFUT
		Seguridad y consumo (emergente)	Problemáticas de orden público, consumo de sustancias psicoactivas o de bebidas alcohólicas		SYC
		Salud (emergente)	Acceso al sistema de salud específicamente		SLD

